




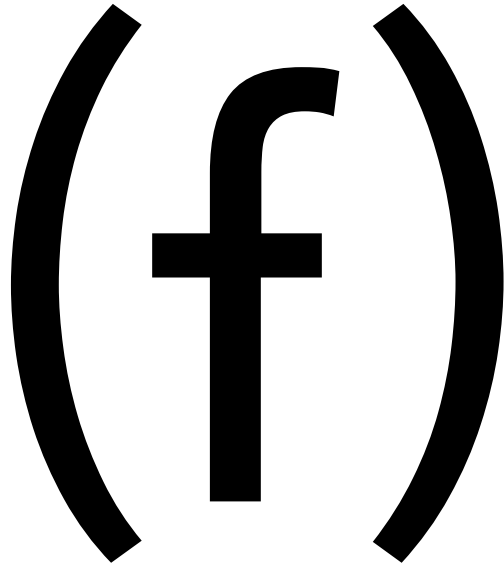
Femismos y feministas

Ediciones
laCuerda 

Asociación La Cuerda
Diseño, diagramación e imágenes: Mercedes Cabrera
Edición Rosalinda Hernández Alarcón

Ciudad de Guatemala, junio de 2020.
Material publicado con el auspicio de Oxfam





Femismos y feministas

Ediciones
laCuerda 

(f)

Índice

Presentación 7

CONCEPTOS PARA NOMBRAR LO QUE SE IGNORA

Nombro, luego transformo	11
Epistemología y teorías feministas	12
Clave feminista	12
Tienen nombre y apellido	15
Pensamiento propio	16
El patriarcado no ha muerto	18
El buen vivir	19
¿De qué hablamos cuando decimos feminismo(s)?	20
Silvia Federici: para pensar la sexualidad de las mujeres	21

FEMINISMOS QUE AMPLÍAN MIRADAS

Feminismos, sus abordajes y el Estado	25
En busca de una democracia madura	26
Gladys Amanda Bailey Vargas: un feminismo radical	28
No hay anarquismo sin feminismo	30
Pensamiento y combinatoria <i>straight*</i>	31
¿Qué es el feminismo negro?	33
Un muro que marca la vida de las chicanas	35
La conciencia del NO ser	36
Apuntes para un feminismo decolonial desde Iximulew	38
Apuntes sobre el proceso de colonización	39
Por un feminismo anti-racista	40
Feminismos comunitarios	41
Economía feminista: hacia la sostenibilidad de la vida humana	43
Redes de cuidado de la vida	44
¡Emancipatoria! ¿Por qué no simplemente economía feminista?	46
Reflexiones ecofeministas	47
Vandana Shiva: Semillas y dictaduras	49

Ecología desde los feminismos	50
La teología: otra disputa del feminismo.....	52
Ciberfeminismos.....	54
Lo digital bien común y espacio de disputa	55
Lo rare	56
Trans feminismo.....	58
Romper con la naturaleza del sexo, los trans feminismos.....	59
¿Acaso el mundo debe ser una dicotomía?	61
Sara Ahmed: una feminista aguafiestas.....	62

ACCIONES, EXPERIENCIAS VIVAS

Breve recuento del liderazgo de las guatemaltecas	67
Tan sólo una muestra.....	69
Por los senderos del conocimiento y la escritura	71
Diez años dando cuerda al feminismo en Guatemala.....	72
Mujeres y caracolas: 20 años de Voces de Mujeres	73
Alianza Política Sector de Mujeres y sus aportes a la transformación social.....	74
Feministas en el VII Taller de Paradigmas Emancipatorios.....	75
Asamblea feminista	77
Feministas Centroamericanas. Cuerpos que desafían y construyen	78
¡Orgullosamente negras!.....	79
Propuesta feminista para la paz o las fronteras de la paz institucionalizada... ..	81
Feministas y feminismos del centro.....	84
Feministas y feminismos hoy	85
Debates, danza, poesía y pensamiento: Encuentro entre Nos=otras 2019	86
Por feminismos que nos muevan	87
Y en el movimiento feminista... ¿dónde caben los hombres?.....	89

VOCES TEXTUALES

¿Qué margen nos dejan las democracias militarizadas para vivir en paz?	93
Militarización y patriarcado.....	94
Descolonizar-nos va para largo	95
El Estado se cimienta en el colonialismo	97
Feminismo comunitario	98
Feminismo materialista francés	99
Con conocimiento lo complicado se empieza a aclarar.....	101
Abolir la prostitución desde una nueva educación	102
La prostitución: el harem colectivo.....	104
Por una sexualidad libre	105
La literatura escrita por mujeres ha contribuido al pensamiento feminista.....	106
Las búsquedas de Rosa Chávez	108

Presentación

Este compendio incluye artículos de *laCuerda* publicados entre el año 2001 y principios de 2020 en varias de sus secciones, especialmente en “Feministas y feminismos”, cuyos contenidos abordan conceptos, agendas políticas y reportes de actividades, concebidos todos estos como un referente histórico del movimiento feminista en Iximulew. La selección de los materiales busca facilitar la lectura sobre propuestas teóricas y de acción política individual y colectiva, todas ellas respaldadas con lógicas emancipadoras.

El primer apartado incluye materiales que abordan las principales categorías de análisis que se desprenden de la epistemología feminista, con el propósito de contribuir a su comprensión ya que su significado es de gran utilidad para cuestionar realidades personales y colectivas, emitir opiniones y proponer soluciones a diferentes manifestaciones de desigualdad.

Los conceptos feministas sin duda ayudan a nombrar lo que por siglos se ha ignorado, a cambiar miradas del llamado “deber ser” y; por tanto, entender el mundo de otras maneras y comprender los orígenes de las opresiones y controles que ejercen unos conglomerados sobre los más vulnerables. En suma, todos ellos representan el marco ideológico como la expresión crítica a diferentes “construcciones intelectuales falsas, parciales y particulares”, así como los aportes hacia la transformación radical de la sociedad, como explica la socióloga Lily Muñoz.

Entre los conceptos que se detallan en este compendio, están: género, patriarcado, relaciones de poder, “lo personal es político”, falsa neutralidad, Estado laico, autonomías, androcentrismo, heterosexualidad, dicotomías jerarquizadas sexualizadas y racializadas; asimismo, interseccionalidad, “visibilizar, politizar y transformar”, economía para distribución equitativa y el “Buen vivir”.

En el segundo apartado -parte medular de este compendio- se ordena artículos y pequeños ensayos periodísticos que fundamentan distintos feminismos, mismos que se han ido construyendo a partir de interpretaciones críticas de realidades concretas y en distintos momentos históricos.

Las diferentes miradas feministas han ampliado el panorama de las agendas políticas, en tanto complementan caminos de transformación y sintetizan perspectivas más integrales en la medida que hacen visibles particularidades encaminadas hacia la libertad y las autonomías. Estos aportes provienen de mujeres a nivel mundial de diferentes corrientes políticas, quienes han coincidido en la necesidad de posicionarse desde enfoques que buscan erradicar distintas opresiones que vive la población excluida y los seres vivos del planeta.

Los feminismos incluidos son: liberal, radical, anarquista, materialista, decolonial, chicano, negro y comunitario; al igual que otras propuestas específicas de cambio social, entre ellas: la economía feminista, el eco-feminismo, teo-feminismo, ciber-feminismo, trans-feminismo.

El conjunto de planteamientos feministas además de significar fundamentos filosóficos expresados en conceptos y marcos teóricos, se concreta en experiencias vivas como encuentros, debates y construcción de agendas, procesos de cuidado y sanación, proyectos de comunicación y artísticos; en resumen, aprendizajes todos cuyo impacto ha trascendido en el cuerpo mismo, en la vida cotidiana, en espacios privados y públicos.

La acción feminista se aborda en la tercera parte, misma que da cuenta de la participación activa y comprometida de cientos de mujeres en diferentes territorios del país, quienes han jugado un protagonismo “contra viento y marea”, en condiciones difíciles pero con entusiasmo y disposición, dando vida a un movimiento social.

Entre las pioneras se recuerda a quienes integraron la Sociedad Gabriela Mistral en los años veinte, y posteriormente -en la época revolucionaria- la Unión Femenina Guatemalteca pro-Ciudadanía, el Primer Congreso Interamericano de Mujeres, la Alianza de la Juventud Guatemalteca, Alianza Femenina, Unión de Mujeres Democráticas, la Alianza Femenina Guatemalteca.

También en esta publicación hay reportes de los Encuentros Mesoamericanos de Estudios de Género, 2001 y 2011; la Asamblea Feminista, 2010; la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, 2016; los Encuentros Entre nos=otras, 2016, 2017 y 2019; la Movimienta de Jóvenes Universitarias, 2020; así como dos experiencias que han dejado huella en las últimas décadas: la Alianza Política Sector de Mujeres y el programa radial Voces de Mujeres.

Por último, se incluye voces de reconocidas feministas -constructoras de pensamiento y acción- con el propósito de difundir la riqueza de sus declaraciones, principalmente las proporcionadas en entrevistas especiales. Entre ellas se cuenta a Yolanda Aguilar, Delia Quiñónez y Rosa Chávez, de Guatemala; Julieta Paredes, de Bolivia; Mercedes Olivera, Norma Iris Cacho Niño, Rosalva Aída Hernández, Marta Lamas y María Teresa Ulloa de México; así como Breny Mendoza, Ana de Miguel y Jules Falquet, procedentes de otras partes del mundo. Todas ellas adscritas a diferentes corrientes feministas.

Las personas lectoras encontrarán materiales diversos que enriquecen las agendas feministas, cuya perspectiva es emancipadora, ajena a los postulados liberales, entendida según palabras de la académica Ana Silva Monzón: como “la transformación del modelo económico actual y una revolución que trastoque vidas, tradiciones opresivas, dobles morales, sexualidades oprimidas, naturaleza sometida a los dictados del mercado, y sobre todo que erradique la violencia contra las mujeres”.

Cabe destacar que los 60 materiales escritos fueron elaborados por 29 mujeres, algunas integrantes de la Asociación Feminista La Cuerda y otras simpatizantes o investigadoras reconocidas, quienes están convencidas de la importancia de acumular fuerzas para luchar por un mundo justo y con equidad, que incluya la felicidad entre sus horizontes, donde las personas -independientemente de su edad, sexo, definición sexual, procedencia, lugar de residencia, situación económica e identidad cultural- convivan en armonía con la naturaleza.

Asociación Feminista La Cuerda.
Guatemala, junio de 2020.

Conceptos para nombrar
lo que se ignora



Nombro, luego transformo

Lily Muñoz / Socióloga feminista
(No. 148 – septiembre 2011)

En la modernidad, la construcción del pensamiento social hegemónico ha sido un privilegio reservado a los intelectuales -hombres- y las ciencias sociales han sido reconocidas como la vía legítima para la realización de esa tarea, por sus supuestas cualidades de *verdaderas, neutrales y universales*. El objetivo último de esas ciencias sociales tradicionales es la búsqueda de la verdad, aun cuando dicha *verdad* suele ser conveniente al orden social establecido. Desde esta perspectiva, se concibe, a las personas como objetos de investigación, no como sujetos y se considera que la teoría está por encima de la acción política, lo cual determina una relación jerarquizada entre los intelectuales y los movimientos sociales. Este tipo de pensamiento social ha sostenido al sistema dominante, co-creando una realidad cuyas características fundamentales han sido la desigualdad, la injusticia y la exclusión en términos económicos, políticos, sociales y culturales.


Afortunadamente, a lo largo de la historia moderna, ha habido muchos intelectuales inconformes que se han negado a ver y entender el mundo desde la mirada hegemónica y se han atrevido a pensar de otros modos, desde otros lugares y bajo otras claves. Entre ellos, los teóricos de la dependencia y los teóricos del movimiento de la liberación (teólogos, filósofos, pedagogos y psicólogos), que tuvieron un flujo importante en la construcción de una interpretación social más radical, que a su vez, dio paso a las luchas revolucionarias que tuvieron lugar hace algunas décadas en América Latina.

Hoy día, la construcción de pensamiento social crítico no es un asunto exclusivo de las ciencias sociales, pues existen muchos otros saberes que aportan a su construcción y que contribuyen a la apuesta por la transformación radical de la sociedad, entre ellos, los conocimientos ancestrales, el arte, los conocimientos generados desde el activismo político de los movimientos sociales, etc. En el ámbito de las teorías, quiero remarcar que las teorías feministas constituyen hoy por hoy, una de las expresiones más importantes del pensamiento crítico en el mundo. Ellas han puesto el dedo en la llaga, al mostrar los puntos ciegos del pensamiento hegemónico falogocéntrico y denunciar que éste se rige sobre una serie de construcciones intelectuales falsas, parciales y particulares que contradicen totalmente sus pretensiones ontológicas.

El principal aporte que han realizado las teorías feministas al pensamiento crítico y a la humanidad, es la producción de nuevas categorías o conceptos para analizar, entender y nombrar la realidad desde perspectivas totalmente distintas a la dominante, permitiéndonos entender las distintas formas de opresión de las mujeres a través de la historia, que antes no habíamos podido ver por la falta de categorías que las visibilizaran. Y es que *los conceptos no solo iluminan y explican la realidad social, también politizan y transforman esa realidad*. Como señala Celia Amorós, *en feminismo conceptualizar es politizar. La eficacia de los conceptos se origina en su capacidad de dar cuenta de la realidad que nombra*.

Una de las categorías más importantes del pensamiento feminista es la de género, que las feministas radicales crearon en los años setenta, para mostrar cómo el falogocentrismo convirtió las diferencias biológicas entre las mujeres y los hombres en desigualdad social, estableciendo con ello la asimetría en las relaciones de poder entre ellas y ellos y, en consecuencia, la injusticia y la exclusión de las mujeres. Esa categoría logró mostrar que la opresión sistemática y permanente de las mujeres, permitiéndonos nombrar al adversario.

El femicidio es una categoría feminista acuñada en los años noventa por Diane Russell y Jill Radford para nombrar al crimen más cruento del patriarcado, es decir, el acto brutal cometido por un hombre que mata a una mujer *por el solo hecho de ser mujer*, razón por la que el femicidio ha llegado a ser visibilizado por las feministas como extremo último del *continuum* de violencia contra las mujeres. En Guatemala, la categoría femicidio ha permitido identificar este tipo de crímenes patriarcales contra las mujeres, nombrarlo, politizarlo y hacerlo parte de la lucha por la transformación de la realidad de opresión de las mujeres.

Pero falta mucho por nombrar. Después de todo, lo que no se nombra, no existe. 

Epistemología y teorías feministas

Lily Muñoz / Socióloga feminista
(No. 124 – julio 2009)

La actividad científica ha sido muy valorada socialmente, en sus dos dimensiones, como proceso (teorías) y como producto (comunidades). Sin embargo, ha sido una actividad casi masculina, lo que no es casual como tampoco lo es la ausencia de las mujeres en los demás campos estratégicos de la macro-cultura. Históricamente a los hombres se les han asignado los roles sociales relacionados de manera directa con la esfera pública. Mientras, las mujeres han estado constreñidas al mundo de lo privado, asumiendo tareas relacionadas con lo doméstico, en su calidad de esposas y madres. De ahí que ellas hayan tenido una irrupción *tardía* en el ámbito de la ciencia, hasta finales del siglo XIX logran acceder a las universidades y sólo en los años sesenta del siglo pasado, obtienen su ingreso a los programas de doctorado.

Cuestionamientos feministas al paradigma científico dominante


Según la feminista francesa Amandine Fulchirone, no es posible afirmar que exista una epistemología feminista como tal, de ahí que distintas autoras reconozcan que se trata de un campo en construcción. La española Carmé Adán aclara que, cuando se habla de la epistemología feminista, se está haciendo alusión *a investigaciones que entran en diálogo con la tradición filosófica sobre la ciencia, abordando los problemas clásicos como el de racionalidad, evidencia, objetividad, sujeto cognoscente, realismo o verdad y, al tiempo, utilizan la categoría analítica de género para articular una nueva forma de encarar los temas*. Esos constituyen precisamente los nudos de la epistemología dominante, abordados por las teorías feministas, algunos de los cuales enumeraré a continuación:

- La relación sujeto-objeto es entendida por la ciencia tradicional como una relación lineal, que impone una separación tajante entre el sujeto que conoce y el objeto que es conocido, pretendiendo con ello garantizar la objetividad del conocimiento científico. Tal pretensión es fuertemente cuestionada por la epistemología crítica feminista, que devela que bajo la relación que establece la epistemología clásica entre el sujeto y el objeto, el sujeto siempre está sobre y determinando al objeto (AVANCSO).
- La perspectiva feminista rechaza la noción de objeto por conocer, particularmente en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades, reconociendo que en la investigación se da una relación dialógica entre sujetos que son simultáneamente, sujetos de conocimiento, sujetos sociales y sujetos generizados que tienen responsabilidad, posición y participación en el proceso, aunque en diferente medida.
- La ciencia positiva enarbola la bandera de la neutralidad axiológica del sujeto cognoscente como uno de los principales criterios epistemológicos sobre los que se funda la científicidad del conocimiento. Esta pretendida neutralidad valorativa hace parte de la supuesta objetividad del conocimiento científico. No obstante, las teorías feministas han demostrado que dicha neutralidad es una falacia, principalmente en la investigación científica social, pues el sujeto cognoscente no es ajeno a la realidad que investiga y como parte de ella, es portador de valores sociales que inexorablemente traslada al proceso de investigación y a los resultados de la misma.
- Las teorías feministas *rompen con un conocimiento que ha sido construido desde el androcentrismo, es decir, desde los ojos de los hombres, desde los intereses de los hombres, desde las expectativas que tienen los hombres, a cuyos resultados se les imprime la característica de universales, afirmando que se trata de un conocimiento válido para toda la humanidad. El conocimiento construido hasta ahora, tiene ese centro y la propuesta feminista justamente consiste en desubicar el centro, para que también [sea tomada en cuenta] la mirada [epistémica] de las mujeres*, sostiene Amandine Fulchirone.
- Las dicotomías constitutivas del paradigma científico dominante han sido duramente criticadas por las teorías feministas que han mostrado cómo dichas dicotomías han sido sexualizadas y jerarquizadas, generando estereotipos claramente sexistas, que a su vez han servido durante mucho tiempo para justificar la exclusión de las mujeres de la ciencia, al ser construida como un sujeto no epistémico.

Tendencias epistemológicas de las teorías feministas

Las teorías feministas no son un todo uniforme y por lo tanto, el campo en construcción de la epistemología feminista tampoco es unívoco. Existen algunos puntos que son compartidos por las científicas feministas, entre los cuales figuran: su vinculación estratégica con el movimiento de mujeres y el movimiento feminista; su apuesta política deliberada por la transformación de la realidad de exclusión y discriminación de las mujeres en todos los órdenes de la vida social, es decir, su claro interés por su emancipación; la centralidad de las experiencias vitales de las mujeres, por su alto valor epistemológico; y su abierto compromiso con la producción de los conocimientos que ellas quieren y necesitan.

Por otro lado, las teorías feministas han construido argumentos para justificar y legitimar su propia producción científica frente al paradigma dominante, lo cual han realizado de distintas maneras, generando algunas tensiones entre ellas mismas. Las tres grandes tendencias que han sido reconocidas por diversas autoras, como las predominantes en el campo epistemológico son el empirismo feminista, la teoría feminista del punto de vista y el feminismo posmoderno.

Finalmente, quisiera destacar que existe una propuesta alternativa que propugna por el carácter situado del conocimiento. Tal como señala Helen E. Longino, filósofa de la ciencia y feminista, eso permitiría el encuentro de voces y perspectivas distintas, a partir de la explicitación de los compromisos y los puntos ciegos de cada una de ellas en su contexto, y más allá de eso, daría como resultado, una mayor problematización de la realidad social, que es en sí misma compleja y por lo tanto, requiere de una mayor complejidad en su interpretación. 

Clave feminista

Ana Silvia Monzón / Académica guatemalteca
(No. 149 – octubre 2011)

Si existe una palabra que evoca, provoca y convoca, ésta es la libertad. Celebrada en poemas, himnos y canciones; analizada en tratados, expresada en manifiestos políticos, consignas y leyes; es una condición humana que muchas veces se plantea como una utopía. Es la otra cara de la moneda de la opresión y la esclavitud, y éstas se vinculan estrechamente con las jerarquías económicas, políticas, ideológicas y culturales que dictan quién es libre y cuáles son los márgenes a seguir.

La libertad ha coexistido con las peores formas de opresión, de manera que su goce ha estado condicionado por el sexo, el origen étnico, el color de la piel y la edad, entre otros factores.

Como muchos términos, el de libertad es polisémico y nos remite a los distintos significados que se le han asignado a lo largo de la historia. Por supuesto, de esa historia han estado excluidas las mujeres, ya que uno de los pilares del orden patriarcal es, precisamente, la sujeción de sus mentes y cuerpos, la limitación para decidir y actuar.

La historia del patriarcado, que según cálculos conservadores se remonta a 10 mil años, se ha basado en la esclavitud sea con fines sexuales, rituales, económicos o políticos. Hubo esclavitud en la Antigüedad, cuando era considerada natural; en la Edad Media, bajo la figura de la servidumbre; en la Modernidad marcada por el colonialismo y el paso a la emancipación como valor y la razón como norma. En la actualidad conviven todas las libertades, como ideal, con las más abyectas formas de opresión.

En esos contextos, la libertad ha estado reservada para unos cuantos, generalmente hombres, y para algunas mujeres en función de su pertenencia a las elites, pero siempre condicionada por su género. Para mantener ese estatus se ha recurrido, indistintamente, a la fuerza y a la elaboración de mitos o argumentos que justificaran el sometimiento y el trabajo forzado de millones de personas. El producto de ese trabajo garantizaba la reproducción de las sociedades antiguas, como la griega y la romana, cunas de la noción de

ciudadanía que sólo era reconocida a una minoría de hombres libres.

Con el advenimiento del cristianismo y la hegemonía del catolicismo, la libertad adquiriría nuevos matices, se nombraría como libre albedrío, sometido constantemente a la tentación del pecado del cual sólo estarían libres los espíritus más elevados, templados en el sufrimiento y las privaciones terrenales.

Para consolidar ese poder ideológico, se instauraron nuevas prohibiciones, sobre todo para las mujeres que fueron confinadas al hogar y la familia como signo de castidad, recato y virtud, rasgos que durante siglos han constituido el paradigma de la buena mujer, sancionado por una religión que ha condenado por los siglos de los siglos a las hijas de Eva quien, en un ejercicio de libertad, comió del fruto prohibido; acto de desobediencia que dio origen a todos los males del mundo.

Precisamente por transgresoras, a las mujeres se les condujo a la hoguera en la Edad Media, y se les excluyó de las artes y de las ciencias, sumiéndolas en la ignorancia como otra forma de coartar su libertad. Cuando en el siglo XVIII se consolida el ideal del individuo libre de las ataduras de la servidumbre y de los pensamientos oscurantistas, libre para establecer el contrato social que sustenta las ideas de igualdad, libertad y fraternidad; libre para vender su fuerza de trabajo y para decidir quién lo gobierna, las mujeres nuevamente son recluidas ya sea en el hogar proletario o en la mansión burguesa. Y aunque en momentos de crisis, como las guerras, son convocadas para que la producción capitalista no se detenga, pronto son devueltas al hogar, a cumplir con su papel de mujer moderna.

Luchas emancipatorias

El feminismo, en su versión occidental, propone la emancipación de las mujeres de las ataduras que le impone el patriarcado. Sin embargo, durante más de un siglo las feministas hubieron de invertir sus energías más para lograr la igualdad entendida como su reconocimiento ante la sociedad y para el ejercicio de derechos ciudadanos, que para reclamar la libertad.

Cuando se fue alcanzando el voto, la educación y el trabajo, si bien solamente para algunos grupos de mujeres, una nueva ola de feminismo reivindica la libertad y la autonomía, centra sus demandas en el derecho a tomar decisiones sin intervención ajena. Como plantea la feminista española Paloma Uría, *de ahí, el lema 'lo personal es político'. Reivindicaciones como la anticoncepción, el aborto, la libertad para disponer del propio cuerpo y de la propia sexualidad: 'amor libre', lesbianismo... rechazo del matrimonio (o la pareja) como destino, renuncia a la maternidad sin menoscabo de la personalidad, el derecho a un divorcio que no implique pérdida de autonomía, facilidades para poder desempeñar un trabajo digno.*

Pronto, las mujeres feministas suman sus voces críticas ante la doble moral de un sistema que lleva al extremo la ideología liberal del individuo libre, del libertario que abjura del Estado y sobrevalora el mercado al que le atribuye cualidades extraordinarias, como un ente neutro que distribuye beneficios sin tomar en cuenta orígenes, sexo o etnia. La divisa es que todos son iguales ante la ley, que cualquier individuo puede tener éxito si se lo propone, obviando las relaciones de poder que hacen, como se afirma coloquialmente, que *unos sean más iguales que otros.*

En ese sentido, la libertad como concepto resignificado adquiere nuevas dimensiones, no se trata de un libre albedrío condicionado por el pecado, ni de un conjunto de libertades individuales rayando en el egoísmo extremo. La libertad reivindicada por las feministas, ahora, pasa por la transformación del modelo económico hegemónico, por una revolución que trastoque vidas, tradiciones opresivas, dobles morales, sexualidades oprimidas, naturaleza sometida a los dictados del mercado, y sobre todo que erradique la violencia contra las mujeres. 8

Tienen nombre y apellido

Andrea Carrillo Samayoa / *laCuerda*
(No. 132 – abril 2010)

Transgredir y quebrantar el orden existente no es tarea fácil, pero vale la pena hacerlo cuando permite ver el mundo con otros ojos, tener otra mirada y darse cuenta que así como están las cosas, no están bien.

El origen y desarrollo de la subordinación, desigualdad y dominación de unos sobre otras, se evidencia y aborda con el surgimiento de las teorías y propuestas feministas. Desde esta posición se rechazan ideas y valores, formas de pensar, patrones culturales y sociales. Se rebaten esas herencias de opresión que mandan cómo debe ser la vida y las relaciones de la humanidad para plantear nuevos pensamientos, conceptos y modelos que permitan mejorar la situación y condición de las personas.

En este camino de búsquedas ha existido negación, renuencias y descalificaciones, hasta se han ridiculizado los planteamientos, críticas y acciones feministas que se han opuesto a la imposición de una sola mirada. Por ello resulta necesario, como menciona la socióloga mexicana Teresita De Barbieri, *rescatar del pasado y del presente los aportes de las mujeres a la sociedad y la cultura; hacerlas visibles en la historia, en la creación y en la vida cotidiana*.

En *laCuerda* queremos recuperar y mostrar esos esfuerzos y contribuciones, porque consideramos que en la medida que se rescatan y conocen, más podrán ser los ojos abiertos que vean que otra realidad es posible.

Género, laicismo y relaciones de poder

Retomar las teorías feministas resulta necesario en este recorrido ya que cuestionan los sistemas de dominación, exclusión y discriminación al igual que formulan y designan categorías que permiten comprender estas brechas y plantear nuevas formas de vida y convivencia humana.

Muchos de los conceptos que en la actualidad fundamentan la participación de las mujeres, sus propuestas y pensamientos, tienen origen en el feminismo; y cada vez más forman parte de discursos y prácticas, contribuyen a calificar e identificar problemáticas, así como a cimentar transformaciones sociales que den cabida a modificar la vida de la población femenina y la sociedad. Hoy, el sentir y pensar de las mujeres se presenta con nombre y apellido.

Las definiciones y explicaciones de cómo nacer con vagina o pene, automáticamente determinan comportamientos, responsabilidades, gustos, temores, valores, intereses y actividades. Esto ha permitido demostrar que las sociedades han sido construidas con base en la división de sexos. Al pensarlo, cuestionarlo y nombrarlo, *surge y se expande el concepto de género como categoría que en lo social, corresponde al sexo anatómico y fisiológico de las ciencias biológicas. El género es el sexo socialmente construido*, explica De Barbieri.


El carácter laico del Estado es una condición imprescindible para la protección de las garantías individuales de todas las personas y para el pleno ejercicio de la ciudadanía de las mujeres. La propuesta feminista defiende el laicismo porque implica la igualdad jurídica de ciudadanas y ciudadanos ante la ley, así como la libertad de conciencia, creencias, culto. De aquí se desprende la libertad de decisión sobre el propio cuerpo y el derecho a decidir en todas las esferas de la vida privada. Si las políticas públicas y leyes se regulan con base en criterios religiosos no se garantiza el respeto de derechos.

Hacer visible que existe un control sobre las mujeres y su sexualidad al igual que se desdibuja y no se señala porque se asume como natural (poder patriarcal) es uno de los ingredientes que aporta el feminismo. La filósofa española Celia Amorós indica: *el poder es un sistema de relaciones y de distribución de espacios de incidencia y de hegemonía, en el que los varones ocupan el 'espacio de los iguales'*.

Conocer para reconocer, reconocer para transformar

La elaboración de conceptos y análisis, la promoción de leyes específicas y su reivindicación, las luchas emprendidas (algunas ganadas), el reconocimiento y goce de derechos al igual que la participación en

diferentes espacios son resultado de los aportes y logros de mujeres a lo largo del mundo.

Han pasado siglos para que la existencia del feminismo se reconozca como una propuesta política y como un movimiento transformador. Las actitudes críticas y las acciones trasgresoras, para algunos, representan una amenaza y un riesgo que no están dispuestos a correr. Por ello, desde siempre han recurrido a silenciar y borrar las contribuciones, expresiones y manifestaciones de muchas mujeres. Nacemos y crecemos desconociendo que tenemos referentes, que hay otras y que existe una historia acerca de nosotras. Resulta necesario e impostergable identificar y rescatar nuestro pasado, nuestras ancestas y nuestros aportes. Conocernos y reconocernos contribuye a constituirnos como un movimiento, como una fuerza diversa y transformadora. Favorece nuestra actuación como sujeto social y político. 

Fuentes consultadas:

Victoria Sau. *Diccionario ideológico feminista*. Volumen I. Icaria. Barcelona. 2000.

Genealogía feminista: reconstruyendo nuestra historia. Documento de apoyo pedagógico del Módulo I.

Escuela Política Feminista. Guatemala. 2010.

<http://www.nodo50.org/codoacodo/marzo07/natalia.htm>

Pensamiento propio

Paula Irene del Cid Vargas / *laCuerda*
(No. 120 – marzo 2009)

Las feministas tratamos de ver el mundo desde distintas perspectivas. Para nosotras, las cosas no son blancas o negras, buenas o malas, como película gringa.

Por eso, frente a esas formas intolerantes de pensar que nos rodean de la forma que parecieran normales o naturales, las personas que queremos ver más allá de la dicotomía, tenemos que poner en juego nuestra habilidad para conjugar valores como la justicia, las relaciones sociales basadas en el respeto y la libertad, con procesos de pensamiento como la creatividad o la imaginación.

Nosotras debemos nombrar la realidad y esa imagen de futuro deseada para que en esa propuesta quepamos, así de diversas y diversos como somos, sin culpas ni castigos. Entonces, la lucha que hacemos es también discursiva, está en el campo de lo simbólico.

Estado laico

La supremacía de los dogmas de fe sobre las ideas producto del adelanto científico y la concepción humanista de los derechos humanos se expresa en iglesias llenas y concentraciones, también en altos índices de muerte por embarazo, embarazos no deseados, feminización del VIH y abortos clandestinos. Estos hechos los interpretamos como un éxito de los fundamentalismos religiosos. Frente a esto hemos planteado de manera muy tímida la laicidad, separación total, clara y absoluta de competencias.

Desde algunas propuestas feministas se defiende la construcción de Estados laicos, aquellos que intervienen para ubicar las creencias en el ámbito privado, en el que las religiones se someten a las leyes comunes. Para nosotras, es fundamental la secularización, sin ello no podemos construir sociedades radical y altamente democráticas.

Aquí en Guatemala cuesta mucho pensar en la combinación de estos dos conceptos Estado laico porque el Estado que tenemos es una estructura excluyente (para los pueblos indígenas, las mujeres y la juventud), que para mantener las lógicas oligárquicas históricamente ha utilizado su poder de violencia de manera tan brutal que nos cuesta pensarlo como un campo de lucha. Y por otra parte, la participación de las iglesias en la reproducción de esta exclusión es constante y activa.

Distribución equitativa

La ideología neoliberal, aunque esté en duda por las crisis recientes de su sistema financiero, tanto en Europa como en Estados Unidos, está muy vital en la región centroamericana. Aquí vale más la defensa de la propiedad privada que la vida; la organización política se desarrolla en función de defender los grandes intereses del capital transnacional y oligárquico.

Esta ideología ha sido un obstáculo constante para nuestra organización política. Las mujeres, dependiendo de su condición social económica y política han caído en su lógica del consumo y el tener se ha convertido en su proyecto de vida, el empobrecimiento y la flexibilización laboral nos han extendido las horas de trabajo y a algunas nos han dejado en la pobreza extrema, postergando sistemáticamente la sola idea de participar para la transformación social.


Las feministas planteamos que la economía debe girar alrededor de la vida con calidad, la reproducción biológica y social es una responsabilidad colectiva, la organización social no debería girar en torno a la regularización del mercado ni a la protección de los grandes capitales.

Auto-críticas y creativas

El pensamiento unidimensional también está muy vivo entre los movimientos de izquierda, recientemente revitalizados con los procesos políticos del sur, en muchas de sus expresiones y propuestas las feministas encontramos la falta de reconocimiento de nuestra específica condición de subordinación y opresión por el hecho de ser mujeres, así como de nuestros aportes a la transformación social y económica.

Las opresiones que se expresan en sexismo, racismo y pobreza operan articuladamente, así una mujer vive en su cuerpo todas las opresiones. En Guatemala las feministas planteamos la necesidad de interpretarlas de manera integral y llamamos a no jerarquizar las luchas para desmontar todas aquellas que causan desigualdad e injusticia. Al mismo tiempo que consideramos urgente la construcción de alternativas a las lógicas del capital, sostenemos que esas propuestas no deben realizarse a costa de nuestras diversidades, de la naturaleza ni del planeta. Un socialismo del siglo XXI tiene que ser profundamente incluyente, no la repetición del socialismo *real* que se vivió en el siglo pasado.

Nosotras, integrantes de un movimiento que se dice liberador, no escapamos a tener comportamientos fundamentalistas. Lo expresamos en la religiosidad con la que defendemos algunas ideas como si fueran la verdad absoluta, cuando reivindicamos el carácter elitista del mismo por ser ilustrado; cuando seguimos las lógicas racistas y sexistas que también sabemos conjugar conductas de procesos colonialistas; y también cuando no vemos que para realizar transformaciones debemos asumirnos de manera integral y más allá de nosotras.

Se pone a prueba nuestra creatividad para desarrollar estrategias a fin de construir alianzas entre nosotras y con aquellos movimientos que se atreven a vernos como interlocutoras. Es fundamental sumar y sumar, ya que somos muy pocas en esta hazaña. Lo que nos queda es desarrollar estrategias comunicacionales efectivas, profundamente transgresoras y que toquen tanto la vida cotidiana privada como la pública. 

El patriarcado no ha muerto

Lucy Garrido / Feminista uruguaya
(No. 142 – marzo 2011)

Un día, las feministas de la librería de Milán, allá por el año 2000 escribieron: *El patriarcado ha muerto*. Pero las mujeres de nuestra región no pudimos asistir a su entierro. ¿Cuándo fue? ¿Por qué no nos enteramos? De lo que sí supimos fue de la cantidad de mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, en Guatemala o en cualquier otra parte. De lo que sabemos es de los millones de abortos clandestinos con su secuela de enfermedades

y muertes. Sabemos del tutelaje masculino que nos considera dependientes e incapaces, frágiles y bobitas. Sabemos de los políticos y curas que deciden, entre ellos solos, cuántos hijos debemos tener nosotras y a quién debemos amar. Qué caraduras.

El patriarcado no ha muerto, pero gracias a las feministas, la violencia privada se hizo pública y casi en toda la región hay leyes contra ella. No ha muerto, pero chilenas y argentinas ya pueden divorciarse (¡¡¡recién desde 1987 y 2004!!!) y en algunos países, la unión civil e incluso el matrimonio entre el mismo sexo, es legal. Las mujeres accedimos a la educación formal mucho después que los hombres, pero ya en muchas universidades egresan más mujeres que varones. Aún respira, pero obreras y empleadas pueden denunciar la diferencia salarial y el acoso sexual. Todavía no ha muerto, no, pero los movimientos de mujeres negras e indígenas han puesto la discriminación por raza y etnia en el debate público, y las campesinas están logrando conquistas sobre la titularidad de la tierra.

Durante los últimos 30 años, en unos países más que en otros, en algunos más tarde que temprano, con todas las diferencias históricas y culturales que hay en nuestra región, hemos ganado infinidad de batallas, legales y de las otras, imposibles de resumir aquí. Tantas ganamos, que hasta en el detalle nimio de los discursos ahora se escucha el *Señoras y señores y el Compañeros y compañeras*. ¿Es una bobada esa conquista? De ningún modo: ¿cuántos cambios debieron darse para que temieran el abucheo público que implica no incorporarnos en la apelación del discurso?

Da vergüenza la barrera que las mujeres siguen encontrando para acceder a cargos de decisión política. Pero en los últimos dos años América Latina y el Caribe tuvieron cinco Presidentas (en Chile, Jamaica, Costa Rica, Argentina y Brasil). ¿Hubiera sido posible sin el despelote público que las feministas y los movimientos de mujeres hemos hecho? ¿Sabemos cuál es el peso simbólico de que ministros y generales tengan que obedecerlas o de que tanto arzobispo deba saludarlas con deferencia?

El patriarcado no ha muerto, pero ¡qué manera de joderlo la nuestra! Desde los encuentros feministas hasta las conferencias de Naciones Unidas; desde los municipios barriales a los bares lésbicos, en miles de reuniones, muros y panfletos, en seminarios y foros, marchas y campañas, las feministas cuestionamos verdades reveladas, rebelándonos.

Pusimos todo patas para arriba: la religión, la política, la economía, el matrimonio, las cosmogonías, el psicoanálisis, el poder... La cultura toda. En el cine y la literatura, la música, el deporte o la publicidad, los cambios se hacen patentes, y muchos periodistas y medios de comunicación, informan sobre nuestras demandas y cuestionan iglesias y gobiernos. Tanto revuelo causamos que las cabezas y los corazones de la gente están cambiando y el patriarcado no tuvo más remedio que mostrar su peor cara: el fundamentalismo. Pero eso no es porque esté ganando, sino porque va perdiendo. —g

El buen vivir

Paula Irene del Cid Vargas / *laCuerda*
(No. 115 – septiembre 2008)

En Guatemala estamos construyendo una Agenda Política Feminista y en el contexto del III Foro Social Américas consideramos importante compartir nuestras miradas, reflexiones y propuestas para visibilizar nuestro aporte a la búsqueda de este planetario esfuerzo que constituye el movimiento anti-globalización neoliberal.

Las feministas guatemaltecas sabemos que para construir alternativas debemos interpretar realidad e historia desde nuestra particular teoría crítica que nos permite conocer y reconocer que actualmente vivimos en un contexto adverso para el buen vivir, nuestro bienestar, el de la humanidad y la existencia del planeta.

Este panorama lo constituye un sistema de opresión que ha tomado más de cinco mil años en configurarse y que constantemente se actualiza. Hoy lo podemos calificar de patriarcado en fase capitalista neoliberal que, de manera compleja, se retroalimenta de subsistemas simbólicos, económicos y estructurales.

Este sistema naturaliza las relaciones jerárquicas, nos enseña que es normal que las relaciones entre los seres humanos se basen en el poder de dominación de unos sobre otros. Socializa a las personas para que nos relacionemos de manera subordinada a partir de marcas corporales, culturales o económicas, como pueden ser el sexo, el color de la piel o formas particulares de comprender o estar en el mundo, produciendo aberraciones como el sexismo, el racismo y la homofobia, que se convierten en justificaciones para excluir a los colectivos discriminados de los espacios donde se toman las decisiones que tienen que ver con su bienestar, como las estructuras de gobierno locales, nacionales y supranacionales, de aquellas instituciones que tienen la función de interpretar la realidad, proporcionar fuente de sentido como las iglesias o la producción de conocimiento sistemático como la academia.

La acumulación de riqueza se ha convertido en la principal motivación y para ello se recurre al control de las mentalidades, los cuerpos, a la explotación de la naturaleza y a distintas formas de violencia que nos son presentadas como parte inherente a nuestra condición humana.


Nuestras propuestas

Nos imaginamos un mundo donde lo épico sean los resultados de esfuerzos cooperativos, por lo tanto la violencia cotidiana, la militarización y la guerra se encuentran fuera de nuestra propuesta política. Reivindicamos nuestro estatuto de ciudadanas del mundo. Invitamos a construir relaciones basadas en la cooperación, la creación de modelos de interpretación de la vida que nos consienta tomar en cuenta la interdependencia que requieren los humanos para poder vivir en sociedad sin dañar de manera irreversible al planeta.

Nos sumamos a la propuesta de construir aquella institucionalidad que nos permita participar plenamente de las decisiones de los colectivos, lo que significa la construcción de Estados laicos, los que dejan fuera de la administración las *ideas teocráticas de la política y al autoritarismo de los dogmas que pretenden imponer sus verdades universales para todos - y especialmente para las mujeres*. Consideramos vital cimentar democracias plenas en las que se distribuya la riqueza de manera equitativa, donde las mujeres tengamos el reconocimiento político como ciudadanas; implica participar en condición de iguales en los ámbitos donde se construyen los pactos que tienen que ver con el bienestar de las personas, en la cama, la casa, la comunidad, el país y el planeta.

Para nosotras es vital la creación de condiciones materiales y simbólicas que nos posibiliten el ejercicio de nuestros derechos políticos, económicos, culturales y sociales; por ello planteamos que es imperativo no jerarquizar ninguna de las luchas, ya que cuando no podemos ejercer cualquiera de estos derechos se encuentra en riesgo nuestra autonomía individual y colectiva, particularmente la que se refiere a las decisiones sobre el cuerpo.

Junto a Margarita Pisano, decimos que el cuerpo es el instrumento con el que tocamos la vida, pero bajo este sistema se convierte en un territorio que está en disputa. Nosotras queremos que se deje de disponer de él como si fuera mercancía intercambiable, que cada mujer recupere su territorio, que tenga titularidad sobre su cuerpo, que cada una decida, escriba, dirija e interprete la música que quiera tocar con su cuerpo.

Esto y más es el buen vivir que proponemos las feministas. 

¿De qué hablamos cuando decimos feminismo(s)?

Silvia Trujillo / Socióloga
(No. 192 – agosto 2016)

En estos tiempos en que se han revitalizado las formas de descalificación dirigida a las feministas, basándose en prejuicios y desconocimiento de nuestras formas de entender el mundo, es válido recordar qué es el feminismo y cuáles son sus legados. Es un movimiento que nació revolucionario y al calor de las luchas de las mujeres por denunciar su situación de opresión y sus ansias de liberación, que en ese devenir ha creado planteamientos teóricos propios y formas de acción política basadas en el pensamiento creado. Para muchas, es una manera de ver, entender y vivir en el mundo.

Desde el feminismo se cuestiona profundamente el ejercicio del poder en todos los aspectos de la vida, por lo cual, la propuesta política apunta a la abolición de las relaciones sociales basadas en el dominio de unas personas sobre otras y va acompañada de la construcción de formas de convivencia no jerarquizadas ni asimetrías. Lleva implícita, por tanto, la liberación de unas y otros. En cuanto a la teoría, ha creado concepciones distintas para acercarse a la realidad, cambios en los métodos de investigación -proponiendo enfoques no sexistas o androcéntricos y la afirmación de las mujeres como productoras de conocimiento-. Además, ha acuñado categorías propias para nombrar el mundo y busca, con cada aporte, contribuir al cambio social.

Pero ¿por qué en plural?

Las feministas latinoamericanas nos sabemos herederas de las tradiciones abiertas por europeas y estadounidenses e influenciadas por el feminismo internacional, pero hemos construido nuestros propios caminos y propuestas. En este continente, tal como plantea la investigadora argentina Silvia Berger: (...) *grupos de mujeres activistas, nacidas del seno de la clase obrera, en los sindicatos, partidos políticos de izquierda y organizaciones campesinas se aliaron con los movimientos populares. Introdujeron en el debate temas sobre política sexual, modos de organizaciones autónomas de mujeres, fomentaron la conciencia y la participación de mujeres en la toma de decisiones e incentivaron el fortalecimiento personal y colectivo.*

Debido a la magnitud de las transformaciones requeridas en la sociedad y a que no puede concebirse una sola forma de cambio radical, ha habido diferentes posiciones y análisis, distintas vías para entender el quehacer político. Sin embargo, ha sido una pluralidad respetuosa de las singularidades, que ha aprendido a convivir en la disidencia (algo que el patriarcado nos dijo durante siglos que era imposible).

Algunas feministas apuestan a los cambios desde la esfera del Estado, otras están convencidas que por esa vía se conduce a un laberinto; algunas priorizan la lucha por la equidad en la participación política, otras por los derechos sexuales y reproductivos. Todas luchamos por la vida digna, conscientes que, a pesar de nuestras diferencias de clase, raza, edad, oportunidades, acceso, entre otras, nos une una situación común, todas somos desiguales frente a los hombres y lo seguiremos siendo mientras este sistema siga estando organizado en torno a ellos, sus intereses y prioridades. Y valga la aclaración, las feministas no somos enemigas de los hombres, pero sí de su sistema de privilegios que, mientras exista, hace que las mujeres no podamos vivir en condiciones dignas.

Por eso, desde los feminismos se ha cuestionado todo. Porque para desmontar el patriarcado, sabemos que paralelamente hay que desmontar la forma de explotación capitalista que lo acompaña, su racismo colonizante, su hetero-normatividad castrante, su adultocentrismo, su violencia imperante, todas las prácticas que nos han inducido a creer que son normales, naturales y por tanto, invisibles como problema.

Y por eso, le molestamos al sistema, somos incómodas, porque denunciemos esa normalidad, alzamos la voz contra las relaciones de poder insertas en todos los espacios de la vida, cuando decimos lo personal es


político a eso hacemos referencia. Como dice la psicóloga feminista María Galindo, *la postura y la palabra 'feminismo' funcionan, entonces, como repulsivas, como filoso cuchillo que abre un debate que no está saldado y que no se puede cerrar, sino solo abrir y seguir abriendo, El feminismo sigue funcionando como un compuesto químico que, con tan solo unas gotitas, agrieta cualquier ideología para dejarla al descubierto de sus contenidos patriarcales.*

De la propuesta, a los usos y abusos

Como parte de los esfuerzos por deslegitimar las propuestas, se han hecho distintos ejercicios de simplificación, intentos de cooptación estatizante u oenegera, se les ha dulcificado para quitarles su contenido revolucionario. De allí muchas de las críticas, tanto a los planteamientos filosófico-políticos, como a las prácticas.

De esa cuenta muchos gobiernos neoliberales afirman con convicción que han creado políticas feministas, o que han incorporado mujeres feministas en sus filas. A ese fenómeno le llama la activista española Beatriz Gimeno las *feministas del armario*, es decir, aquellas que por temor a perder la cuota de poder que el patriarcado les ofrece, se acomodan en esos espacios reducidos, renunciando al espíritu rebelde que ha caracterizado al movimiento.

Tal como plantea la escritora mexicana Sandra Barba, el feminismo no es un pasatiempo de mujeres de clase media ni es un fraude. *No muerde*, como dice la investigadora Marcela Lagarde. Tampoco es la venganza de las mujeres, ni un elogio a las libertarias que no quieren ser madres. Mucho menos se reduce a ser una vindicación de las mujeres, su esencia y sus virtudes. Justamente porque no hay *santas* ni inmanencias, se han cometido errores, se ha caído en las trampas de las incomunicaciones, las rencillas y las intolerancias, hemos reproducido la violencia que queremos combatir y hasta hemos transformado la propuesta en un dogma. Pero eso no debe ser motivo para invalidar 300 años de producción de ideas y aportes a la humanidad.

Lo importante y sustancial, compartido por las distintas corrientes feministas es su carácter político, radical. Y ante eso debemos decir que es hora de reapropiarse de lo subversivo, de la rebeldía ante lo injusto y confrontar, volver a hundir el cuchillo en la llaga, *liberar el feminismo de la jaula a la que ha sido confinado por la demanda de 'equidad' e inclusión*, como reivindica la profesora italiana Silvia Federici. 

Silvia Federici: para pensar la sexualidad de las mujeres

Gabriela Miranda García / Teóloga feminista
(No. 204 – abril 2018)

El trabajo doméstico, a modo de introducción

Antes de abordar los aportes que Silvia Federici ha hecho sobre el trabajo doméstico y su capitalización, vamos a revisar las nociones sobre lo que llamamos doméstico. Afirmar que existe el espacio público y privado puede ser discutible, para muchas teóricas es sólo una ficción. Se inserta la idea de que están separados pero además que su relación es *complementaria* pero no inciden uno en el otro. Esta división arbitraria está relacionada con una división también arbitraria del trabajo.

Podemos decir entonces que los espacios público y privado están en correspondencia directa con la división sexual del trabajo, es decir, con las tareas y actividades destinadas para mujeres y para hombres, y la generación de fuerza de trabajo asalariada o no. De ahí que se afirme que existen trabajos domésticos que se realizan en el ambiente privado y son deberes de las mujeres y otros que son públicos y por lo tanto, políticos y ejecutados naturalmente por hombres. El intercambio de estos roles es un tabú y su filtración es

vista como una intromisión. Se entiende en fin, y se define así, que el trabajo doméstico es reproductivo, mientras que el político es productivo. Así es fácil deducir que participamos en el mercado laboral y en la acumulación de nuestra fuerza de trabajo de modo desigual: las mujeres como reproductoras, más bien pasivas y los hombres como activos productores.

Ahora podemos ubicar y comprender mejor el aporte de Silvia Federici y nos centraremos en uno solo: la sexualidad como parte del trabajo realizado por mujeres. De ello tomaremos dos textos de diferentes momentos de su labor académica.

El uso capitalista y criminal de la sexualidad

Según explica Federici, la sexualidad de las mujeres fue reprimida, satanizada y condicionada a la procreación dentro del matrimonio, es decir, se le encajonó únicamente con valores reproductivos. El cristianismo desde el siglo IV, proclamó que el camino a la santidad tenía que ver con evitar el sexo y las mujeres. Y para fines reproductivos, creó toda una serie de ordenanzas supervisadas para saber cómo, para qué, con quién y cuándo tener sexo.


Según la autora, paulatinamente y en unos tiempos más que en otros, la sexualidad de las mujeres fue uno de los argumentos para limitar su movilidad y su organización. Así, en el siglo XIV en la Europa feudal, las mujeres fueron estableciendo una jerarquía de acuerdo a su vida sexual, creando con ello distancia entre las mujeres buenas de las que no lo eran. Esto se agudizó porque para ese siglo, la violación sexual de mujeres tuvo un consentimiento estatal, lo que debilitó las rebeliones contra feudales. Esta permisividad dio paso a la cacería de brujas, las mujeres para entonces estaban segregadas de sus comunidades, amedrentadas y separadas entre ellas.

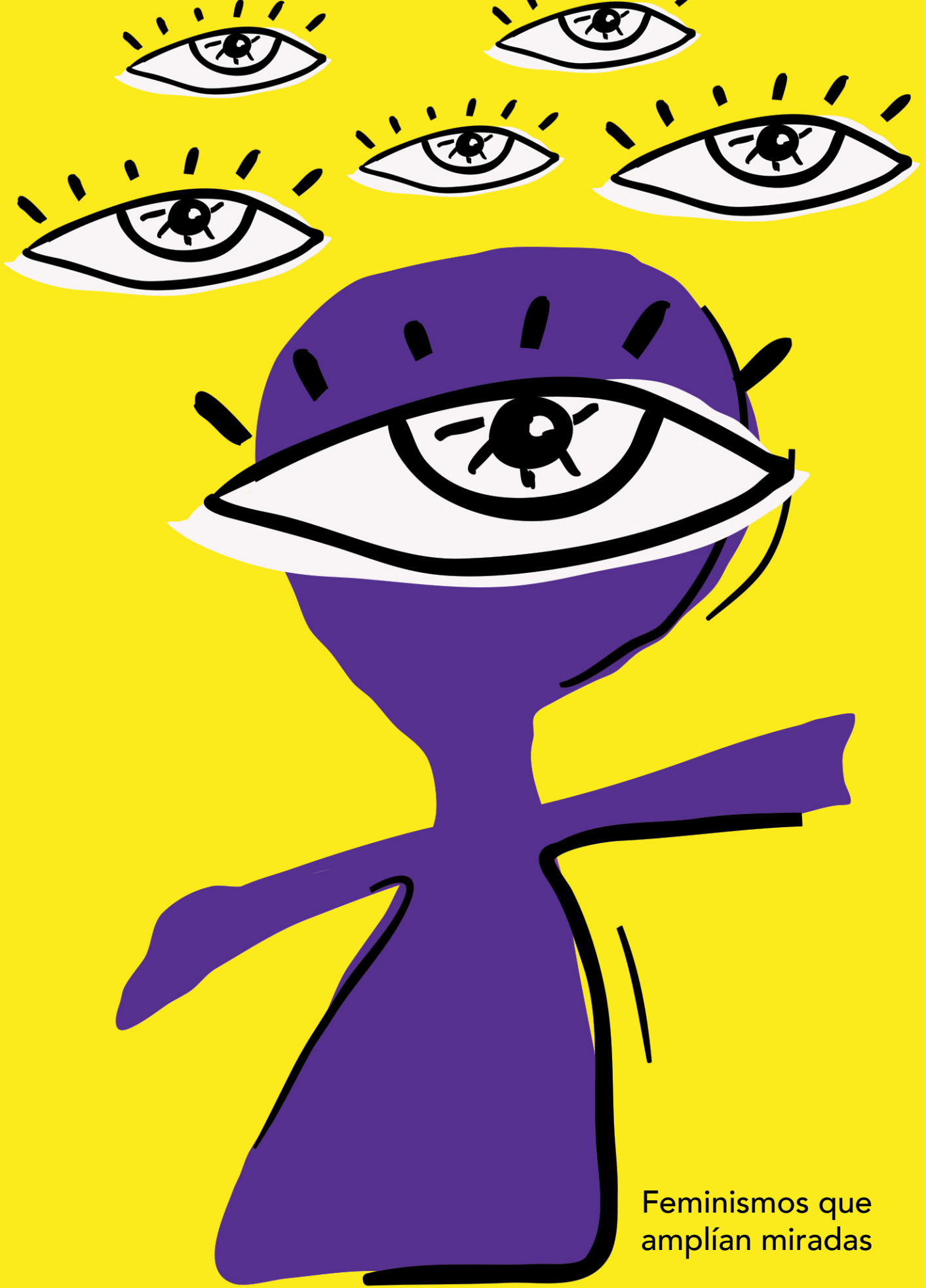
La restricción y supervisión de la sexualidad fue un elemento importante para su control, de modo que también durante ese mismo siglo se abrieron burdeles municipales, debilitando aún más las revueltas, que ya desde entonces Federici nombra como proletarias y denigrando a las mujeres a partir de su sexualidad. Se originó una relación imaginada entre la prostituta y la bruja. La sexualidad fue instrumentalizada de tal manera que funcionó como arma de guerra, como elemento segregacionista y distractor de las revueltas contra los señores feudales y la iglesia.

Con todo esto, la sexualidad de las mujeres se bestializó, sobre todo la de las campesinas y empobrecidas, por lo que en realidad se bestializaron las prácticas sexuales campesinas, ya que se suponía que eran los hombres campesinos quienes tenían sexo con ellas. A partir de esto, la sexualidad sufrió una amplia reestructuración que dio origen a una práctica acorde a los valores y necesidades capitalistas: una disciplina de trabajo, una procreación adecuada de trabajadores asalariados y en las clases altas, el mantenimiento de la propiedad privada.

Pero sobre todo, esta modificación a la sexualidad significó la pérdida de la autonomía de las mujeres sobre su cuerpo y la subordinación a los hombres como un derecho dado por el Estado y la iglesia (aún de las incipientes iglesias protestantes), a partir del contrato matrimonial y del sacramento católico. Federici afirma que estamos hablando de una disciplina burguesa de la sexualidad y de una reorganización capitalista del trabajo sexual.

La sexualidad como trabajo para las mujeres

Según la autora, las mujeres consideran la sexualidad dentro del matrimonio como un trabajo más, o como parte de su quehacer doméstico. Y aunque la sexualidad actualmente está vista como parte del descanso y la salida de la rutina, no lo es así para las mujeres porque es un deber, el deber que tienen de complacer al hombre y ser justamente ese solaz en su vida de trabajador asalariado. Los hombres se encargan de supervisar que este trabajo, ser buenas en la cama, garantizará a las mujeres la aprobación masculina, por lo que el sexo en realidad causa ansiedad, pero sobre todo, aprendemos a odiar nuestros cuerpos porque siempre los vemos desde esa mirada masculina de aprobación. Si queremos mantenernos en la jugada, debemos ser siempre jóvenes, vigorosas, dispuestas y bellas, esta exigencia y esta relación desfasada con el placer, es otra forma de control *moderno* en donde ni nuestros cuerpos ni nuestro placer nos pertenece. 



Feminismos que
amplían miradas

Feminismos, sus abordajes y el Estado

María Dolores Marroquín y Paula Irene del Cid Vargas / *laCuerda*
(No. 128 – noviembre 2009)

En el movimiento de mujeres y feminista en Guatemala generalmente desarrollamos nuestras acciones en función de lograr la vigencia de los derechos de las mujeres a través de medidas que esperamos se incorporen por las instituciones estatales. Muy poco nos hemos dedicado a revisar lo que otras feministas han reflexionado sobre nuestra condición subordinada y la relación con el Estado. Eso nos motivó a realizar una revisión bibliográfica, que si bien no es exhaustiva, en líneas generales nos proporciona una perspectiva del debate de socialistas, anarquistas, liberales y radicales.

El feminismo socialista

Tiene sus inicios en el siglo XIX, con el debate entre el marxismo y en el marco de la construcción del socialismo utópico. Flora Tristán inicia la discusión argumentando contra la naturaleza femenina; años después, Clara Zetkin como activista política, promovió dentro de su partido el sufragio de las mujeres; y Alejandra Kollontai plantea la revolución en la cotidianidad, integrando los problemas de la sexualidad y la opresión contra ellas dentro de la lucha revolucionaria. Además de estas autoras, podemos encontrar a Sheyla Rowbothan, Roberta Hamilton, Ann Foreman. El planteamiento de esta corriente frente al Estado es que éste debe regular ciertas áreas de la vida privada, tales como la reproducción y la socialización de la niñez.

El feminismo anarquista

Los aportes surgen como seguimiento a la obra de Mary Wollstonecraft y a partir del debate en torno al poder, autoridad, dominación, agresividad y competencia que asocian con lo masculino, lo cual centra su poder en el Estado (institución patriarcal por excelencia) por lo que promueven la abolición de las concepciones tradicionales de la familia, educación, sexualidad y género. Emma Goldman (1869-1940) entre otras, lanza como elemento central la responsabilidad personal en la emancipación humana, haciendo un llamado a la búsqueda de la coherencia y la práctica de la libertad en el presente, a pesar de las limitaciones sociales y estructurales.

De allí se retoma este principio ético del feminismo, la práctica política personal, como elemento consustancial de la propuesta ética y del proyecto emancipatorio. La propuesta que se hace frente al Estado es la agrupación libre de los individuos, la construcción de comunidades y posteriormente la conformación de la comunidad de comunidades. Entre las autoras más reconocidas están Peggy Kornegger, Lucy Parsons, Susan Brown y Wendy McElroy.

El feminismo liberal

Nace en los años sesenta en un contexto conservador. Su principal exponente, Betty Friedan, analiza la situación de sometimiento y dominio de estadounidenses de la postguerra. Ella considera que en este contexto las mujeres son narradas como amas de casa, madres y esposas. Opina que son víctimas de lo que hoy se llama hetero-designación. Plantea la mística de la feminidad como un problema que no tiene nombre, es decir, que las mujeres no se encuentran a gusto con esa hetero-designación, pero que al mismo tiempo reprimen cualquier impulso, lo que se manifiesta en múltiples patologías. Lo que se reprime es el desarrollo de la identidad personal y por lo tanto, es un problema que traspasa la clase o la nación y compete a todas la solución.

En ese sentido comprende al feminismo como lucha contra los prejuicios y dogmas que actúan como instancias de legitimación a favor de la subordinación de las mujeres, considera que la igualdad es necesaria para liberar también a los varones, ello traería una sociedad menos conflictiva, por lo tanto, el feminismo se constituiría en índice de calidad civilizatoria. Expone que la lucha la deben realizar las mujeres en el ámbito

individual y en un grupo concertado, puesto que se enfrenta a otro también concertado.

Para el feminismo liberal el objetivo debe ser lograr la igualdad de oportunidades. Mediante la ley se obtendrá la solución al problema de la identidad femenina y la desigualdad. Por tanto, su propuesta no cuestiona al Estado sino que propone hacer las modificaciones necesarias en el ámbito normativo.

El feminismo radical

Surge en el contexto de la posguerra de Vietnam. Feministas como Shulamith Firestone y Kate Millet que militaban en New Left (Nueva Izquierda) y el movimiento de derechos civiles de los afroamericanos criticaron que se reprodujera la división sexual del trabajo en las organizaciones de izquierda y que las mujeres y los problemas que les interesaban como los estereotipos sexuales, el divorcio, leyes de propiedad, información anticonceptiva y aborto no eran debatidos en la izquierda y eran considerados problemas secundarios. Se separan de la izquierda tradicional por su poca atención a las relaciones de poder no originadas por la explotación económica y porque estaban en desacuerdo con la premisa de que el marxismo y el socialismo resolvían automáticamente los problemas planteados por las feministas.

Las radicales piensan la subordinación femenina como una colonización interior; consideran que la lucha contra el racismo es irreductible a la lucha de clases; plantean que la relación entre las razas es política, así como la relación entre los sexos. Dejan de concebir a las mujeres como trabajadoras explotadas, y pasan a identificar el problema de la subordinación de las mujeres como producto de un sistema universal de dominación al que denominan patriarcado, explicación que otorga especificidad a la agenda militante del colectivo de mujeres.

Con las radicales se ampliaron las nociones de poder y la política; utilizaron la categoría género para rechazar los rasgos adjudicados por el patriarcado que se realiza a través del proceso de naturalización de las opresiones; analizaron la sexualidad haciendo la crítica a la heterosexualidad obligatoria. Susan Brownmiller reinterpreto la violencia contra las mujeres como de control patriarcal y se refiere a ella como un toque de queda que reduce nuestra movilidad.

A partir de estas reflexiones se inicia la crítica al androcentrismo en todos los ámbitos, incluida la ciencia; se considera la sexualidad como una construcción política, se identifica la construcción patriarcal del deseo y del objeto del mismo, se introduce la bisexualidad y el lesbianismo en el movimiento feminista, lo que origina la propuesta del feminismo lesbiano.

El debate en Guatemala

Como dice la abogada estadounidense Catherine MacKinnon, a las feministas todavía nos falta reflexionar sobre el Estado y construir teorías que nos permitan fundamentar nuestras diferentes posiciones frente a esta institución, las cuales nos servirían para comprender cómo interviene en nuestras vidas y así tener argumentos que fundamenten nuestras distintas estrategias políticas y las bases para la construcción de alianzas en el movimiento social.

En busca de una democracia madura

Ana Silvia Monzón / Académica feminista
(No. 179 – junio 2015)

En 1880 la francesa Hubertine Auclert, defensora de los derechos políticos de las mujeres y fundadora de la primera sociedad sufragista en Francia y del periódico *La Citoyenne*, fue detenida por la policía acusada de locura o histerismo, *una enfermedad que le lleva a pensar que es igual que los hombres*, según

el informe policial. Ella fue una de las primeras en utilizar el término feminismo, aunque para entonces en el mundo occidental ya había transcurrido más de un siglo de luchas de las mujeres que exigían ser incluidas en los espacios reservados a los hombres, reivindicación que ubicada en el contexto histórico del siglo XVIII constituía un desafío a las sociedades marcadas aún por los resabios del medioevo cuando, sin miramientos, se había condenado a la tortura y a la muerte a miles de mujeres acusadas de brujería, aunque en realidad esa cacería tuvo como objetivo la represión de la sexualidad femenina en consonancia con *la nueva disciplina capitalista del trabajo*.

En la historia de los feminismos es indispensable detenernos en los argumentos, métodos y luchas del denominado feminismo liberal, que surge cuestionando a la modernidad, y cuyas autoras y activistas más significativas fueron reprimidas, estigmatizadas y condenadas al olvido durante mucho tiempo, aunque sus demandas dieron aliento a múltiples expresiones de inconformidad con un mundo que excluía sistemáticamente a las mujeres.

Si a Hubertine la privaron de su libertad, a Olympe De Gouges la decapitaron -un siglo antes- porque con su Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana (1791) evidenció una falla de origen del sistema social que emergió en el tránsito de un régimen feudal a uno capitalista, caracterizado en lo político por la democracia representativa que se sustenta en la idea del individuo racional dotado de derechos, que pacta en igualdad de condiciones y cede su representación a instituciones neutrales que garantizarían la igualdad de oportunidades en el marco del Estado-nación, y que por la pretendida universalidad haría caso omiso de las jerarquías de poder.

Por el contrario, las feministas pioneras, muchas de ellas pertenecientes a las élites, develan las contradicciones de ese discurso. Al reclamo de De Gouges por el derecho a subir a la tribuna, se suma el de Mary Wollstonecraft por el derecho de las mujeres a las letras y al conocimiento, ambas demostrando con sus escritos que las limitaciones impuestas tienen mucho de misoginia, poco de raciocinio y menos aún de neutralidad.

La lucha sufragista

El sufragio y el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas, tomando como base el concepto de igualdad, constituyen señas de identidad de ese feminismo liberal y precursor, y aunque para algunas corrientes feministas de hoy ésta sea una reivindicación obsoleta, para muchas hace sentido, porque dos siglos después millones de mujeres en el mundo siguen siendo consideradas como seres inferiores, objetos sexuales de propiedad masculina y cuerpos para la reproducción.

El razonamiento primario de las feministas liberales apuntaba a que los postulados de La Ilustración deberían ser aplicados radicalmente, abarcar también a las mujeres, la mitad de la humanidad, y que las instituciones creadas a partir del siglo XVII deberían ser ocupadas, paritariamente, por mujeres y hombres. Su presencia en esos espacios contribuiría a alcanzar una democracia *madura* donde coincidieran la retórica y la práctica.


La demanda por el sufragio, liderada por mujeres de élite y algunas profesionales, fue una lucha de tres generaciones que se expresó de diversas maneras: organizaciones de mujeres, cabildeo, huelgas de hambre colectivas, presencia en las calles, discursos, resistencias pacíficas, tomas de espacios públicos. Sus frutos, plasmados en el reconocimiento formal de los derechos de ciudadanía, se obtuvieron casi tres siglos después de la histórica afirmación de que *la constitución es nula si la mayoría de los individuos que componen la Nación no ha cooperado en su redacción*.

El feminismo liberal ¿continúa vigente?

La corriente liberal del feminismo, que enfoca sus demandas en el ámbito del Estado y en la inclusión de las mujeres en la esfera pública, siempre estuvo en tensión con las exigencias de las obreras, oprimidas bajo el peso del capitalismo salvaje, para quienes lo prioritario no era el voto o la participación en política, sino la solución a problemas como las extenuantes jornadas laborales, la paga miserable y una vida sin mayores horizontes. Con las mujeres negras que en esos siglos de esclavitud, coincidentes con las luchas liberales, ni

quiera eran consideradas personas. Y también con otras expresiones de mujeres organizadas en partidos de izquierda, en movimientos sindicales y, en la actualidad, con otros movimientos que avizoran un cambio civilizatorio y no sólo remedios temporales.

Esas tensiones ideológicas y de clase fueron obviadas durante mucho tiempo, al igual que la condición étnica y racial, los efectos de la colonización o la crítica a un modelo estatal y de representación política que se ha ido agotando ante el avance de formas cada vez más voraces de capitalismo neoliberal. Una de las críticas al feminismo liberal es, precisamente, que su discurso ha planteado un falso nosotros que invisibiliza las diferencias de clase y etnia entre las mujeres, y que al no trascender el marco institucional sus agendas contribuyen a mantener el *statu quo*.

Cabe reconocer, sin embargo, que el primigenio feminismo liberal logró traducir el malestar de las mujeres en clave de derechos. Que sentó las bases para que los feminismos de hoy estén trascendiendo fronteras ideológicas, epistemológicas y políticas, y que muchas ya no sufran esa enfermedad que las lleva a pensar que son iguales que los hombres sino a afirmarse desde la libertad y la autonomía. 

Fuentes consultadas:

Olympe De Gouges. *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*. Francia, s/f.

Samara de las Heras Aguilera. “Una aproximación a las teorías feministas”. En: *Universitas* n° 9, Revista de Filosofía, Derecho y Política. España, enero 2009.

Gladys Amanda Bailey Vargas: un feminismo radical

Ana Silvia Monzón / Académica feminista
(No. 194 – octubre 2016)

En los años sesenta y setenta del siglo pasado se vivieron agitados procesos sociales, políticos y culturales que reconfiguraron el mundo. En consonancia con una revolución de las ideas que se venía gestando en muchos campos, se desafió a los poderes establecidos, las consignas *amor y paz y prohibido prohibir* cobraron sentido vital, y surgió el feminismo contemporáneo, enarbolando el planteamiento de la emancipación de la mano de autoras fundamentales que, basándose en las teorías marxistas, el psicoanálisis, el antirracismo, el pacifismo y el anticolonialismo, colocaron las demandas de politizar lo personal e introdujeron categorías como patriarcado y sexo/género.

En Guatemala se vivieron ecos, atenuados por el militarismo creciente de esa dinámica mundial. Muchas jóvenes de entonces, sobre todo las ciudadinas, habían protagonizado las Jornadas de Marzo y Abril del 62, algunas irrumpieron en la universidad, se adscribieron a las propuestas de cambio desde las más radicales a las más formales, hicieron parte de una generación de mucho empuje, aún poco reconocida.

En el contexto descrito, Gladys Amanda Bailey Vargas se hizo médica, todo un acontecimiento en un medio misógino y elitista. Feminista ya era, porque en su *femealogía* materna hubo mujeres de ideas avanzadas. Con ese bagaje elaboró y presentó en 1970, en el VII Congreso de Estudiantes de Medicina de Centroamérica, Panamá y el Caribe (CEMCA), una ponencia que vinculaba *las leyes biológicas y las leyes sociales del desarrollo de la humanidad*, como un primer intento de explicar el origen de la opresión y marginalidad de las mujeres.

Las tesis que Bailey planteó en esa época y en este medio tan obtuso fueron pioneras, sobre todo si se toma en cuenta que el ámbito de la evolución humana, como disciplina, ha sido un coto exclusivo de los científicos, y que las premisas sobre nuestros orígenes como especie han sido androcéntricas. Como señala

la doctora en Biología Carolina Martínez (2015): *Darwin... el reconocido y admirado padre de la teoría de la evolución, siguiendo una tradición que venía de antiguo, admitió sin reparos, al menos públicamente, la superioridad del hombre frente a la mujer como una característica indiscutible de la naturaleza.*

Gladys Bailey afirmó lo contrario y fue más allá al exponer, desde su especialidad como neurofisióloga que el fortalecimiento del cromosoma XX (sexo femenino) frente al cromosoma XY (sexo masculino), y la capacidad de gestar y parir, fueron fundamentales para que las mujeres tomaran la delantera en la evolución de la especie humana hace miles de años. Y que en función de la maternidad tuvieron un lugar preponderante en las comunidades primigenias, donde fueron organizadoras y dirigentes de la vida social. Este espacio habría sido arrebatado a las mujeres al instaurarse, por la fuerza y por métodos violentos, el patriarcado como orden hegemónico. Este hallazgo fue recibido con escepticismo en el medio intelectual guatemalteco, sin embargo, los más recientes estudios sobre el genoma humano confirman tal tesis.

Su aporte es significativo, y se planteó coincidentemente cuando se estaban difundiendo en otros países las categorías de sexo y género, que permitieron a las feministas elaborar argumentos para explicar que las identidades y roles sociales son históricos, construidos socialmente y que, de ninguna manera, el sexo como categoría biológica determina que las mujeres deban permanecer en el ámbito privado, y menos aún que su misión en el mundo se cifre solamente en el número de embarazos, comidas elaboradas o trabajo doméstico realizado.

El planteamiento de Bailey se basó en sus investigaciones sobre el comportamiento genético, bioquímico y biológico de las especies, y en los estudios de autores como Erich Fromm, y de autoras como Marilyn French, Simone de Beauvoir, y sobre todo de la antropóloga estadounidense Evelyn Reed (1905-1979), militante revolucionaria, quien en varios de sus libros, entre otros: *Problemas de la liberación de la mujer* y *Del clan matrilineal a la familia patriarcal* demostró que la degradación de las mujeres coincide con la destrucción del clan comunitario matriarcal y su sustitución por la sociedad clasista y sus instituciones: la familia patriarcal, la propiedad privada y el Estado. Gladys se adscribió a este pensamiento y lo explica no sólo desde la perspectiva de las instituciones, sino desde la evolución genético-biológica-fisiológica de los sexos. Es decir, asigna un papel importante a la herencia genética sin desconocer la influencia del contexto. Esta postura, en los años setenta era vista con recelo entre la intelectualidad progresista y también entre las feministas.

Tesis controversial

Otro planteamiento que ha provocado controversia, es el de la homosexualidad practicante y la homosexualidad latente. La primera categoría remite a hombres que asumen su homosexualidad y la practican sin ningún problema. Mientras que la segunda, se refiere a quienes teniendo esta preferencia sexual la reprimen, y se comportan de manera misógina, expresando desprecio hacia las mujeres y hacia quienes adopten elementos estereotipados de la condición femenina (homosexuales *afeminados*, transexuales, transgénero, por ejemplo).

Dado el sinnúmero de manifestaciones hostiles y violentas contra las mujeres, y contra quienes se les parezcan o comporten como ellas, podría concluirse que el patriarcado es, básicamente, un orden homosexual latente y, como ella ha señalado, necrófilo. Estas categorías se relacionan con lo que la autora denomina hetero-sexualidad forzada y pública o, en términos actuales, hetero-patriarcado.

En sus textos, lamentablemente poco difundidos en nuestro medio, Bailey describe la existencia del *hembrismo*, conjunto de comportamientos serviles de algunas mujeres al poder machista, que se expresaría en la negación de su ser para convertirse en seres dependientes y subyugados; o en la emulación de la conducta machista agresiva para buscar el beneplácito del poder masculino.

Afirmar estas ideas hoy parece obvio, sin embargo cuando ella lo escribió hace casi 40 años, fue incomprendido y rechazado. En los medios de izquierda -en los que Gladys se ha movido- estas ideas eran descalificadas sin más trámite. Igualmente en los espacios feministas institucionales, como ella los denomina, porque con algunas excepciones, al entrar en las instituciones siempre hay compromisos que cumplir. Y es que el discurso y la posición política de Gladys Bailey no han encajado en una visión complaciente y

superficial sobre la condición de las mujeres. Ella ha sostenido que las acciones que debieran emprenderse tendrían que ser profundas para cambiar de raíz este orden injusto que descansa en *el abuso, la explotación de la fuerza de trabajo de las mujeres y de la niñez, que han devenido en mano de obra cruelmente descartable.*⁸

No hay anarquismo sin feminismo

Andrea Tock / Politóloga e investigadora social
(No. 184 – noviembre-diciembre 2015)

Diferentes movimientos revolucionarios y grupos de la izquierda han visto necesario la toma del poder estatal para transformar la sociedad. De esta idea surgieron Estados como los del antiguo bloque socialista y movimientos guerrilleros en diferentes partes del mundo que querían derrocar a los gobiernos de sus países para instaurar nuevos, y así generar cambios sociales desde allí.

Los pensadores políticos occidentales más reconocidos dieron y siguen dando por sentado que las sociedades necesitan de liderazgos jerárquicos y especialmente, de autoridades políticas capaces de guiar, debido a que la vida social en las civilizaciones modernas no puede existir sin estructuras de autoridad con un poder coercitivo para imponerlas.¹

Estas ideas han tenido predominancia, no sólo en la derecha sino en la izquierda también. Así han relegado al pensamiento anarquista a la marginalidad. Actualmente, luego de las diferentes olas de democratización de las últimas décadas, que han devenido en que la mayor parte de países en el mundo se consideren democráticos, domina el pensamiento reformista que llama a fortalecer las instituciones de los Estados con la intención de mejorar la representatividad y conseguir así sociedades liberales.

Frente a esto, el pensamiento antisistema anarquista rechaza la naturaleza autoritaria del Estado, el cual no podrá nunca ser realmente democrático. De tal cuenta, es vital abogar por modos alternativos, horizontales y más igualitarios de organizar la vida social.

Anarco-feminismo

Debido a que el anarquismo es una filosofía que llama a la oposición y abolición de toda autoridad, jerarquía o control social, se conjuga perfectamente con el feminismo radical que busca la demolición del patriarcado y no simplemente la incorporación de las mujeres a los espacios de opresión ya dominados por los hombres. De acuerdo con la escritora estadounidense Peggy Kornegger, la perspectiva feminista radical es casi puro anarquismo. En este sentido, las anarco-feministas no sólo rechazan la autoridad gubernamental sino también las concepciones tradicionales de la familia, la educación y los roles de género. De aquí surge la consigna ni dios, ni patrón, ni marido, lema del periódico argentino *La Voz de la Mujer*.

Las anarco-feministas han señalado que los principios y rasgos autoritarios como la competición y la agresividad son muy valorados en civilizaciones jerárquicas y tradicionalmente son calificados como masculinos. En contraste, los rasgos y valores no autoritarios tales como la cooperación, el compartir, la compasión, la sensibilidad, el calor humano, etcétera son vistos como femeninos y así devaluados. En este sentido, el anarco-feminismo se entrelaza con la genealogía de la moral del filósofo alemán Friedrich Nietzsche, al equiparar la moral masculina con la moral del amo y la moral femenina con la del esclavo. Al respecto, la pionera en la lucha por la emancipación de las mujeres, Emma Goldman, veía la importancia del Uebermensch (súper hombre) para el anarco-feminismo ya que esta figura era capaz de ver más allá de la moral de amos y esclavos, de masculino y femenino, del bien y del mal.

1. Vanessa Gómez Bernal. *Las grandes olvidadas: Mujeres libres y el anarcofeminismo*. Disponible en: <http://www.pikaramagazine.com/2014/05/las-grandes-olvidadas-mujeres-libres-y-el-anarcofeminismo/#sthash.HAGL2rkb.hxtiAtmu.dpuf>


El anarco-feminismo es completamente radical; no se satisface con el cambio superficial sino busca la raíz de las opresiones para poder subvertirlas. Así, el anarco-feminismo es capaz de identificar la transversalidad de los distintos sistemas de opresión y le permite desarrollar una concepción del poder distinta, tanto de los postulados liberales como de los marxistas. Esto hizo que las primeras anarco-feministas en un principio no se identificaran como parte del movimiento feminista que buscaba el sufragio y la igualdad de derechos, al considerarlas burguesas y reformistas.

Antes y hoy

El anarco-feminismo es más que una corriente teórica; ha tenido diferentes expresiones históricas, entre las que destacan el periódico *La Voz de la Mujer* en Argentina, el colectivo Mujeres Libres de la España revolucionaria de los años treinta, las mujeres zapatistas y recientemente las mujeres kurdas en Rojava. En Guatemala hay algunas, como la representada por la cantante Rebeca Lane.

Valientes que se atrevieron no sólo a cuestionar la hegemonía, sino también la contra hegemonía. Que no tuvieron miedo de ser la marginalidad de la marginalidad. Los postulados anarco-feministas publicados en *La Voz de la Mujer* en 1896 y 1897 suenan increíblemente actuales. Las posiciones abstencionistas de Emma Goldman nunca parecieron más pertinentes que ahora, cuando las democracias capitalistas liberales muestran que no son más que una fachada en la que falsamente el pueblo manda. La claridad de Mujeres Libres al entender que existía una doble lucha que consistía en la liberación de las mujeres y en la revolución social, y que ambos objetivos eran igualmente importantes por lo que debían perseguirse paralelamente. Y ahora, las valientes mujeres que luchan contra el Estado Islámico y que además de defender armadas las barricadas de Kobane, desarrollan seminarios feministas en plena guerra.

Estas expresiones históricas son la prueba de que las revoluciones aún son posibles. Mientras el mundo decía y dice que los jugadores importantes son los gobiernos y los capitalistas y que éste es el único juego que cuenta, hay colectivos, personas, que rechazan querer convertirse en jugadores importantes, que no quieren ese juego, que lo importante es crear uno nuevo.

Ante esto, la consigna parece ser una seguidilla: la revolución es feminista o no lo es y la revolución será anarquista o no lo será. El horizonte es la sociedad sin opresiones, sin relaciones de poder. ¿Es posible? ¿O es que el desorden, establece un nuevo orden? ¿Acaso toda destrucción no es al mismo tiempo una construcción? Si las relaciones de poder no se destruyen, al menos debieran desplazarse y desconcentrarse. 

Pensamiento y combinatoria *straight o como desandar la naturalización de nuestra opresión**

Silvia Trujillo / *laCuerda*
(No. 209 – octubre-noviembre 2018)

El feminismo materialista francés, conocido así más por convención que porque haya sido desarrollado sólo en Francia, nació en los años setenta -en el marco del *Mouvement de Libération des Femmes*- de la confluencia de pensadoras y activistas quienes retomando los planteamientos de Simone de Beauvoir y del materialismo histórico crearon una sólida corriente teórico-política. Entre sus principales teóricas suenan, entre otras, los nombres de Paola Tabet, Colette Guillaumin, Monique Wittig y Nicole-Claude Mathieu. La revista *Questions Féministes* fue la herramienta que les permitió dar a conocer sus principales aportes conceptuales y políticos, entre los que se cuenta el debate en torno a la opresión de las mujeres como clase social, ligado a la desnaturalización del sexo y la raza, es decir, comprendiéndoles como categorías ligadas a las relaciones sociales e históricas y no a la biología. Problematizaron, además, sobre la noción de trabajo,

y la sexualidad como uno de sus elementos; la apropiación de los cuerpos y la maternidad.

Las mujeres como clase social apropiada

Desde esta mirada, las mujeres o las mujeres lesbianas no somos entendidas como identidades sino como clase sexual-social creada para y por la explotación de nuestro trabajo. Jules Falquet y Ochy Curiel (2005) lo explican así: *ni los varones ni las mujeres son un grupo natural o biológico, no poseen ninguna esencia específica ni identidad que defender y no se definen por la cultura, la tradición, la ideología, ni por las hormonas, sino que simple y sencillamente, por una relación social, material, concreta e histórica. Esta relación social es una relación de clase, ligada al sistema de producción, al trabajo y a la explotación de una clase por otra.*

De tal cuenta que las mujeres nos conformamos como clase social en el marco de esa relación antagónica, y la división sexual del trabajo hace el resto, crea una supuesta complementariedad que esconde o al menos encubre, que el fruto de nuestro trabajo nos es expropiado. La apropiación individual se produce en el marco del matrimonio, definido como modo de producción doméstico por Christine Delphy, donde los maridos -o con quienes convivimos- se apropian tanto del trabajo que producimos en ese ámbito como, también, de los hijos e hijas. Es decir, como lo plantea Falquet (2017), la sexualidad se volvió una especie de trabajo.

Pero no sólo, porque trascendiendo la explotación doméstica -tan naturalizada e *invisible*-, nuestro trabajo se lo apropia colectivamente la clase social de los hombres, en lo que Colette Guillaumin definió como relaciones de *sexaje*, es decir, esta apropiación de una clase de sexo por otra. Las mujeres somos la clase social apropiada.

Todo lo cual no puede entenderse sin poner atención a la economía política de la heterosexualidad, como la nombró Witting, *ese poderoso dispositivo ideológico* que fundamenta, normaliza y hace aparecer como *naturales* la opresión de las mujeres. Esto es lo que Witting nombró como el *pensamiento straight*.

La combinatoria straight

Falquet propone el concepto de *combinatoria straight* para nombrar al conjunto de instituciones y reglas que organizan solidariamente la alianza y la filiación en función de lógicas simultáneas de sexo, raza y clase. Este concepto permite desnaturalizar la reproducción de la fuerza de trabajo o desmitificar la maternidad, proponiendo una mirada crítica sobre la producción e intercambio de personas en el marco de las alianzas matrimoniales, que para nada son naturales sino que se rigen por lógicas moldeadas en diversas instituciones que producen el conjunto de reglas de funcionamiento.

Afirma Falquet que *igual que el 'pensamiento straight', la 'combinatoria straight' crea continuamente grupos humanos considerados como diferentes, cuyas incompatibilidades o relaciones privilegiadas son luego presentadas como estrictamente naturales (o como la mismísima base de la cultura). Por esta razón, la 'combinatoria straight' es el operador central de la dinámica simultánea de las relaciones estructurales de sexo, de raza y de clase.*

Este concepto permite desnudar la producción de personas y de grupos enteros como cuerpos-máquina productores de fuerza de trabajo, incluyendo el trabajo procreativo y de reproducción social en su sentido amplio, es decir, tanto de la de procreación y crianza de las personas, como de su manutención, circulación, así como de la apropiación individual como colectiva del fruto de trabajo. *Pensar en términos de 'combinatoria straight' limita el riesgo de reforzar las demás relaciones sociales de poder, al luchar en contra sólo de una. Se trata de una manera concreta de evitar la instrumentalización de la igualdad de sexo para fines racistas, tanto como de negarse a convertir en secundaria la cuestión de las mujeres en los análisis antirracistas,* remata Falquet.

¿Por qué esta propuesta es útil en nuestra coyuntura política?

En primer lugar, porque nos permite pensar desde la esfera pública en torno a las alianzas que queremos forjar para hacer visible y deshacer el (neo)colonialismo, el racismo y la opresión patriarcal-capitalista neoliberal, pero, además desde el terreno personal, para pensar en nuestro propio lugar como esposas, hijas y/o madres. Además, en el marco de la hegemonía que les pone fronteras muy escuetas a los caminos posibles en el futuro próximo, hace falta este tipo de análisis profundamente anti-sistémicos, que como lo

explican Falquet y Curiel (2005) *no sabemos qué cara tendrá, ya que será, -tendrá que ser-, totalmente diferente del que existe. Tampoco sabemos cómo llegaremos a ello, pero sabemos que el camino, que incluye el arte, la creatividad, la libertad, el juego y el placer, pasa también por la acción, la lucha, el debate y la reflexión teórica.*

* N. de la E.: se podría traducir como derecho, recto o como debe ser, según el sistema.

Fuentes consultadas:

Jules Falquet. “La combinatoria straight. Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales”. Revista: *Descentrada*. Revista interdisciplinaria de feminismos y género 2017 1(1):e005 <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr7718>

_____ y Ochy Curiel (comp.). “El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas”. Colette Guillaumin - Paola Tabet - Nicole Claude Mathieu. *Brecha Lésbica*. Buenos Aires, 2005.

¿Qué es el feminismo negro?

Astrid Yulieth Cuero Montenegro / Feminista antirracista afro-colombiana, residente en Chiapas, México
(No. 198 – junio-julio 2017)

El feminismo negro surgió de las experiencias de muchas mujeres negras que se configuraron desde los procesos de colonización y esclavitud, y luego fueron expresadas política y teóricamente de manera inicial en Estados Unidos. De manera fundamental des-universaliza el sujeto mujeres, dando cuenta de que las experiencias de las mujeres negras están atravesadas por diferentes sistemas de poder que funcionan de manera simultánea, en torno al sexo, raza, clase y sexualidad. Tiene como eje central mostrar la exclusión de las mujeres negras de la categoría *mujer* de corte occidental eurocéntrico, visibilizando la construcción racista de esa categoría.

Primeros rostros

Uno de los primeros cuestionamientos a *la categoría mujer* provino de la abolicionista y activista por *los derechos de la mujer*, Sojourner Truth, quien en 1851, pronunció un discurso en Estados Unidos en el que preguntaba si acaso ella no era una *mujer*, por no necesitar la ayuda de un hombre para cruzar un charco o haber trabajado toda su vida en el campo y como esclava. En sus palabras estaba implícita y explícita una crítica al concepto de mujer occidental relacionado con los estereotipos de la femineidad débil, delicada, asociada al mundo privado y del hogar, excluida del ejercicio del trabajo asalariado en el espacio público.

Acciones y discursos como los de Sojourner Truth o los de Rosa Parks, quien se negó en 1955 a ceder el asiento a un hombre blanco en un autobús, durante los años de segregación racial en Estados Unidos, dan cuenta de una lucha antirracista desde la posición de las mujeres negras.

Ambas, aunque marginalizadas en la historia hegemónica y visible del feminismo, son recordadas en la historia por los movimientos antirracistas, pero muchas otras mujeres han quedado anónimas, y son todas estas experiencias las que han alimentado lo que teóricamente ha sido elaborado y conocido como *Black Feminism*.

El feminismo desde las experiencias de las mujeres negras fue un parteaguas durante la década de los setenta. De acuerdo con Ángela Davis, feminista y ex integrante del Partido de las Panteras Negras, el activismo de la Alianza de Mujeres Negras comenzó a concentrar su mirada en las problemáticas del Tercer Mundo y en la campaña contra la esterilización forzada de las mujeres de Puerto Rico, lo cual estaba ocurriendo al mismo tiempo con las mujeres indígenas y con las mujeres negras en el sur de Estados Unidos.

De esta forma se cuestionó el racismo dentro del feminismo blanco hegemónico que se hacía ciego a problemas relacionados con el racismo y el imperialismo neocolonial, en tanto daba más importancia a la lucha en favor del aborto, los derechos sexuales y reproductivos y la violencia de género.

La Colectiva del Río Combahee, a través de su Declaración Feminista Negra de 1977, llama la atención sobre el sexismo presente en los movimientos afro y de la negritud de Estados Unidos, en los cuales los hombres ejercían un fuerte liderazgo autoritario; al mismo tiempo que denunciaban el racismo, clasismo y heterosexismo del movimiento feminista de mujeres blancas burguesas y de clase media que se configuraba como el más visible y legítimo para ese momento.

Otras referencias

La antología *Esta puente, mi espalda: Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos* (escrita en inglés en 1981 y dos años después en español) recoge posicionamientos del feminismo negro estadounidense, relatos autobiográficos y textos poéticos de mujeres tercermundistas y de color -chicanas, chinoamericanas, latinoamericanas y caribeñas-, que nutrieron las posiciones feministas antirracistas y cuestionaron de manera radical la idea de una situación de opresión o dominación compartida de las mujeres, basada únicamente en el género.

Otra antología importante que dio cuenta del racismo y clasismo presente en las narrativas, intereses y agendas del movimiento feminista de las mujeres blancas y del sexismo de los movimientos afrodescendientes, es el libro *Todas las mujeres son blancas, todas las personas negras son hombres, pero algunas de nosotras somos valientes*, editado en 1982, por Gloria Hull, Patricia Bell-Scott y Bárbara Smith.

A partir de estas posiciones políticas y del análisis de experiencias, autoras como Kimberly Creenshaw y Patricia Hill Collins, conceptualizaron estos pensamientos bajo los términos de interseccionalidad de las opresiones o matriz de sistemas de opresión múltiples, que desenmascaran *la experiencia de las mujeres* como solo la de algunas: con privilegios sociales y de escucha, clase media, blancas, heterosexuales y euro-norcéntricas.


Interseccionalidad de las opresiones-opresiones simultáneas

El problema con esta perspectiva es que fácilmente podemos caer en esencialismos, al asumir la interseccionalidad como una sumatoria de opresiones y de jerarquías entre ellas, lo cual llevaría a pensar que entre más opresiones añadida a mi experiencia, más vulnerable soy o más auténtica y legítima será mi experiencia subjetiva.

En este sentido, el propio feminismo negro ha mostrado los límites del enfoque interseccional, ya que no se trata de decir quién es más oprimida entre las mujeres negras, sino de mostrar la forma cómo la multiplicidad de opresiones que nos afectan se cristaliza de una manera única en las experiencias de cada una de nosotras.

Esto implica dar cuenta de que a pesar de esa particularidad en la experiencia de opresión, hay puntos en común en las formas de dominación, pero también en las formas de lucha entre las mujeres negras. Así lo expresa la profesora colombiana Mara Viveros: *el aporte de este tipo de trabajos ha sido poner en evidencia que la dominación es una formación histórica y que las relaciones sociales están imbricadas en las experiencias concretas que pueden vivirse de muy variadas maneras.*

El feminismo negro puede entenderse como un marco analítico y como una plataforma política que permite comprender la simultaneidad de las opresiones, su co-dependencia. Esto implica que la lucha política no puede enfocarse en un solo eje de opresión, sino que debemos poner todos los problemas juntos y ver la forma cómo funcionan de manera simultánea.

Es necesario trascender una política de identidad limitada y esencialista, retomando el llamado de la Colectiva del Río Combahee, respecto a la necesidad de liberación de toda la gente oprimida, lo cual implica luchar de manera conjunta por la abolición del capitalismo, el racismo, el imperialismo y el heterosexismo. 

Un muro que marca la vida de las chicanas

Andrea Carrillo Samayoa / *laCuerda*
(No. 190 – junio 2016)

El éxito de la canción *La Bamba* popularizada por el cantante Ritchie Valens un año antes de su muerte en 1959, parece ser una llama que aviva el surgimiento del movimiento chicano en Estados Unidos. En la década de los sesenta, mujeres y hombres, sobre todo jóvenes y trabajadores agrícolas de descendencia mexicana viviendo en el país del norte, lucharon contra la discriminación y a favor de mejoras laborales.

En una época de fuertes momentos de confrontación entre Estados Unidos y la entonces Unión Soviética, así como de constantes protestas ciudadanas por el actuar de los gobernantes estadounidenses frente a las acciones bélicas, la población chicana se hace notar e inicia una intensa reivindicación de sus derechos.

En la frontera

En este contexto y a finales de esa década nace un movimiento feminista chicano, emparentado y no opuesto al movimiento chicano; surgen además diversas publicaciones, entre otras: *Hijas de Cuauhtémoc*, *Encuentro Femenil* y *Fuego Aztlán*; la primera, un periódico y una de las comunidades feministas más importantes de la época. Poco tiempo pasó para que éstas comenzaran a cuestionar el machismo y la homofobia, y es entonces que esta corriente de pensamiento toma otros caminos.

En las décadas de los setenta y ochenta, las chicanas junto a las feministas negras comienzan a hacer una crítica profunda del feminismo blanco hegemónico, esto quiere decir, el construido por las mujeres blancas del primer mundo y de cómo éstas bajo la premisa de la diferencia sexual, no reconocen que hay mujeres que enfrentan la opresión y subordinación también por la raza, la condición de clase e incluso por la orientación sexual.

Así sin más, las chicanas dejan de sentirse parte de, no encuentran lugar en el movimiento chicano ni en el feminista. Y es precisamente ese sentimiento de intromisión que surge de sus cuestionamientos, así como la condición de extranjeras por estar y/o ser de un país que es de las otras y otros, lo que define a estas pensadoras y activistas feministas.

Gloria Anzaldúa, Cherríe Moraga, Sandra Cisneros, Ana Castillo, Chela Sandoval y Norma Alarcón son algunas de las autoras que hay que leer cuándo se quiere conocer más sobre esta corriente feminista. A la mayoría las define su condición fronteriza y es ésta parte de su identidad, no sólo porque están situadas en la frontera geográfica que separa México de Estados Unidos, sino en una frontera lingüística, epistemológica y sexual (muchas de ellas son lesbianas).

Ese no lugar, ese espacio intermedio, ese cruce entre culturas y esa misma zona también de violencia, marginación y discriminación es el imaginario fronterizo que resignifican para hacer de la frontera una categoría fundamental que les permite comprender su identidad: *define quiénes somos y quién es el otro, es el lugar donde surge una nueva conciencia.*

Estas autoras potencian la figura mestiza, migrante, de personalidad híbrida; plantean a la nueva mestiza, *una figura surgida en el seno de la herida colonial, esa herida abierta que es la frontera entre México y Estados Unidos pero que al mismo tiempo traspasa fronteras, es transfronteriza, tanto geográfica como lingüística y hasta sexualmente hablando.*

Mundo zurdo, pensamiento nómada

Se dice que con sus planteamientos han aportado para ampliar y cuestionar el feminismo.

Tomar conciencia de no estar ni dentro ni fuera, de vivir entre, y de no pertenecer a una comunidad étnica, nacional e incluso ni de mujeres, les permite plantear la ruptura de lo unitario y la homogenización.

Si algo van a defender es la imposibilidad de elaborar un discurso unitario en torno a una identidad

chicana común en tanto ésta se define por su condición fronteriza, por su deslocalización y por su pertenencia a múltiples identidades.

A partir de la década de los ochenta, estas autoras van a reaccionar a una serie de opresiones y discursos hegemónicos: *en la mayoría de casos, la chicana romperá con el feminismo cuestionando el eurocentrismo del feminismo blanco dominante, romperá con el etnocentrismo, con el clasismo que se encuentra también en los discursos emancipatorios de la izquierda, con el propio sujeto mujer y con la homofobia implícita en la ideología de la feminidad, y romperá también con aquellos discursos nacionalistas o de identidad étnica de las comunidades mexicanas.*

Frente a un mundo recto, blanco y heterosexual, las feministas chicanas hablan de un mundo zurdo, ese mundo habitado por las y los diferentes, ilegales, raros, los que no pertenecen a ningún lugar, por quienes desafían el orden establecido y pueden constituir una amenaza. Cherríe Moraga explica que *este mundo zurdo diferente, forma lo que se ha llamado el pensamiento fronterizo como paradigma frente a los paradigmas sociales, lingüísticos, geográficos y epistemológicos heredados de la colonización.*

Gloria Anzaldúa por su parte dice que desde este otro lugar, *es posible proponer formas diferentes de habitar y de convivir, desde acá se puede pensar otros mundos posibles. Se trata de una reapropiación y repolitización de la categoría estigmatizada del bárbaro, que ha servido para definir y localizar al otro, al diferente, al que está del otro lado.*

Estas mujeres de frontera que no pertenecen a una única cultura, no tienen una sola lengua, no son de un solo lugar ni se identifican, en ocasiones, con un solo género, plantean desarrollar una visión de la subjetividad feminista nómada. Y al hablar de esto se refieren a un modo radical y diferente de pensar.

Para Rosi Braidotti, lo nómada es un imperativo epistemológico y político, sirve para replantear el debate sobre la comunidad, la unidad y lo colectivo. Para ella, la apuesta política del feminismo *tiene que ver con un tipo de pensamiento, con este devenir nómada del pensamiento que deja de estar fijado a una tierra.*

Fuente consultada:

Carolina Meloni. *Las fronteras de feminismo: Teorías nómadas, mestizas y postmodernas.* Editorial Fundamentos, Madrid, 2012.

La conciencia del No ser

Andrea Carrillo Samayoa / *laCuerda*
(No. 197 – abril-mayo 2017)

Se puede ser feminista de muchas maneras, imposible meter a todas en un mismo cajón porque no siempre hay coincidencias de ideas sobre una u otra cosa. Hay diversas corrientes y tan amplios conceptos a los que adherirse, que cada una traza su propio rumbo, y claro, en el camino feminista -y esa es la riqueza- nos podemos encontrar con otras, porque hay muchas concepciones que pueden compartirse.

En este extenso camino me topé con Sirin Adlbi Sibai, una pensadora musulmana que desde sus planteamientos hace aportes a la propuesta feminista decolonial. Me lancé a un recorrido casi maratónico por distintas librerías para finalmente encontrar la última obra de esta autora: *La cárcel del feminismo, hacia un pensamiento islámico decolonial.* El ejemplar estaba agotado, y aclaro, por si lo buscan y por aquello de que piensen que estoy exagerando con la pesquisa agotadora, que hasta el momento no se encuentra en las tres, o a lo sumo cuatro librerías de la capital guatemalteca.

Si bien Sibai reconoce que se inspira inicialmente en la crítica decolonial latinoamericana, la propuesta de este nuevo pensamiento islámico decolonial *busca su propia y particular trayectoria de descolonización en el seno del pensamiento y la civilización arabo-islámica.* Recomiendo estado zen para la lectura, porque

a mí, confieso, de primas a primeras me ha parecido densa, no por ello deja de ser un libro que abre el pensamiento sobre las mujeres, el islam, el feminismo y las propuestas de descolonización.

Aquí y ahora ¿Cuál es la relación?

Al igual que en este continente, los países arabo-musulmanes, según Sibai, han sido y siguen siendo saqueados y empobrecidos, se encuentran sometidos a élites corruptas que se han encargado de desfaltar los Estados y oprimen a las poblaciones mediante todo tipo de mecanismos represivos; *todo esto apoyado, mantenido y dirigido por instituciones internacionales como el Banco Mundial, las multinacionales y las viejas y nuevas metrópolis que han perpetuado las relaciones de dependencia y colonización mediante, entre otras cuestiones, los acuerdos comerciales devastadores que mantienen las dinámicas del expolio y de la transferencia sistémica de los recursos materiales, naturales, humanos, culturales y espirituales... Las poblaciones, también allá, están privadas de libertad, de dignidad y de justicia, es decir, privadas de sí mismas.*

En esa región del mundo, al igual que aquí, el color de la piel tiene un peso y ser blanca, pero sobre todo hombre blanco, es un privilegio. Dicho de otra manera, en la pirámide social están los blancos y hasta abajo, todas aquellas personas con distintos rasgos fenotípicos (color y tonalidad de piel, de ojos, pelo, estatura, etcétera), y más abajo aún, las mujeres.

A lo largo de los años, diferentes autoras y autores han señalado cómo, desde la época de la Colonia, el color de la piel ha sido un factor determinante para establecer las *jerarquías sociales*, y cómo desde entonces se ha mantenido la idea del *otro*. Esa o ese otro, que no es canche ni de ojos azules, por lo tanto es considerado *diferente* y puesto en la última fila de la pirámide porque *no puede ser tratado como igual y debe ser dominado*.

Urge el rescate y la reinención

El planteamiento del pensamiento islámico decolonial así como este texto, son extensos para las escasas mil palabras que da esta página. Entonces, a manera de contribuir al uso de las diferentes categorías y de ir introduciéndonos en el tema, creo importante compartir la explicación que da Sibai, retomando lo dicho por otras y otros autores, sobre colonialidad y colonialismo.

Aunque nos separa un océano, el poder de la blancura nos oprime y como bien dice esta pensadora musulmana, la colonialidad ha funcionado y funciona de manera diferencial en cada parte del mundo. De esta cuenta es que sí cabe hablar aquí y ahora del pensamiento islámico decolonial, porque las diferentes ideas ayudan a orientar el camino de la descolonización.

En este sentido, Sirin Adlbi Sibai plantea como estrategia de resistencia y liberación, la toma de *conciencia del No ser*: una conciencia, que dice, debe ser simultáneamente particular, local y global, y que considera *como la única posibilidad de re-existencia que nos queda a los sujetos colonizados para el rescate y reinención de nuestra humanidad pisoteada*.

Con esta lectura me adhiero a esta idea de la toma de conciencia del No ser, que pasa porque los pueblos y las civilizaciones necesitamos reflexionar sobre nuestra conciencia para establecer diálogos y comunicaciones igualitarias con las otras y los otros con nuestras diferencias interculturales.

Un primer paso para la descolonización, asegura Sibai, lo daremos cuando *lleguemos a entender plenamente cómo ha funcionado y funciona la colonialidad en nuestras estructuras de pensamiento, cuáles han sido y son los mecanismos que han silenciado, bloqueado, borrado, subyugado y roto nuestras epistemologías, nuestros conocimientos y saberes, nuestras formas de estar y ser en el mundo; y cuando seamos plenamente conscientes de cuál es nuestra ubicación en la escala de jerarquías del sistema-mundo-moderno/colonial*.

Colonialismo:

Hace referencia a una relación política económica y administrativa, en la cual la soberanía de un pueblo reside en otro pueblo o nación; lo cual constituye a tal nación en un imperio.

Colonialidad:

Trasciende la historia; es el aparato de poder que se gesta en el periodo colonial y se refiere a la forma en

que el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí a través del mercado capitalista mundial, la idea de raza y el sistema de sexo- género. 8

Apuntes para un feminismo decolonial desde Iximulew

Maya Varinia Alvarado Chávez / *laCuerda*
(No. 186 – febrero 2016)

En nuestros territorios hay prácticas sociales y de lucha que accionan y reflexionan desde la propuesta decolonial, aunque aún no nombremos así las resistencias que viven y claman por otras formas de ser y estar en el mundo. Aún es incipiente el debate teórico de lo que implica concretamente el feminismo decolonial, por ello intentamos esbozar cómo surge esta propuesta política en nuestro continente.

La investigadora feminista Ochy Curiel es una de las autoras que ha sistematizado varias discusiones sobre el tema. Ella identifica tres diferentes momentos de la acción política colectiva del feminismo decolonial. Este artículo se basa en su ponencia: *Los aportes de las mujeres afros: de la identidad a la imbricación de opresiones. Un análisis decolonial.*

La definición de una política de identidad

El movimiento planteó, como una de sus estrategias, la reafirmación de una subjetividad de *mujeres negras*; para el caso de Guatemala, aunque un poco después, *mujeres indígenas*, individuales y como grupo social.

Esta estrategia hace sentido en un contexto de permanente negación e invisibilización de las mujeres como sujetos, especialmente las mujeres racializadas y marginalizadas por la imbricación de opresiones que atraviesa sus cuerpos, en contextos de permanente despojo y represión de las diferentes instituciones *disciplinarias* de nuestras sociedades.

La política de identidad, en palabras de Ochy, *permitió un aumento de la autoestima individual y colectiva en torno al reconocimiento de ser mujeres negras y luego afros*. Esta identidad política potenció la movilización, el encuentro de experiencias, la recuperación de la ancestralidad como resultado del racismo y el sexismo desde tiempos de la colonización.

Las acciones culturales hicieron posible la reflexión para descolonizar prácticas religiosas, marcadas hegemonícamente por el judeo-cristianismo, y recuperar espiritualidades originarias. Desde estas acciones, desmarcadas del accionar político doctrinario, patriarcal y dogmático, las mujeres lograron cuestionar una estética marcada por la occidentalización de los cuerpos y construir, legitimar y valorar una estética que respondiera a sus propias experiencias y realidades.

Según la autora, este momento permitió el reconocimiento individual y colectivo, herramienta para comenzar a exigir nombramiento y reconocimiento social como mujeres negras (indígenas).

No obstante, la propia Ochy, desde un distanciamiento crítico/amoroso plantea que *aunque muchas lo vivimos con crisis, con orgullo, con placer y con posiciones hasta radicales, también estuvo caracterizado por el esencialismo y la homogenización. Asumíamos que todas éramos iguales, exactamente el mismo error político que le criticamos al feminismo blanco. La clase, la sexualidad, los privilegios, los contextos, los lugares de enunciación entre mujeres negras, no fueron ejes de reflexión, aunque sí de tensión.*

Una de las principales reflexiones de este momento es, en opinión de la investigadora feminista, haber obviado la discusión sobre las diferencias y centrarse únicamente en la cuestión negra y de las mujeres.

Un trabajo político hacia fuera

Siguiendo con el documento de Ochy, este momento comenzó a cristalizarse a inicios de los años noventa y resultó un paso importante dado que ampliaba las reflexiones y las extendía hacia otras mujeres negras, *hacia comunidades marginalizadas y hacia la sociedad en general*. El énfasis político de este momento supone la visibilización de los efectos del racismo y el sexismo en las mujeres. Dentro de las acciones consideradas estuvieron la formación y educación, las campañas de comunicación, entre otras. Todo esto enmarcado en la lógica de los derechos humanos, *en la reivindicación del reconocimiento social y cultural*.


El trabajo hacia fuera, si bien no desplazó la política de identidad, permitió evidenciar los efectos del racismo y del sexismo en las mujeres, no obstante se limitó a ver estas opresiones como fenómenos, con lo cual el énfasis estaba en sus efectos y no en el propio hecho de la discriminación.

Articulación regional y mundial

La ponencia referida sitúa el inicio de este momento con la realización del I Encuentro de Mujeres Negras y la conformación de la Red de Mujeres Latinoamericanas y Afro-caribeñas (1992), la participación en diferentes actividades internacionales como la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing (1995) y la Conferencia contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (2001), entre otras.

La articulación regional y mundial trans-nacionalizó las acciones al conectar diferentes colectivos de diferentes países, pero tuvo un efecto institucionalizador. Ochy Curiel hace una crítica a la oenegización y al seguimiento a las agendas de Naciones Unidas a través de sus eventos internacionales.

¿Cómo aporta esta perspectiva para Iximulew?

El feminismo decolonial, como perspectiva de análisis interpretativo, nos provee de herramientas para potenciar lo que somos o podemos llegar a ser. Privilegia una mirada introspectiva que se abre desde los ecos de la historia y relata las experiencias de nuestros cuerpos desde el desafío que remonta a la sujeción. 

Apuntes sobre el proceso de colonización

Mariajosé Rosales Solano / *laCuerda*
(No. 187 – marzo 2016)

Pensadoras decoloniales profundizan acerca de las situaciones que nos colocan en un proceso de diferenciación y cómo esto significa ciertas condiciones. Esta reflexión genera la necesidad de crear metodologías para reinterpretar la historia y los análisis de la vida, así como para ser parte del movimiento para des-aprender el colonialismo.

Estas posturas tienen una mirada crítica sobre la invasión del AbyaYala por parte de los europeos. Anuncian que es un parteaguas en la historia global, un proceso de colonización que instala relaciones capitalistas por medio de la idea de raza, y esa hegemonía blanca con parámetros de la Europa medieval, esclavista, monárquica y -ante todo- genocida. A este periodo lo llaman la colonialidad de poder.

La filósofa argentina María Lugones señala que no sólo la idea de raza sino también la idea de género. Ella lo nombra el sistema moderno colonial de género, pues las mujeres indígenas o negras fueron marcadas como hembras esclavizadas; una ambición de constituir las como no-humanas. Afirma que la primera división social en la modernidad fue ser humano y no-humano. Sojourner Truth, abolicionista nacida en Estados Unidos en 1797, lo representa en su texto *Ain't a woman?* (¿Acaso no soy una mujer?).

Algunos pensadores han agregado a esta matriz del poder *la colonialidad del ser para esclavizar y después*

modernizar. La socióloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui lo nombra el colonialismo interno, una aceptación y ceguera por el poder de dominio.

Otra de las dimensiones es *la colonialidad del saber*, un mandato reproducido en los espacios legítimos de conocimiento como la única forma de construcción de pensamiento desde las universidades, centros de estudios e investigación europeos o estadounidenses; las demás no son válidas ni legítimas.

Las feministas decoloniales -junto con otras personas y representaciones sociales- proponen generar la co-investigación desde los pueblos y movimientos a fin de generar nuestro pensamiento, nuestra teorización, así como el *reconocimiento y legitimación de los saberes ancestrales*.

Otros aportes se plasman en varias categorías como la *consustancialidad* de las opresiones (María Lugones), la matriz de la dominación (Patricia Hills Collins, profesora estadounidense) o la dominación co-constitutiva (Yuderkys Espinoza, feminista latinoamericana) para relatar la interrelación de los sistemas de opresión (raza, clase, sexo, sexualidad) que configuran la vida moderno/occidental. Es decir, vivimos con base en normas heterosexuales, si sos urbana o rural, si sos pobre o rica, si vivís en un territorio militarizado o no. Varias compañeras kaqchikeles, xinkas y mestizas de barrios populares nos comentan: *desde niñas trabajamos porque teníamos que ser parte de la economía familiar; criamos a nuestros hermanos porque mi mamá y mi papá estaban cosechando en las fincas*.

Retos para nosotras

Los movimientos tienen el reto de posicionarse y accionar entrelazando todos los sistemas de opresión. Por ejemplo, sería conveniente que cuestionemos las expresiones de violencia y las formas de pensar que nos rodean hasta dilucidar si el color de piel, la procedencia geográfica, la capacidad económica o la edad nos determinan actitudes de superioridad.

Otros espacios podrían ser ¿qué representa el mestizaje? Esto con el propósito de dejar atrás pensamientos, acciones y emociones racistas que nos atraviesan todo el cuerpo. En el ámbito de las relaciones amorosas, sería necesario profundizar sobre el deseo de la *blanquitud* y las formas de querer vivir la vida.

Importante también sería reflexionar qué significa el llamado bienestar o el vivir bien. ¿Realmente estamos tranquilas y libres? ¿Hasta qué punto influye si alrededor de nosotras tenemos brigadas militares, pandillas, sicarios, narcotraficantes?

En los espacios de lucha por la defensa del territorio, por el agua, la tierra y la vida ¿hasta qué punto estamos entrelazando los diferentes sistemas de opresión?

Fuentes consultadas:

Ochy Curiel. *Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial*. En: "Otras formas de (Re) conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista". Hegoa. País Vasco, 2014.

Yuderkys Espinoza. *Las feministas antirracistas teorizando la trama compleja de la opresión*. Clase magistral dictada en Curso de Extensión "Género y etnicidad: reflexiones desde el sur del mundo". Centro Interdisciplinario de Estudios de Género (CIEG). Chile. 2014.

Por un feminismo anti-racista


Aura Cumes / Maya kaqchikel, investigadora de FLACSO
(No. 115 – septiembre 2008)

Hace unos meses leí *Ojos azules*, una extraordinaria novela de la también extraordinaria escritora afroamericana Toni Morrison. Lo que me fascinó del libro fue encontrar la dureza de una voz franca. Allí hablaba Pecola, aquella niña negra que a los 11 años le pesaba la vida como si hubiera vivido 100. Pareciera

que ella ya sabía todo lo que significaba miseria. Allá fuera era igual que adentro; no encontraba refugio en su madre que huía de la vida sirviendo a blancos por casi nada, ni en su padre borracho y violador estorbando sus vidas. Pero Pecola tenía esperanzas, claro que las tenía. Todas las noches rezaba para que un milagro le concediera unos ojos azules, como los de Shirley Temple que podía ver en su taza preferida, o como los de Mary Jane en el envoltorio de los caramelos que con tanta dificultad lograba comprar. *Ellas eran bellas, entonces eran felices*. Pecola quería tanto ser feliz, que alguien la viera, la quisiera y la protegiera, pero eso nunca sería posible sin un rostro bello adornado con unos ojos azules. Por eso rezaba todas las noches.

Me identifiqué, claro, con la novela de Toni Morrison, porque cada palabra de su libro entreteje lo que yo no he podido decir, pero lo siento profundamente. El racismo desgarró la vida, arma una cadena de infortunios, se cuela hasta el tuétano, nos silencia, nos hace sentir culpables, nos condena y nos hace responsables de su existencia. ¿No es allí donde radica su perversidad? Es cierto que también nos sacude, nos empuja a la lucha, nos invita y nos obliga a construir una humanidad diferente. Pero la ruta y el contenido de nuestras luchas indudablemente estarán marcados por nuestra experiencia. Así, el mundo que Pecola y su madre querían para ellas no era el mismo que el que su padre y su hermano buscaban. Y tampoco tenía las mismas ilusiones que las niñas blancas de la escuela a quienes causaba deprecio o lástima.

¿Qué tiene que ver esto con el título de mi escrito? Pues que reflejándome en Pecola y al no ver el milagro de los ojos azules, me tiré por el lado contrario. Jamás los tendría pero haría respetar los míos, que no son azules, que no tienen por qué serlo, pero son igualmente ojos. En esta lucha por encontrar y exigir un lugar, me he encontrado con pensamientos transformadores. Afortunadamente no me adscribo sólo a uno, sino a todo aquél que me aporte. Así, en medio de mis luchas cotidianas como mujer maya, me he encontrado con el feminismo o, mejor, con los feminismos. Ha sido una experiencia grandiosa enriquecerme con las vidas de tantas mujeres reflejadas en sus aportes. Sin embargo, por razones de experiencia he seguido paso a paso algunas contribuciones críticas de mujeres negras, indígenas, chicanas, asiáticas, africanas, musulmanas. Con ellas he aprendido que la formación de una teoría y una práctica feministas liberadoras es una responsabilidad colectiva que debe ser compartida. Es decir, no somos las hermanas menores, mucho menos las hijas. No somos sólo seguidoras de una teoría ya hecha, sino aliadas y constructoras en paralelo.

Uno de los grandes aportes de estas *mujeres de las fronteras*, como les llamo, es precisamente demostrar cómo nuestra experiencia múltiple da forma a nuestra conciencia. En este caso, las mujeres negras, indígenas (y otras) no solamente vivimos la experiencia del sexismo en el patriarcado, sino también del racismo vinculado de forma compleja al sexismo y al clasismo. Entrar con seriedad a este debate pone a prueba la madurez democrática del feminismo y de otros movimientos como el maya. Sin duda, luchar no sólo contra el patriarcado, sino contra toda forma de dominación, hará del feminismo un movimiento respetado y con muchos más aliados que enemigos. Ya su avance y recorrido amplio han construido aportes que pueden ser complementarios a otros movimientos cuyas aspiraciones coincidan con el feminismo. Me adscribo, pues, al feminismo anti-racista que lucha por una vida digna y por un mundo verdaderamente habitable. 

Feminismos comunitarios

Ana Cofiño / *laCuerda*
(No. 185 – diciembre-enero 2016)

La combinación de los términos *comunidad* y *feminismo* es muy potente porque conjuga la unidad de la colectividad basada en coincidencias afectivas, políticas, históricas o territoriales, con las diversas propuestas de emancipación que las mujeres y feministas han acuñado a lo largo de años de reflexión y luchas en distintos tiempos y lugares.

Julieta Paredes, feminista que se identifica como lesbiana aymara, es reconocida como una de las autoras que ha contribuido a acuñar y divulgar el feminismo comunitario a partir de su identidad política y participación en las luchas colectivas del pueblo boliviano contra la explotación.

Desde Bolivia, las feministas comunitarias reconocen que sus planteamientos están basados en la recuperación de las luchas anti-colonialistas de las ancestras, en los planteamientos de anarquistas y revolucionarias, y que se nutren de las experiencias de vida y de participación acumulada desde los años noventa, cuando la agrupación Mujeres Creando llevó a cabo acciones en barrios y calles como los grafitis político-poéticos, la fundación de espacios culturales como el Café Carcajada y el cuestionamiento a los feminismos considerados útiles al sistema.

El feminismo comunitario -afirman- se ha ido conformando como una conjunción de acciones que promueve el Buen Vivir; como una teoría social que da explicaciones de las causas de los problemas que afectan a las mujeres y los pueblos de Latinoamérica y El Caribe (Abya Yala en idioma kuna), y expone los propósitos de las luchas anti-patriarcales y por la liberación del colonialismo y el capitalismo neoliberal.

Es una manera de entender y conocer el mundo que retoma los saberes ancestrales, los idiomas originarios, el pensamiento vinculado a la naturaleza; se plantea como la práctica cotidiana de relaciones con el entorno social y natural que busca el equilibrio, el respeto, el cuidado. Al mismo tiempo es una convocatoria a la acción política para transformar el mundo, un llamado a la sociedad para soñar y edificar la utopía del fin de la explotación y las opresiones.

Descolonización de la memoria

Con el espíritu rebelde que enarbolan, critican las formas y los contenidos que los feminismos posicionados desde el *primer mundo* han hecho, dejando de lado los sentimientos, condiciones, pensamientos y demandas de las mujeres de los territorios colonizados. Así, cuestionar el universalismo del conocimiento y de la historia es para ellas un paso necesario para reconocer las reflexiones y acciones de las mujeres de nuestro continente, con la validez que les otorga surgir y crecer desde los cuerpos y entornos locales.

La concepción del tiempo de la que parten es circular, lo conciben como movimiento constante, conlleva una mirada dinámica que vincula el pasado con el futuro en espirales donde está incluida la acción de las personas con la naturaleza.

Igualmente, al hacer su definición de patriarcado como: *El sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias y discriminaciones que vive toda la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y la naturaleza, históricamente construidas sobre el cuerpo sexuado de las mujeres*, reconocen sus coincidencias con otras feministas que lo caracterizan como la primera forma de dominación y subordinación que predomina hasta hoy. A partir de esta manera de caracterizarlo, declaran que todas las luchas y acciones revolucionarias deberán ser anti-patriarcales.

Un aporte suyo, al hacer un análisis histórico de los sistemas anteriores a la colonización, es afirmar que existían también aquí formas de dominación patriarcal que se *entroncaron*, complementaron, aliaron y adaptaron en la opresión hacia las mujeres, sobre todo a las indígenas, a raíz de la invasión de los conquistadores.

En Guatemala


Para conocer y entender los planteamientos de las feministas comunitarias en este país contamos con las compañeras xinkas que habitan en las montañas del oriente, integrantes de la Asociación de Mujeres Indígenas de Santa María Xalapán, Jalapa (AMISMAXAJ), quienes se organizaron con el apoyo de Lorena Cabnal y de la Alianza Política Sector de Mujeres, donde empezaron su proceso de formación política.

La *Red de la vida* es un concepto fundamental que utilizan para referirse al tejido con forma de telaraña en el que *todo necesita de todo para vivir y donde están integradas personas, seres vivos, piedras, aire, memoria, sabiduría, energías y todos los elementos que puedan imaginar, donde no es mejor nada ni nadie, es una vida de muchos colores, todo tiene un significado*. Es allí donde se vive la comunidad.

Explican que este tejido se rompió por varias cosas que pasaron, como los pleitos por los territorios. A esta ruptura que trajo consecuencias penosas para las mujeres le nombran *patriarcado ancestral* originario; la llegada de los conquistadores y el régimen colonial trajo consigo lo que ellas llaman *patriarcado colonial*,

fenómenos que se manifiestan en el machismo de los hombres indígenas hacia las mujeres indígenas.

Para curar las heridas que esto les ha provocado y enmendar el tejido de la *Red de la vida*, se plantearon recuperar los saberes antiguos de las sanadoras de la montaña y de las abridoras de camino espiritual: *ayajli kajpujli*.

Al proceso de curación que consiste en la sanación con elementos naturales, silencios, ceremonias, invocaciones, descanso y el uso de los saberes de las abuelas, lo caracterizan como camino cósmico-político, porque como afirma Lorena Cabnal: *hay una intención para sanarnos de todas las opresiones históricas que el sistema patriarcal, colonial, racista, capitalista neoliberal construyó sobre nuestros cuerpos y sobre la naturaleza*. Y también porque se trata de recuperar la vida y la alegría, para ser felices con otras y otros, con la naturaleza. Reconocen que este es un camino inacabado, pero lo comparten con otras mujeres, comunidades y territorios. 

Fuentes consultadas:

Julieta Paredes C. y Adriana Guzmán. *El tejido de la rebeldía ¿Qué es el feminismo comunitario? Bases para la despatriarcalización*. Mujeres Creando Comunidad. La Paz, Bolivia, 2014.

AMISMAXAJ. *Tejiendo historias para sanarnos desde nuestro territorio cuerpo-tierra*. Guatemala, 2015.

<http://www.pikaramagazine.com/2015/01/el-feminismo-comunitario-es-una-provocacion-queremos-revolucionarlo-todo/#sthash.RVWq4weg.dpuf>

<https://www.diagonalperiodico.net/saberes/21005-historia-y-memoria-del-feminismo-comunitario.html>

<http://hemisphericinstitute.org/hemi/es/e-misferica-102/paredes>

Economía feminista: hacia la sostenibilidad de la vida humana

Nalu Faria / Lideresa brasileña
(No. 128 – noviembre 2009)

Para discutir la economía feminista es necesario en primer lugar desmitificar lo que es economía. La visión dominante supone que es algo de especialistas, y considera sólo lo que ocurre en el campo mercantil: aquello que puede ser vendido y comprado. Con ello impide que veamos que *la economía no es una cosa apartada de nuestras vidas, de nuestra experiencia cotidiana de producción del vivir. La economía es parte de nuestras vidas, es nuestro trabajo, lo que ganamos y lo que perdemos trabajando; es la comida que elegimos, preparamos y comemos. No es una relación de cosas y números, sino una relación entre personas que vivimos dentro y fuera de nuestros hogares*, explica Julia Di Giovanni, delegada de la Marcha Mundial de Mujeres.

Es importante retomar un aspecto fundamental de la economía capitalista que consolida la separación entre la esfera pública y la privada, a las que corresponden la producción y la reproducción, respectivamente. Junto a ello, defiende el discurso que las mujeres están destinadas al ámbito privado como parte de un destino biológico vinculado a la maternidad y, lógicamente, refuerza el desconocimiento de la producción doméstica y del rol económico del trabajo de ellas en la familia.


En la sociedad capitalista, la esfera mercantil no es autónoma y depende del trabajo no remunerado en los hogares, de los bienes y servicios que ahí se producen. En ese sentido, hay una falsa autonomía de los hombres. La economía dominante hace parecer que los espacios público y privado son mandados por leyes y principios distintos. El primero es la economía y el trabajo, regido por los valores de competitividad y eficacia mientras el segundo es el altruismo y la intimidad.

La economía feminista ha cuestionado el paradigma dominante y su abordaje androcéntrico. Para ello,

busca visibilizar la contribución económica de las mujeres y evidenciar el gran volumen de quehacer doméstico y de cuidados llevado a cabo por ellas, mismo que es considerado parte del mundo de los afectos y no trabajo.

Es necesario romper con la visión centrada en el mercado y adoptar una propuesta que tenga en cuenta la sostenibilidad de la vida humana y el bienestar. De esa forma, la economía feminista argumenta que el análisis económico debe incorporar tanto el ámbito productivo como el reproductivo. El reconocimiento de que ambos se determinan mutuamente es lo que permitirá explicitar que la reproducción también es parte de la economía, a decir de Magdalena León, economista ecuatoriana.

Reconocer el trabajo reproductivo como económico no significa compararlo al trabajo mercantil. Es necesario ubicar que las labores domésticas tienen características propias que no son comparables a las del mercado, ya que su sentido no es ganar beneficios y está fuertemente marcado por la dimensión subjetiva. Para la sostenibilidad de la vida humana y su bienestar hay un conjunto de necesidades, afectos, seguridad emocional, que es parte de las actividades domésticas efectuadas por las mujeres.

A partir de los años noventa se consolida la economía feminista como un campo del conocimiento. Diferentes perspectivas existen en ese ámbito, aquellas que proponen apenas incluir a las mujeres en el paradigma dominante hasta las que cuestionan tal paradigma y apelan por cambios profundos que impliquen una reconceptualización y ruptura con la visión centrada en el mercado, y proponen la sostenibilidad de la vida humana incorporando tanto el ámbito productivo y como el de la reproducción. 

Redes de cuidado de la vida

Sonia Escobedo / Economista feminista
(No. 180 – julio 2015)

Las mujeres no sólo enfrentan al patriarcado como sistema de dominación, sus vidas son marcadas por un conjunto de opresiones que se encuentran imbricadas entre sí; en sus cuerpos confluyen el racismo, el clasismo, el sexismo y la hetero-sexualidad obligatoria, constructos sociales que actúan como un todo jerarquizado en el que las mujeres indígenas son racializadas y sometidas al empobrecimiento.

La economía feminista señala que la división sexual del trabajo es una institución que el patriarcado impone y reproduce, establece el ordenamiento de roles en el que los hombres –según la investigadora Amaia Pérez Orozco fueron ubicados *en la esfera de lo productivo: el trabajo, es decir, lo público, lo monetizado y, a las mujeres lo reproductivo: el no trabajo, el cuidado y la reproducción de la fuerza de trabajo, lo no remunerado.*

Esta división estableció un orden jerárquico, se crea una serie de prácticas y normas que la sociedad debe cumplir y respetar con base en la *normalidad y lo común*. Cualquier acción o pensamiento fuera de ese orden es considerado como una *desviación del deber ser* que tiene que ser corregido y encaminado a lo ya establecido.

En opinión de feministas materialistas, este sistema de control concentra su dominación en la materialidad de sus cuerpos y lo que producen, por lo que es un proceso de apropiación sistemática y permanente de su tiempo; de los productos que genera a través de su fuerza de trabajo y su capacidad de procreación y de la anulación de la sexualidad bajo diferentes cautiverios.

Para feministas guatemaltecas, las mujeres son objeto de satisfacción exclusiva para los hombres, de allí la dominación de lo erótico y lo espiritual que quita las capacidades de sentir la vida, así como de tomar decisiones de sí mismas y ser parte de una colectividad.

Una economía feminista

Esta propuesta política plantea construir la *red del cuidado de la vida* o como le nombra la Alianza Política

Sector de Mujeres: el *Buen vivir, desde la mirada de las mujeres*. Esta concepción más allá de un sueño enfocado al futuro, constituye una práctica política y social desde lo individual y colectivo, desde el ahora mediante formas y métodos del cuidado.

Según las organizaciones campesinas, indígenas y feministas que integran la Confluencia Nuevo B'aqtun, el *Buen vivir* reconoce la vida como todo lo que existe en el cosmos, y todo lo que tiene vida es fundamental y parte activa del buen vivir. Como proyecto político propone *múltiples pactos* o acuerdos a partir del diálogo que deben renovarse constantemente a través de nuevas relaciones entre los seres que habitan el universo, por lo que rompe con la visión antropocéntrica al afirmar que todos los seres animados y no animados están interconectados y situados como seres en sí mismos. La red de la vida tiene sus ciclos vitales y la acción humana tiene que estar en equilibrio y armonía con ella.

El *Buen vivir* para las mujeres y los hombres en esa amplia diversidad es descolonizar, desmontar y *despatriarcalizar* las estructuras familiares, comunales y estatales. Esta propuesta señala un proceso de liberación del pensar y sentir de las mujeres y los pueblos hacia su emancipación; lo que significa romper con todo tipo de opresión y jerarquización; por tanto, se vive la libre determinación de las personas, identidades, cuerpos y sexualidades, además promueve los placeres, la alegría y el ocio.

A decir de la Confluencia Nuevo B'aqtun, la red del cuidado de la vida está en fase de recuperación y de construcción, como práctica política replantea las relaciones que se generan en la producción, el intercambio y el consumo de bienes y servicios como un todo articulado en el que prevalece la corresponsabilidad. Toda esta propuesta se ve constantemente amenazada por el enfoque del *desarrollo* capitalista, individualista y consumista.

Producción y reproducción, una unidad

El capitalismo neoliberal ha privilegiado los mercados sobre las personas y la naturaleza, en su camino solamente ha dejado empobrecimiento, deterioro ambiental y muerte; la tasa de ganancia no tiene límites. Separa bruscamente la producción y la reproducción, la primera se privilegia sobre la segunda porque genera ganancia y enriquece a empresas y corporaciones.

El *Buen vivir* propone retomar la red del cuidado de la vida como un todo articulado y central, por lo que dejaría de existir la división sexual del trabajo. La producción, reproducción, intercambio, uso de los bienes y servicios es colectivo, en equilibrio y con acuerdos con la naturaleza. Propone la corresponsabilidad de los cuidados como actividad colectiva de la sociedad en su conjunto.

La red del cuidado de la vida trunca las prácticas capitalistas de consumo, establece nuevas formas de producción, las personas son el centro y sus objetivos se dirigen al alcance de la *vida en plenitud*, ello significa eliminar todas las prácticas dañinas para los cuerpos; las personas y las comunidades producen y consumen lo que se necesita y se descarta todo aquello que es perjudicial.

Una característica del *Buen vivir* es el establecimiento de un conjunto de acuerdos hacia un nuevo pacto social. Es momento de caminar hacia esa búsqueda.

Fuentes consultadas:

Ochy Curiel y Jules Falquet. *El patriarcado al desnudo: Tres feministas materialistas*. Brecha Lésbica. Buenos Aires, Argentina, 2005.
Amaia Pérez. *Perspectivas feministas en torno a la economía: El caso de los cuidados*. Consejo Económico y Social. España, 2006.
Confluencia Nuevo B'aqtun. *El Utzilij K'aslemal- El Raxnaquil K'aslemal "El Buen Vivir" de los Pueblos de Guatemala*. Guatemala, 2014.
María Lugones. "Hacia un Feminismo descolonial". Revista *Hypatia*, vol. 25, No. 4. Nueva York, Estados Unidos, 2010.

¡Emancipatoria!

¿Por qué no simplemente economía feminista?

Patricia Castillo / Feminista guatemalteca, integrante del grupo de economía feminista de CLACSO
(No. 204 – abril 2018)

Las feministas tenemos el hábito político de nombrar, porque al nombrar tomamos posición asumiendo el desafío de materializar lo nombrado. Tarea difícil cuando incursionamos en espacios de poder, que como la economía, parecieran ser un no-lugar para nosotras.

Con este desafío se conformó el Grupo de Economía Feminista Emancipatoria que forma parte de la red de conocimiento del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), convocando a más de cuarenta feministas del continente y unas pocas europeas que se animaron, para aportar críticamente a la construcción de alternativas teóricas y políticas al capitalismo hetero-patriarcal y colonialista. El grupo es una red de aprendizajes mutuos, diálogo e intercambio de conocimientos y experiencias que aspira a contribuir a una mejor comprensión de la realidad, particularmente en el ámbito de la economía, con el propósito de fortalecer la acción política feminista en los territorios de Abya Yala, en un contexto de agudización del conflicto entre el capital y la vida, provocado por el extractivismo y la globalización neoliberal.

En las últimas dos décadas ha crecido el interés en la participación económica de las mujeres, surgiendo conceptos y experiencias para el empoderamiento y protagonismo económico, las iniciativas, el emprendimiento y la empresariedad, estimulando un modelo de participación de las mujeres que resulta funcional al mercado y complementario a la precarización del trabajo asalariado, que sigue siendo un espacio principalmente masculino.


Estas experiencias están relacionadas con la perspectiva de género, economía e ingresos, más que con la economía feminista, que hace referencia a un campo de acción política, a una perspectiva teórica y a una propuesta emancipatoria que se posiciona críticamente ante este nuevo ciclo de acumulación capitalista en el que colocar el capital y el mercado al centro de los procesos económicos, ha provocado una crisis irresoluble cuyas consecuencias recaen principalmente en las mujeres; tanto por el incremento del trabajo, como por la pauperización a la que nos somete, junto con las familias, comunidades y territorios. Identificar esta contradicción resulta crucial porque cuestiona la explotación del trabajo humano y de la naturaleza; perspectiva que entra en diálogo con las econo-feministas, que actúan ante la devastación ambiental y el control mercantil que imponen las corporaciones globales sobre la reproducción de todas las formas de vida, incluyendo la vida humana.

La agenda del Grupo de Economía Feminista Emancipatoria retoma la centralidad que tiene la reproducción en la crítica feminista, al cuestionar la separación artificiosa entre el ámbito reproductivo y productivo, recargando en las mujeres el trabajo de reproducción social, mientras que el trabajo asalariado es reservado para los hombres. La reproducción social incluye el trabajo de cuidados y doméstico, además de todas las actividades y responsabilidades asignadas a las mujeres para garantizar la reproducción de la mano de obra y el tipo de trabajadores y sociedad que el sistema económico requiere para funcionar y reproducirse material, social y culturalmente. Incluye todo el trabajo invisible que las mujeres aportamos a la economía global y nacional, al capital, a la familia y a la comunidad.

Silvia Federici precisa *El trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa. Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día. Es la crianza y cuidado de nuestros hijos -los futuros trabajadores- cuidándoles desde el día de su nacimiento y durante sus años escolares, asegurándonos de que ellos también actúen de la manera que se espera bajo el capitalismo. Esto significa que tras cada fábrica, tras cada escuela, oficina, o mina se encuentra oculto el trabajo de millones de mujeres que han consumido su vida, su trabajo, produciendo la fuerza de trabajo.*

Colocar la mirada en las relaciones de explotación que se extienden hasta los hogares ha politizado la lucha de las mujeres por el reconocimiento de los cuidados como trabajo y la desnaturalización de la reproducción como hecho biológico, para poner al descubierto las relaciones de poder que construyen la subordinación y opresión de las mujeres como una condición fundamental para la reproducción y acumulación capitalista. Por eso el 8 de marzo las mujeres paramos, para demostrarle al mundo que nuestro trabajo es fundamental para la sociedad porque estamos reproduciendo la vida; esta es una condición muy poderosa para situarnos en el debate en torno a la economía que queremos y necesitamos para vivir sana y dignamente.

La noción clásica de la economía habla de la administración de los recursos escasos. Desde nuestra perspectiva la escasez es otro artificio que oculta el acaparamiento y la concentración de la riqueza. Nunca la humanidad había producido tanta riqueza como en la actualidad y sin embargo millones de personas padecen hambre y carecen de los más elementales recursos para vivir; la mayoría de estas personas son mujeres, jóvenes y niñas.

Esa distribución desigual es perversa y consustancial al incremento de la riqueza que se genera explotando y desposeyendo para garantizar que la necesidad siempre encuentre mano de obra disponible bajo condiciones laborales extremas, a las que las mujeres no queremos incorporarnos. Por eso cuestionamos el endeudamiento a través de los créditos, el estímulo a la generación de ingresos para un consumo irracional, el sometimiento a la explotación laboral y la reproducción social de las condiciones para que esto siga sucediendo, por eso bregamos por una economía para la vida. 

Fuente consultada:

Silvia Federici. *Revolución en punto cero*. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos (USAC). Guatemala, 2013.

Reflexiones ecofeministas

Andrea Carrillo Samayoa / *laCuerda*
(No. 130 – enero-febrero 2010)

Maria Mies y Vandana Shiva, socióloga y filósofa respectivamente, coinciden al señalar que el ecofeminismo se desarrolla, a finales de los años setenta y principios de los ochenta, a partir de los movimientos feminista, pacifista y ecologista.

Sus orígenes teóricos, según Stephanie Lahar, derivan del principio de la dependencia recíproca de la vida (ecología) y del análisis social de un sistema de dominación que oprime y discrimina a las mujeres (feminismo). Agrega que la unión de ambas propuestas en una nueva teoría social y movimiento político, *desafía las relaciones de género, a las instituciones sociales, a los sistemas económicos, a la ciencia y a la posición humana dentro de la biosfera*.

Aunque Françoise d'Eaubonne fuera la primera en utilizar el término ecofeminismo, éste se generaliza en una época de protestas contra la destrucción del medio ambiente, iniciada por una serie de continuos desastres naturales.

Durante los últimos años esta teoría ha cobrado reconocimiento. Dada la amplitud de temas que abarca, así como la variedad de posturas y debates que existen, hoy en día resulta confuso establecer una sola tendencia o significado.

Por tanto, es importante abordar brevemente cómo las mujeres se han enfrentado a un monstruo exterminador que además es depredador así como de dónde se puede partir para poder profundizar y comprender la importancia del pensamiento feminista en relación con la tierra y el medio ambiente y a

partir de qué relación nacen sus ideas.

Más allá de las diferencias y distancias

Mies y Shiva parten de que por medio de la colonización de las mujeres, los pueblos, sus tierras y la naturaleza, se constituye y consolida el sistema mundial patriarcal-capitalista que amenaza con destruir la vida en la tierra. Que sus fines desatan los desastres y el deterioro ecológico que conllevan mayores repercusiones para las mujeres, siendo éstas las primeras en manifestarse contra la destrucción del medio ambiente; no sólo porque las afecta directamente sino porque pone en riesgo el futuro de la humanidad y atenta contra los fundamentos de la vida.

Son diversos los ejemplos y esfuerzos de mujeres en el mundo por evitar la devastación. Con el paso del tiempo las acciones, preocupaciones compartidas y las distintas experiencias han enriquecido las reflexiones, propuestas y luchas de la población femenina a nivel mundial.

Cuando en 1980 se celebra la Primera Conferencia Ecofeminista Mujeres y vida en la Tierra, Ynestra King, una de las participantes, afirma que *la devastación de la tierra y de los seres que la pueblan, por obra de las huestes empresariales y la amenaza de aniquilación nuclear por obra de las huestes militares, son preocupaciones feministas.*

Durante el Congreso *Mujeres y ecología* (1987), Irene Stoehr asegura que el concepto de emancipación, heredado de las ideas de la Ilustración, *implica forzosamente un dominio sobre la naturaleza, incluida la naturaleza humana y femenina y que dicha relación de dominio es, en última instancia, la causa de la destrucción ecológica con la que ahora nos enfrentamos.*

Hoy por hoy, casi 30 años después de que el ecofeminismo floreciera, muchas mujeres continúan al frente de las luchas, siguen cuestionando modelos y, a nivel mundial, plantean nuevas prácticas y construyen diferentes corrientes de pensamiento.

En la diversidad está la fuerza

La filósofa Karen J. Warren sostiene que existen diferentes perspectivas que reflejan la amplitud de las posturas feministas como también las variadas visiones del porqué de la problemática ambiental y sus soluciones.

Ella sostiene que el feminismo ecológico profundiza en las conexiones entre la dominación de la mujer y otros oprimidos y la dominación de la naturaleza, al igual que la filosofía feminista, cuyos estudios examinan las distintas articulaciones entre el feminismo y el medio ambiente. Así se explica la existencia de particulares expresiones que impiden aplicar un término único para precisar qué o quiénes están en lo correcto.

Por tanto, qué posición se considere legítima depende de la lectura que se haga del feminismo como tal y del que se denomina ecológico. Lo que no hay que perder de vista, es que las pensadoras ecofeministas parten de la opinión que mujer y naturaleza son presas de la dominación y que el reconocimiento de esto es vital para la formación de cualquier ética medioambiental responsable.

Warren concluye que *el ecofeminismo nace de las conexiones vividas y teorizadas de esta opresión y que reforma el significado moral de la naturaleza, plantea las relaciones de los humanos con otros seres como parte de lo que constituye ser humano y considera que estas relaciones son el fundamento y la esencia de las responsabilidades humanas hacia el medio ambiente.* ♀

Fuentes consultadas:

María Mies y Vandana Shiva. *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Icaria. Barcelona, 1997.

Karen J. Warren. *Filosofías ecofeministas*. Icaria. Barcelona, 1996.

Vandana Shiva: Semillas y dictaduras

Paula Irene del Cid Vargas / *laCuerda*
(No. 196 – abril 2018)

La doctora Vandana Shiva, física, filósofa de la ciencia y activista del ecofeminismo, hija de una mujer dedicada a la agricultura y de un guardabosque, nació en 1952, en la ciudad de Dehradun, capital del estado de Uttarakhand, en el norte de la India, ubicada a los pies de los Himalaya. Ella dice que los seres humanos somos tierra animada, reclama el derecho a la libertad de las semillas y plantea que las mujeres son estratégicas para el futuro del planeta.

En los años setenta participó activamente en el movimiento Chipko, palabra hindi que significa abrazar. Sin leña o muy lejos de sus casas para cocinar, y afectadas por inundaciones y corrimientos de tierra, las mujeres actuaron para salvar los bosques y sus prácticas de vida, se organizaron para abrazarse a los árboles y así evitar la tala inmoderada ocasionada por empresas madereras autorizadas por el gobierno.

Con sus libros, Vandana Shiva ha dado a conocer los mecanismos por los cuales las condiciones de vida de las mujeres empeoraron y también las ha visibilizado como protagonistas de sus cambios y no cómo víctimas del sistema.

Mal desarrollo y biopiratería

Desde la década de los ochenta se enfrenta a las corporaciones empresariales de la agroquímica que, con el objetivo de aumentar sus ganancias, utilizan la ingeniería genética para modificar las semillas, y promueven leyes e instituciones para patentarlas, estrategia que vuelve ilegal que los campesinos mantengan y conserven sus semillas.

Con esta lógica, los campesinos se endeudan con créditos para obtener semillas manipuladas, que a su vez requieren el uso de pesticidas vendidos por las mismas empresas que les prometen altos rendimientos. La realidad es que las plagas aumentan, los rendimientos no son lo que dicen ser, contaminan todo, alteran el equilibrio de los ecosistemas y desencadenan desastres mal llamados naturales. La deuda se vuelve impagable, la gente campesina pierde sus tierras y la corporación se adueña de la tierra.

A esta práctica que califica de injusta e ilegal, le denomina biopiratería. Para ella la *Vida* ha sido creada durante milenios por la *Tierra* misma que ha sido diversificada por nuestros ancestros, y no es correcto que un puñado de empresarios se proclamen propietarios de semillas que son el resultado de prácticas ancestrales.

La biopiratería se expresa en lo biológico, al extraer la materia prima; en lo intelectual y cultural, al reclamar derechos de propiedad en forma de patentes y marcas registradas, incluso cuando las innovaciones y la creatividad inicial no fueron producto de las inversiones de las corporaciones; y en lo económico, cuando éstas usurpan mercados y eliminan medios de vida que impiden la supervivencia económica de millones de personas.

Que transnacionales como Monsanto tengan el poder de controlar el alimento a nivel global, es un indicador de cómo se fragua una de las más terribles formas dictatoriales de organizar la existencia.

Paradigmas y principios distintos

Con el poeta Rabindranath Tagore nos ilustra cómo comprende las relaciones entre los seres: *la civilización india se ha caracterizado por ubicar sus fuentes de regeneración -material e intelectual- en las selvas y bosques, no en la ciudad. La cultura que ha surgido de la selva ha sido influida por los diversos procesos de renovación y reafirmación de la vida que están siempre actuando en el ambiente selvático y que varían de una especie a la otra, de una estación a la otra, en su apariencia, su sonido y su olor.*

Esta idea de interdependencia es muy diferente a la concepción occidental, que concibe la competencia y la oposición como formas de relación de lo humano con el resto de los seres. Para esta mirada, los

parques, para ser conservados, no deben tener personas, y en los asentamientos humanos no debe haber biodiversidad. La cultura y la práctica del antagonismo, la polarización y la exclusión, nos dice Shiva, amenazan a todos, a los tigres, a las tribus, a la biodiversidad de selvas y bosques.

Considera que el sustento económico basado en la conservación del medio, ha mantenido vivas tanto a las tribus como a las selvas. Lo que ha originado procesos de empobrecimiento es la presión que ejercen distintas fuerzas comerciales externas que, en menos de dos décadas, se han apropiado de grandes extensiones de tierra y de sus riquezas.

Ve en el comportamiento e ideología de las transnacionales de hoy, las lógicas coloniales del siglo XV. Colón tuvo la autorización de los reyes españoles para declarar *tierra de nadie* aquella que consideraba vacía. Las personas encontradas en las tierras invadidas no fueron consideradas humanas: no eran cristianas, no eran blancos y no hacían las cosas como los europeos, no cercaban las tierras. Entonces como ahora, crearon leyes para autonombrarse dueños, antes de la tierra, ahora de la vida, de las semillas.

Ecofeminismo y Navdaya


Ante esa forma dominante de ver el mundo, ella propone los principios del ecofeminismo:

a) *Reconocer que este hermoso mundo del cual somos parte es una tierra viviente, que es una tierra sagrada y es la que sostiene cualquier forma de vida. Incluida la economía dominante que niega a la tierra misma.*

b) Reconocer que, de alguna manera, la creatividad ha sido desplazada por el capitalismo. Esto implica romper con la frontera de la creación instalada por el capitalismo patriarcal. Cuestionar que aquella actividad que destruye se denomine producción y todo aquello que produce vida: *la creatividad de la naturaleza, de los seres humanos, de las mujeres, de las comunidades indígenas, de todos los seres humanos, en sus relaciones con el cuidado de la naturaleza y de la comunidad humana*, todo eso sea borrado o definido como no trabajo, no actividad, no productivo. Implica vencer la *frontera de la producción*, que dicta que si tú produces lo que consumes, entonces no estás produciendo.

c) Reconocer que la destrucción de la diversidad y la creación de monocultivos nos empobrecen ecológica y culturalmente.

d) Si el ideal de una tierra viviente fue destruido, reconocer que ahora se está abriendo una nueva era con el reconocimiento de los Derechos de la Naturaleza.

Inspirada por estos principios, junto a miles de personas organizadas alrededor del movimiento Navdaya (Nueve semillas), resguardan y distribuyen semillas autóctonas, recuperan y mantienen la fertilidad del suelo a través de la agricultura ecológica y ven crecimiento en sus bosques, abejas y mariposas. 

Ecología desde los feminismos

Paula Irene del Cid Vargas / *laCuerda*
(No. 178 – mayo 2015)

Al unir miradas feministas y ecologistas obtenemos una perspectiva más compleja de nuestras realidades y ello posibilita la elaboración de planteamientos más integrales. Las propuestas ecologistas son diversas, aquí presentamos algunas concepciones y debates que nos parecen sugerentes para el contexto actual.

Perspectiva jerárquica

El eco-feminismo critica la idea que prevalece de que la naturaleza está al servicio de los hombres. Ésta se sustenta en argumentos de distinta índole, por un lado encontramos los religiosos judeocristianos, con el Génesis en el que dios dice: *Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Tengan autoridad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra;* y por otro,

los científicos y tecnológicos que bajo los conceptos de la modernidad y el progreso sólo se le concibe como recurso a ser mercantilizado.

Los eco-feminismos descubren que históricamente las mujeres hemos sido subsumidas en la idea de naturaleza y ello ha contribuido a que se invisibilicen nuestros aportes a las distintas civilizaciones, así como la economía clásica oculta lo que significa la destrucción de la naturaleza.

Esta se expresa de distintas formas: con los experimentos que se hacen con animales en laboratorios de industrias farmacéuticas, la manipulación genética de especies, la deforestación para el uso extensivo de tierras para producir agro-combustibles; uso indiscriminado de fertilizantes, madurativos y plaguicidas químicos; y la devastación de montañas y de cuerpos de agua que provocan los proyectos extractivos.

Mujeres y naturaleza

En opinión de la economista ecológica Bina Agarwal, de la India, el lazo que las mujeres sienten con la naturaleza no se debe a las características afectivas o cognitivas propias de su sexo, sino a su interacción con el medio ambiente. Para ella, es la división sexual del trabajo, del poder y de la propiedad privada, las que van a influir en la sensibilidad ecologista.

Al tener asignadas las tareas de cuidado, alimentación y provisión de agua, resultan ser las primeras en darse cuenta de los desequilibrios ecológicos y dada su responsabilidad asignada de cuidar a personas ancianas, hijas e hijos, y de proporcionar sustento, son las que accionan para agenciarse de alternativas y proteger los bienes que tienen a su alrededor.

Por ejemplo, la filósofa india Vandana Shiva se posiciona contraria al *crecimiento*, la agricultura industrial, la existencia de las patentes, la ingeniería genética y el uso de agroquímicos en general.

Denuncia el *mal desarrollo* que ha colonizado al mundo, de forma violenta, particularmente contra las mujeres; y la invisibilización que hacen los medios de comunicación sobre los movimientos sociales, conformados básicamente por mujeres, como el de Chipko que, turnándose para vigilar la zona y atándose a los árboles, lograron detener la deforestación del Himalaya, acción que nos recuerda La Puya, aquí en Guatemala.

Vandana Shiva propone que actuemos desde una concepción en la que especies, pueblos y culturas tienen un valor intrínseco, por lo tanto no son objetos susceptibles de convertirse en propiedad de otros, de ser manipulados, explotados ni desechados; a esta nueva organización social y política le llama *democracia de la tierra*. Ella plantea que sin este tipo de democracia, es imposible la soberanía alimentaria, fundamental para solventar las necesidades nutricionales de los distintos pueblos.

Reapropiación de los cuerpos

Al tener una perspectiva ecológica, no podemos dejar de pensar qué pasaría si realmente conociéramos nuestro cuerpo, nos reconectáramos con la naturaleza, eso sí, sin lógicas patriarcales de inferiorización y subyugación. Sin la vergüenza al placer ni la sobre-sexualización que hacen los medios.

Si tuviéramos la posibilidad de contar con todos los elementos para decidir libremente si queremos gestar o no, criar o no, sería posible que el crecimiento demográfico desmesurado en algunas zonas del planeta disminuyera y bajara la presión humana sobre la naturaleza.

No se trata de que las mujeres asumamos de nuevo el cuidado de la casa-Tierra, sino de una total transformación, arriesgarse a plantear como en 1974 la escritora francesa Françoise D'Eaubonne nos dibuja un sueño anarquista: *para evitar la muerte del planeta, las mujeres recuperan el poder sobre sus cuerpos, las fuentes de producción no son privadas, ni gestionadas por delegados que tienden a sustituir al pueblo, se crean pequeñas unidades productivo-administrativas, se utiliza una combinación de alternativas energéticas (solar, hidráulica), minimizando la industrialización y generando procesos de autogestión.*


Frente a la guerra naturalizada

La amenaza de la guerra nuclear y sus implicaciones de devastación inmediata fue el contexto en el que surgen las primeras eco-feministas. La alemana eco-pacifista, fundadora del Partido Verde, Petra Kelly,

plantea la desobediencia civil y la no violencia de Gandhi, llamando a las mujeres a buscar en la propia experiencia de cuidar otros seres, a desarrollar un poder con los otros, un poder compartido.

Desde entonces la industria armamentista se ha convertido en uno de los negocios más florecientes, a nosotras, aquí en Guatemala nos consta. La militarización se ha constituido en un mecanismo para apropiarse de territorios, produce desplazamientos forzados y nuevamente son las mujeres quienes soportan las cargas más pesadas como ya atestiguan las indígenas q'eqchi' de la cuenca del río Polochic.

Con base en los eco-feminismos se discuten los procesos de socialización en los cuales se nos enseña que la guerra es co-sustancial al ser humano. Mínimo nos deberíamos preguntar si es posible que los hombres puedan ser socializados de tal forma que la violencia y su necesidad de probar constantemente su virilidad dejaran de ser parte de su identidad.

Otro tema transgresor, que plantean las eco-feministas latinoamericanas como la teóloga brasileña Ivone Gebara, es en torno a la idea de dios omnipotente judeocristiano, que llama a la destrucción. Ella nos propone abandonarlo y concibamos otra manera de trascendencia que resida en reconocer el misterio de la vida, y agregaría, reconocernos como un eslabón más de esa red de la vida. 

Fuentes consultadas:

Alicia Puleo. "Del ecofeminismo clásico al deconstructivo: principales corrientes de un pensamiento poco conocido" en Celia Amorós y Ana de Miguel (Eds.) *Teoría feminista: de la Ilustración a la Globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo*. Minerva Ediciones. España, 2007.

_____. *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Ediciones Cátedra. España, 2011.

Vandana Shiva. *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*. Paidós. Buenos Aires, 2003.

La teología: otra disputa del feminismo

Gabriela Miranda García / Feminista
(No. 193 – septiembre 2016)

Cuando leo este texto de la *Biblia* (ya muy de vez en cuando), no dejo de preguntarme por qué a Eva se le condenó por buscar la sabiduría, al contrario del Rey Salomón, a quien se le exalta por lo mismo. Esto es un trato diferenciado y desigual hacia mujeres y hombres. Dice mucho más de lo que creemos, y aunque dudemos de la existencia de ambos relatos, lo cierto es que son parte de nuestro imaginario religioso y han sido constitutivos para formar los conceptos de mujer y hombre en nuestras sociedades.

Una es desobediente, el otro es un sabio. Una tomó la sabiduría, el otro la pidió a dios ¿Será esto último lo que hace la diferencia? Lo cierto es que, según el texto bíblico, la decisión de Eva desencadenó la historia de la humanidad, un mundo sin paraíso, pero también sin dios.

Muchas veces me preguntan si es posible hacer teología feminista, si no es una contradicción. La duda es pertinente, ya que la religión cristiana en particular y otras religiones en general, han sido copartícipes, si no es que responsables, de la opresión de las mujeres y del mantenimiento de un sistema patriarcal.

Por ello, ciertamente, la teología feminista requiere a la vez de continuidad y de ruptura. Continuidad con un ejercicio teórico metodológico y con una práctica espiritual, y ruptura con aquello que ha resultado opresivo para la humanidad.

El feminismo se adentra en la teología porque ésta es otro lugar construido homo-socialmente, es decir un espacio, en este caso académico, de interacción social e institucionalización, entre hombres, con principios y lenguaje masculinos, donde las mujeres no tenemos cabida ni lugar histórico. Podemos entonces mirar a las mujeres dentro del quehacer teológico homo-social de dos formas: una como la construcción que se ha hecho de nosotras desde la teología y otra, como hacedoras de teología.

Las mujeres como una idea construida desde la teología

Las mujeres hemos ocupado un espacio simbólico, como interruptoras de la gracia de dios, como heroínas, como una encarnación de advertencias o metáforas del mal y lo diabólico, y esto ha tenido altísimas consecuencias. Es decir, lo femenino en la teología está construido desde la mirada y a la conveniencia de los hombres. La teología cristiana ha construido una imagen subordinada de las mujeres, como prescindibles (desde la castidad en los sacerdotes hasta la negación del sacerdocio a las mujeres, son ejemplos de esta condición).

La idea patriarcal es en gran parte elaborada desde la teología. Entonces, este pensamiento sobre cómo son o deben ser las mujeres, mantiene una afirmación contundente, tanto que la teología del pecado ha sido encarnada por ellas como culpables directas de la caída, el engaño, la desobediencia y la estupidez.

En este primer punto, las mujeres hemos sido víctimas, muchas veces voluntarias, de una religión y una teología sacrificial. Hemos aprendido que la única forma de limpiarnos por el pecado cometido es sacrificándonos. La sociedad patriarcal exige sacrificios, idea que entronca muy bien con la de una sociedad capitalista que exige lo mismo. Ambos sistemas de opresión, exigen siempre el sacrificio selectivo de las personas más vulnerables; ellas son también las que mantienen a los propios sistemas de opresión. Esto suena obvio y conocido, pero lo que quiero resaltar es que la noción de sacrificio es un concepto teológico.

Hacedoras de teología

La teología feminista de la liberación significa ir de una comprensión moral a una comprensión política del mundo, insiste en colocar las relaciones sociales y de dominación en un lugar político donde puedan ser complejizadas y cuestionadas, donde la idea de bueno o malo, basada en una mirada diática y binaria del mundo, busca nuevas respuestas para las opresiones históricas: sexuales, raciales, de clase o etarias. Hay en la teología feminista un fuerte cuestionamiento a una idea de dios, que se considera patriarcal y por lo tanto, impuesta.


Es esta disidencia la que hizo que en el siglo XX las teólogas fueran sancionadas, y sus aportes ocultados o discriminados, por atentar contra la lógica opresora y ortodoxa, pero también por estar elaborada por mujeres.

La teología feminista latinoamericana de la liberación

El contexto en América Latina tiene su propia historia de explotación, despojo, racismo y colonización religiosa. Por ello muchas teólogas latinoamericanas y otras del llamado tercer mundo, saben que no sólo es importante comprender las relaciones desde la discriminación de género, como se entiende en la región nor-atlántica, sino también desde la clase y la raza. A la vez, implica un cuestionamiento a la teología latinoamericana de la liberación, que suponía que la dominación de clase era la primera y absoluta opresión. A partir de esto, podemos hablar entonces de una teología feminista latinoamericana de la liberación que ha cuestionado y aportado en reflexiones importantes para el diálogo interreligioso, la disidencia sexual, la destrucción y explotación del medio ambiente, el aborto, la maternidad libre y elegida y otras formas de opresión.

Para finalizar

La teología feminista, de cualquier forma, comprensión de dios y sus relaciones con el mundo como un hecho que ha sido cooptado por una lógica patriarcal; niega terminantemente al dios patriarcal masculino, eclesial, jerárquico, blanco. La idea dios en el feminismo, es en realidad una idea desmanteladora de toda una civilización moderna y occidental cuya base como ya dijimos, es el sacrificio, voluntario o no. Una teología tal permite el sacrificio y explotación de los cuerpos, la fobia al placer y a la sexualidad.

En contraposición, la teología feminista es un lugar más para recuperar nuestros cuerpos, nuestros placeres y nuestra autonomía. 

Ciberfeminismos

Lucía Escobar @liberalucha y Florencia Goldsman
(No. 183 – octubre 2015)

Convivimos con la tecnología y nuestras vidas se llenan de prótesis conectadas a Internet. Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) modifican nuestro entorno y moldean nuestra percepción del mundo. Las feministas críticas de la economía, la psicología y la ciencia moderna se vienen preguntando acerca de si la ciencia es neutral ¿Adivinen la respuesta? ¡Claro que no! La ciencia y su desarrollo es patriarcal desde los anales de la historia hasta el presente de autopistas de la información. Nos toca visibilizar los aportes que las mujeres han realizado en la historia de las máquinas, redes y medios que usamos hoy. Impulsar a más mujeres, niñas y grupos LGBTI+ a participar en el mundo tecnológico con igualdad de condiciones.

Las revisiones críticas de nuestra tecno-cultura aportadas por las ciberfeministas, que habían comenzado a estudiar y promover acciones concretas para que el nuevo universo virtual no fuera una réplica del mundo real latén en nuestro presente, a partir de los años ochenta.

Las primeras en acuñar el concepto de ciberfeminismo fueron del colectivo australiano Venus Matrix, que comenzó a experimentar entre el sujeto femenino, el arte y la virtualidad. Al mismo tiempo, en 1992 la teórica cultural inglesa Sadie Plant también se acercaba al término pero encontrando una relación íntima y subversiva entre la mujer y la tecnología. En su libro *Ceros y unos*, comparte la premisa básica de que el significado femenino va unido al de digitalización de la sociedad. La extensión de lo no-lineal, lo descentralizado y las estructuras no jerarquizadas, juegan un papel central. Plant reconoce este hecho como el retorno del *principio femenino*.

En 1997 se llevó a cabo la Primera Internacional Ciberfeminista durante la famosa muestra de arte contemporáneo Documenta X de Kassel en Alemania. En la sección de *espacio de trabajo híbrido* se empezaron a debatir y definir los aportes de este movimiento, los objetivos y la línea de acción para ganar terreno dentro de las tecnologías de la comunicación en información. Es curioso que se acordara no definir el término ciberfeminismo, sino todo lo contrario, nombrar qué no es. Hay al menos 100 anti-definiciones entre las que destacan: no es un istmo, no es una ideología, no es un arma arrojadiza, no es un antojo femenino ni tampoco es una pipa.

Antes que ellas, en 1985, Donna Haraway una feminista postmoderna había publicado el ensayo *Un manifiesto cyborg: ciencia, tecnología, y feminismo socialista a fin del siglo XX* en la revista *Socialist Review*, en la que ofrecía una estrategia política para darle nuevos aires al feminismo convencional, además de criticar, analizar y refrescar las identidades sexuales. *Su cyborg, símbolo de un futuro después del género, es hoy considerado por muchos como el verdadero punto de partida del pensamiento ciberfeminista. Sin embargo, Haraway nunca utilizó el término Ciberfeminismo ni lo reclamo como suyo*, explica Cornelia Sollfrank en el post *La verdad sobre el ciberfeminismo*.

En el contexto ciberfeminista Donna Haraway y su manifiesto constituyen el punto de quiebre. *Un cyborg es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y de ficción*, describe la pensadora norteamericana. Desde las influencias de las artes electrónicas y performáticas junto con un cuestionamiento a conciencia de los feminismos vinculados a las genitalidades y la defensa de identidades fijas se desenvolverá también (e inspirará el pensamiento *queer*) el ciberfeminismo. No hay identidades y los cuestionamientos sobre nuestras raíces biológicas y las modificaciones que la tecno-cultura nos imprime son el punto de partida para criticar aquello que naturalizamos.

Ciberfeminismos decoloniales

La periodista y ciberactivista mexicana Lulú Barrera considera que, si bien aún persiste una brecha digital, *Internet ha posibilitado la existencia de espacios para la producción y distribución de otros discursos no autorizados, contestatarios, que además se interconectan a escala global, y que tienen orígenes ciudadanos*.

Las ciberfeministas hoy cuestionan directamente el uso extensivo de las redes sociales y sus políticas de privacidad, así como sus condiciones de publicación de contenidos que censuran al instante un pezón pero dejan por meses una página pedófila en línea. También hay una intención de priorizar el uso de herramientas de *Software libre* que, a mediano plazo permita a todas las personas crear instrumentos propios, gratuitos y modificables, así como aplicaciones. Programar código es fundamental para no quedar fuera de la *nueva economía* en la que el *código es la ley*, como dice Lawrence Lessig.

Al igual que la corriente feminista convencional, en el ciberfeminismo existe diversidad de posturas. Es importante resaltar que la misoginia digital va en aumento, por estos días la campaña *Dominemos la Tecnología* en su versión anglófona recibió decenas de ataques en su espacio #TackeBackTheTech (ver en *Twitter*). Por tanto y para intentar neutralizar *trolles* machistas, organizar campañas virtuales para denunciar el acoso sexual, el sexismo en la publicidad, entre otras luchas debemos ser cuidadosas de nuestras identidades e informaciones en las redes.

Gran parte de la discusión sigue pasando (como en la vida 3-D) en reconocer que la violencia simbólica o psicológica infringe daño real en las personas y va escalando en su virulencia. *En Internet, la violencia contra las mujeres puede ir desde acoso, hostigamiento, extorsión y amenazas, robo de identidad... alteración y publicación de fotos sin consentimiento, y todas estas cosas afectan de manera real la vida de las mujeres porque generan daño a la reputación, aislamiento, alienación, movilidad limitada, depresión, miedo, ansiedad, trastornos de sueño entre otros. Las mujeres entre los 18 y los 30 años son las más afectadas, la mayoría de los ataques (40 por ciento) son cometidos por personas conocidas, el 33 por ciento de las veces hay un daño emocional,* resalta la periodista colombiana Catalina Ruiz Navarro.

El ciberfeminismo nos invita a ser parte de su causa. Como mujeres pensantes y activas, tenemos que estar al día en las tecnologías de la comunicación y saber que en nuestras manos tenemos todo lo necesario para tejer nuevas redes, conectarnos en la distancia, para ocupar espacios que nos pertenecen y reinventar la manera en que queremos ser nombradas. ¿Listas para *hackear* al patriarcado? 🗝

Lo digital bien común y espacio de disputa

Ciberfeministas Guatemala / ciberfeministas.org.gt
(No. 190 – junio 2016)

El capitalismo y el patriarcado, como sistemas, se sostienen sobre las desigualdades, entre ellas, las simbólicas. En éstas, las formas válidas o permitidas de interacción reproducen prácticas de violencia y discriminación. Al creer en la igualdad, se busca construir nuevas formas de interrelación y gestión de los espacios; entendiéndolos como bienes comunes y no como una mercancía. Al final se convierten en un patrimonio.

La Internet, actualmente, es un entorno de comunicación distribuida a nivel global donde construimos nuestras subjetividades. ¿Qué ocurre si este entorno reproduce las lógicas de exclusión y desigualdad del capitalismo y del patriarcado? Al reproducir esto, no se crean nuevos tipos de relaciones entre las personas y nuestras manifestaciones culturales siguen respondiendo a la lógica del sistema que representan.

De esta última preocupación es de la que se encarga el ciberfeminismo que, en términos generales, es una práctica feminista y corriente de pensamiento que reivindica el uso de la tecnología como medio de lucha antipatriarcal. Esto implica hacer una crítica a las prácticas patriarcales en Internet; luchar contra la cibermisoginia y sus manifestaciones de violencia machista (acoso, *doxxeo*¹, intromisión en cuentas personales, control, difusión de imágenes íntimas, etcétera); apropiarnos de nuestros espacios y reconocernos en el desarrollo tecnológico; en lograr que los designios de Internet no estén marcados únicamente por el estereotipo de hombres blancos y ricos; en defender la libertad de construir nuestras identidades diversas y no ser atacadas por ello; en usar las tecnologías para defender nuestros derechos y construir nuevas relaciones sociales *-online y offline-* que no estén basadas en el sometimiento.

Brecha de género en Internet

Sabemos que las palabras, pensamientos, luchas, etcétera, que se encuentran en la red no llegan a toda la gente. Esto se evidencia en la brecha digital de género, en el acceso y uso de Internet y a las tecnologías de información y comunicación. En 2015, según Naciones Unidas, 200 millones menos de mujeres tienen acceso a Internet que hombres. Con respecto a telefonía móvil, somos 300 millones menos de mujeres conectadas que hombres.

Esto demuestra que el activismo en red es aún pequeño y requiere de mucho trabajo, recursos y voluntad política. Pese a esto, Internet está ahí y aunque sólo sea para unas pocas personas, se presenta como una nueva arena de poderes que tiene un innegable potencial para que nuestras rebeldías se difundan. Internet no es neutral a las relaciones de género sino que es un medio que reproduce los roles construidos socialmente.

Es decir, las mujeres y los hombres tienen maneras diferentes de ser, usar y estar en Internet dependiendo de las construcciones sociales y culturales. A las ciberfeministas no nos interesa solamente que más mujeres accedan a la tecnología, sino que dicho acercamiento sea crítico, desde el feminismo, entendiéndolo como horizontal, incluyente, diverso, equitativo, identitario, social y empoderado.

Entonces, ¿cómo se construye una Internet feminista?

Este es un proceso lento pero posible. Y para ello tenemos que pensar en varios niveles porque Internet está conformada por muchos elementos, desde cables y procesadores, hasta políticas de gestión de dominio, contenidos y, sobre todo, prácticas. En materia de infraestructura tenemos que apostar por que la red sea cada vez más distribuida, es decir que no hayan nodos que concentren la comunicación de terminales. Si bien Internet es mucho más distribuida que el sistema de medios tradicionales, hoy por hoy es una red amenazada por la concentración y los monopolios.

Necesitamos pensar cómo optar por el uso de estándares abiertos para los protocolos, algoritmos y el uso de *software libre* y de código abierto. Respecto a los contenidos, debemos difundir el uso de licencias libres o la adopción de *copyleft*² para todas nuestras producciones a modo de enriquecer el patrimonio cultural y el conocimiento. Y, por último, sobre las prácticas en el uso de Internet, es necesario garantizar que sea un espacio seguro para que todas las personas podamos expresarnos libremente sin el temor a ser perseguidas por nuestras creencias y elecciones, donde se garantice nuestros derechos incluyendo la privacidad y el anonimato; evitando que tanto Estados como empresas nos vigilen; tal como lo retratan los principios feministas de la red y organización APC, disponibles en: www.genderit.org/es/articulos/principios-feministas-para-internet

¹. Técnica para obtener información confidencial de las personas por medio de la tecnología.

². Expresión alternativa en oposición a *copyright* (derechos de autor).

Lo rare

Claudia Pivaral

(No. 199 – agosto-septiembre 2017)

Uno de los mayores retos para la diversidad sexual es la negación de los cuerpos y las expresiones que no forman parte de un sistema occidentalizado, hetero-normado y binario. A sabiendas de esto, nace la necesidad de replantear lo raro (*queer*), es decir, lo que no cabe dentro de la norma social y que es expulsado del ámbito político a través del insulto, como una expresión válida del ser y estar en todas sus variaciones. Desde la teoría *queer* se elaboran planteamientos de disidencia sexual y la deconstrucción de las identidades establecidas por la sociedad del binario.

La teoría proviene de un movimiento que expropia el insulto de la palabra raro, para nombrarla y darle una fuerza política a un discurso que se opone radicalmente a la norma. El primer término de la teoría *queer* surge de nuevos planteamientos acerca de la sexualidad. Por ejemplo, *Historia de la sexualidad* de Michel Foucault fue muy influyente en el desarrollo de esta teoría, según lo mencionan los principales teóricos: Michael Warner, Judith Butler, José Esteban Muñoz, Paul B. Preciado, entre otros; porque por allí se veía venir los primeros embates críticos ante la designación de la sexualidad y el género.

Además, Foucault advirtió que los espacios designados por la historia como privados en realidad son donde lo público se construye, otorgando así un abanico de posibilidades a estos teóricos para replantear la sexualidad y lo biopolítico.

Lo *queer* es propuesto como una postura post identitaria, no es una identidad, es más una mirada crítica a todos los procesos de construcción de identidad, sobre todo ante las oposiciones binarias, por ejemplo: hombre/ mujer, heterosexual/ homosexual, femenino/ masculino. El movimiento *queer*, a diferencia del movimiento LGBTI+, no pretende adaptarse o integrarse a un sistema binario hetero-normado, aunque también está conformado por lesbianas, bisexuales, homosexuales, heterosexuales, transexuales, transgénero, intersexuales, etc.

Las personas *queer* empezaron por hacer una revisión crítica del movimiento LGBTI+ y se encontraron con estereotipos en estas identidades, supuestamente subalternas, que también norman exclusiones raciales, económicas, de expresión de género, entre otras. Por eso deciden ir más allá de ese activismo para cuestionar las regulaciones históricas del género, la binariedad y la sexualidad.

Hormona del poder

La teórica feminista Judith Butler, por ejemplo, en *Gender Trouble* (Género en disputa), texto con el que inicia a dar sus aportes en la construcción de la teoría *queer*, define el género como un performance, es decir, la repetición que imita constantemente la fantasía que forman las significaciones de manera encarnada.

Para Butler, cualquier categoría de identidad autoriza, controla el erotismo y libera en menor medida. No hay un género masculino propio del hombre ni uno femenino que pertenezca únicamente a la mujer. El género es consecuencia de este sistema que define los valores culturales de los sexos, la imposición heterosexual consiste en que el sujeto no elige el performance del género, sino le es asignado obligatoriamente desde el nacimiento, bajo la amenaza de sufrir castigos, rechazo o violencia si se atreviera a cruzar las fronteras.

Paul B. Preciado, en cambio, decide experimentar con su propio cuerpo el cruce de esa frontera de género y transita de la feminidad a la masculinidad, confrontando los espacios llenos de regulaciones binarias; lo percibe en algo tan simple como acudir a un baño público con su cuerpo de mujer, vestimenta masculina y un bigote derivado del uso de la testosterona. Además, se da cuenta que no es igual transitar de lo masculino a lo femenino que hacerlo viceversa, es allí cuando escribe sobre la hormona del poder.


Acceder a los estrógenos es muy fácil, pero acceder a la testosterona es más complicado y costoso, evidenciando así las desigualdades que también han sido construidas a partir del género. Guatemala no se escapa de la norma, para conseguir testosterona se necesita de una receta válida emitida por un médico o se puede conseguir a un costo mucho más elevado en el mercado negro, a diferencia del estrógeno que es completamente accesible.

La teoría *queer* ha sido desarrollada inicialmente en el contexto académico y cultural de Estados Unidos y Europa, las universidades fueron el mayor escenario de las exposiciones y discusiones en torno a la teoría. Paul B. Preciado reconoce que decir teoría *queer* puede sonar incluso más atractivo que decir teoría marica, por ejemplo, y que de alguna forma lo ha vuelto un término muy *chic*. Tal vez por eso las personas hispano hablantes no hemos recibido de primera mano el impacto de la propuesta.

En Latinoamérica apenas empiezan a abrirse algunos espacios de debate en torno a la teoría *queer*, inició llevando al ojo crítico a la palabra raro, que sería la traducción de *queer*. Romper el imaginario binario, en un idioma que acentúa en sus artículos la binariedad, es un verdadero desafío. Incluso se han propuesto nuevas formas de nombrarse; no será raro/rara sino *rare*. La 'e' tendrá una labor importante en la

deconstrucción del imaginario masculino/femenino, está siendo utilizada para nombrar todo aquello que trasciende del género hetero-normado.

En Guatemala el escenario de estos debates, de momento, no está dispuesto en el espacio académico ni político, sino en el artístico. El arte nos ha otorgado las herramientas para reinventarnos, replantearnos, deconstruirnos, cuestionar y proponer todo respecto a nuestros cuerpos, nuestra sexualidad y nuestra expresión.

La teoría feminista nos ha brindado importantes herramientas para reconocer y deconstruir el imaginario patriarcal hetero-normado, nos ha permitido ir más allá de las barreras de la exclusión para coincidir con otros sujetos de enunciación que por mucho tiempo también han sido silenciados. Cuando de *queer* se trata, habrá que empezar por reconocer que todo ser humano comienza a crecer en el útero a partir de una forma intersexual; desde el inicio del desarrollo del feto contamos con falo-clítoris, labio-escroto y ovotestis. Estos se van definiendo conforme el desarrollo avanza, pero no siempre hacia un panorama binario físico o identitario. 

Lecturas recomendadas:

Judith Butler. *El género en disputa; Cuerpos que importan; Lenguaje, poder e identidad.*

Paul B. Preciado. *Manifiesto contrasexual y Testo yonqui.*

David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte. *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas.*

Trans feminismo

Sayak Valencia / Transfeminista mexicana
(No. 191 – julio 2016)

Este término tiene varias genealogías y distintos significados, pero en el presente texto nos enfocaremos en el contexto latinoamericano. Es importante apuntar que la nomenclatura trans feminismo no se propone como una superación del feminismo sino como una repolitización crítica y decolonial de los movimientos feministas g-locales, en contraofensiva al feminismo de Estado y la institucionalización del movimiento LGBTI+.

Es decir, una de las principales características de los movimientos trans feministas es realizar cuestionamientos anti-dogmáticos a aquellos movimientos feministas hetero normados, clasistas e institucionalizados que han reducido la lucha feminista a una mera estandarización del género y la han encapsulado en un lobby político que colabora con el Estado neoliberal y no lo cuestiona. El trans feminismo busca articular redes transnacionales de intercambio de saberes y prácticas feministas que partan de la vivencia de la exclusión interseccional.

Ante la coyuntura del capitalismo *gore* (sangriento y depredador) en el que vive América Latina, se erige el concepto de trans feminismo, entendido como una articulación tanto del pensamiento como de la resistencia social, que es capaz de conservar como necesarios los supuestos sobre autonomía del cuerpo de la lucha feminista para la obtención de derechos en ciertos espacios geopolíticamente diversos, y al mismo tiempo, integra la movilidad entre géneros, clases, razas, corporalidades y sexualidades para la creación de un sujeto más amplio del feminismo no basado en el esencialismo biológico.

Así, los sujetos del trans feminismo se articulan como críticos del Estado necro-neoliberal que conforman una organización interseccional capaz de reapropiar y dinamitar los valores de las democracias burguesas que fundan su poder en la creación de un pensamiento común que fortifica ideales machistas, racistas, homófonos, clasistas, corpo-coloniales y capacitistas.

El prefijo *trans* hace referencia a algo que atraviesa lo que nombra, lo re-vertebra y lo transmuta y también a las migraciones que reconfiguran el mapa político de nuestra América. Aplicado a los feminismos crea un tránsito entre las geopolíticas, las corpo-políticas y las anudaciones epistemológicas y vivenciales que tienen implicaciones a nivel g-local y que se vinculan con la sostenibilidad de la vida.

Visibilizando las causas y las consecuencias de la violencia física, para que ésta no quede reducida a un fenómeno mediático donde la forma de evidenciar el problema se limite a *la batalla por las audiencias y el número de tiradas que sostienen los poderes económicos que sustentan a los grandes medios*, deformando el verdadero problema que se basa en la producción y reproducción de la violencia contra las mujeres [y contra los cuerpos en general] como fenómeno social de producción discursiva [y de producción de riqueza].

En este sentido, el trans feminismo hace una crítica profunda al concepto de violencia de género ya que concibe que la circunscripción de los cuerpos al binarismo de género es en sí misma violenta.

En este punto es importante señalar que el trans feminismo decolonial se distancia del feminismo de libre mercado que ha hecho suyas las demandas de vigilancia, censura y represión propias del necro Estado y las presenta como la única vía posible para la protección de las mujeres y de los cuerpos vulnerables, alimentando el bucle que re-victimiza a las víctimas y les arrebató el poder de autogestión sobre sus cuerpos.

El trans feminismo en cambio propone discursos y prácticas que hacen frente a la realidad, logran distanciarse de lo políticamente correcto y de las políticas de escapatate ejecutadas por ciertas instituciones pretendidamente feministas que bajo este eslogan ocultan prácticas desarrolladas dentro del neoliberalismo más feroz.

En suma, los objetivos del trans feminismo son intercambiar estrategias de transformación para des-neoliberalizar, decolonizar y des-necropolitizar nuestros cuerpos y territorios y salir del bucle de las violencias de baja y alta intensidad que nos atraviesan en Latinoamérica...✂

Romper con la naturaleza del sexo, los trans feminismos

Mariajosé Rosales Solano / *laCuerda*
(No. 205 – mayo 2018)

En 2017 estrenaron la película *Mujer Fantástica* de Sebastián Lelio, protagonizada por Daniela Vega; en ella desarrollan la discusión sobre qué significa romper con la hegemonía del régimen heterosexual desde la muerte, una pareja y su cotidianidad. Empieza cuando una persona llega al concierto de su amante, cenar, regresan a casa y viven un momento erótico. Despiertan porque a Orlando -la persona mayor- le da un ataque y necesitan ir al hospital; cinco minutos después, anuncian su muerte y empieza una cadena de episodios en la que la disciplina heterosexual ataca a Mariana -la novia-, una joven trans.

Mariana -la protagonista de esta película- me recordó a varias amigas que han pasado por emergencias o situaciones similares de acercamiento con las instituciones de la sociedad y las respuestas de éstas han sido formas perversas de vigilar, castigar y obligar a *respetar las reglas naturales* del sexo. Es cierto y posible generar condiciones para vivir libremente en un espacio propio como la casa, sin embargo, al salir a lo público cuando eres disidente sexual te encuentras -todo el tiempo- con paredes de fusilamiento.

¿Qué sucede socialmente cuando un hombre trans menstrúa o desea gestar?

¿Qué pasa cuando una mujer trans realiza gestiones bancarias y debe sacar su documento de identidad?
¿Qué pasa cuando una pareja de lesbianas desea criar? ¿Cuáles son las reacciones? Por ejemplo, hacia las mujeres trans, es desde una emoción de traición hacia la clase social *hombre* -analizarían las materialistas feministas- pues muchas personas deciden dejar el lugar de privilegio hombres para transformarse en mujeres, es decir, escogen la femineidad ante lo *viril*, lo *fuerte*, lo masculino.

Con un interés de posicionarse y denunciar hechos tan atroces como asesinatos, violaciones sexuales,

tortura hacia las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans, intersexuales (LGBTI+) se desarrollaron posturas políticas desde los trans feminismos y la teoría *queer*, que han contribuido a evidenciar los regímenes disciplinarios alrededor del sexo. Estas posturas y saberes se entrelazan con teorías de las feministas radicales como Gayle Rubin, materialistas como Monique Wittig, posestructuralistas como Judith Butler y Paul B. Preciado, antes conocida como Beatriz.

Estas teóricas hablan de la construcción social del sexo como la base para la organización política de la vida, al punto que en la contemporaneidad no se cuestiona si es una norma social, sino se considera natural, -tiene vulva, es niña; tiene pene, es niño- es decir, se naturalizó el sexo, un constructo social. Preciado en su libro *Manifiesto contrasexual* nombra la contrasexualidad en estos términos: *los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres sino como cuerpos hablantes, y reconocen a los otros como cuerpos hablantes.*

La feminista *queer* Numa Dávila, una de las organizadoras del festival *Queerpoéticas*, en su participación en el XVI Congreso de Sociología realizó una ponencia sobre los memes y el papel que juegan para fortalecer la imagen del sexo, y cómo visualizan a las mujeres como un agujero en donde pueden meter el pene. Sobre el vínculo entre lo *queer* y la colonialidad, cuestiona: *¿Podemos desconstruir las ideas de raza al igual que las de sexo?*

Varios conceptos para aclarar

La teoría de género, uno de los pilares del movimiento LGBTI+, ha desarrollado un cuestionamiento sobre el binarismo, la asignación de género y la relación sexo/género. Varias categorías de análisis son utilizadas para explicar las decisiones de transitar las asignaciones sociales. Éstas tocan profundamente los aspectos relacionados con una sexualidad normativizada.

Cissexualidad / Cissexual / Cisgénero: Toda persona cómoda con su sexualidad y la representación social; es decir, mujer-vulva (cismujer) / hombre-pene (cishombre). Otorga un privilegio.

Género no binario: Construcción social (in)definida no corresponde a la dinámica binaria de hombre/mujer, sino más bien la construcción es desde una misma.


Mujer trans: Persona que transita de hombre a mujer (a veces es posible un cambio de aparato reproductor, sin embargo, esto tiene un costo económico muy alto). Hombre trans: Persona que transita de mujer a hombre. Ambas exigen ser nombradas desde el género escogido.

Transexualidad: Es el deseo de reasignar el sexo y que coincida con la identidad de género.

Intersexual: Persona que nace con ambos aparatos reproductores y puede jugar con los roles de género, según su deseo.

Queer: Raro, inusual. Se usó por muchos años como un insulto a lo no-normativo, alguien raro. En los años noventa se reivindicó y se crea la teoría *queer* desde la corriente de pensamiento pos-estructuralista.

A partir de estas reflexiones se cuestiona quién es el sujeto político de los feminismos. Esto provocó un terremoto en los espacios políticos donde se evidenció un esencialismo que contradecía análisis y críticas alrededor del *ser mujer*. Sin embargo, las experiencias y las construcciones sociales, políticas y económicas de la representación mujer son un vínculo entre los movimientos, desde ese lugar de enunciación. Es decir, todavía necesitamos -aunque estemos en momentos que nos empujan más lo anti-heterosexual, anti-racista, anti-capitalista, anti-binarismo- reivindicar lugares políticos desde la subalternidad, esto es una decisión política.

Des-naturalizar el sexo (y la *raza*) es una acción radical que interviene en el cuidado, servicio, amor, reproducción, ganancias o plusvalía -como menciona Preciado-, en la crianza, acto sexual, y casi en todas las dimensiones de la vida y las formas de organización política y económica, por eso es radical. 

Fuentes consultadas:

Beatriz B. Preciado, *Manifiesto contrasexual*, Anagrama: España, 2011.

<https://bit.ly/2KgexqC>

<https://bit.ly/2ECNi2r>

¿Acaso el mundo debe ser una dicotomía?

Pilar Salazar / Comunicadora-locutora comunitaria-trans activista-incidente en la academia
(No. 208 – agosto-septiembre 2018)

Cuando me invitaron a escribir acerca de cuál es mi percepción del trans feminismo en Guatemala, del contexto y sus luchas, creo necesario -sin pretender profundizar, interpretar ni ser experta- hablar del VIII Encuentro Lésbico Feminista (ELFLAC) que se llevó a cabo en Guatemala en 2010, cuando se reunieron más de 300 mujeres lesbianas feministas. Aunque yo todavía no conocía los feminismos ni mucho menos estuve en ese encuentro, considero que es un importante marcador para entender el punto de inflexión y los nudos en la articulación de movimientos feministas y trans¹ en Latinoamérica, y Guatemala específicamente. Un encuentro donde -aunque hubo participación de mujeres trans organizadas, incluso dando talleres, y el planteamiento de un diálogo-, no fue posible articular a un ciento por ciento y llegó a punto muerto sin consensos.² Me atrevo a dar esta conclusión, dada la situación actual.

Luego, en 2015, la organización Trans Reinas de la Noche (OTRANS) organizó un encuentro y diálogo con Laura Bugalho, mujer trans feminista española, al que asistieron referentes de los distintos colectivos de la red de personas trans de la misma organización, siendo este uno de los pocos intentos, según lo que pude encontrar, que se han hecho para incluir en las reflexiones trans, los feminismos en el país.

Entonces, ¿qué es el trans feminismo?


Paul B. Preciado dijo: *Es la articulación tanto del pensamiento como de la resistencia social, movilidad entre géneros, corporalidades y sexualidades; es poner en común las revoluciones.* Considero también que se trata de salir de esas ficciones biopolíticas o al menos hacerse consciente de ellas, entender que el sexo y el género, más que construcciones sociales, son represiones e identidades asignadas, pues cuando nacemos, nadie nos entrega una cartografía genética donde diga que somos hombres o mujeres, sino más bien es una apreciación y asignación desde la estética, donde la ventaja de ser asignado como masculino se adhiere a un privilegio, una misión para mantener una hegemonía y un sistema hetero-normativo en el que prevalece la idea de que el hombre es el proveedor y la mujer debe quedarse en casa. En ese contexto, se hace necesario entonces preguntar: ¿Acaso lxs intersexuales no son sujetxs políticas de Derecho, capaces de nombrar con conciencia con qué sexo/género o no desean transitar por esta vida? ¿Acaso el mundo debe ser una dicotomía?

Trans feminismo desde los territorios

Es necesario complejizar sobre las múltiples opresiones y situaciones que pasa un cuerpo disidente fuera de la urbanidad y de las teorías feministas occidentales, pasar lo interseccional por el cuerpo algo que la mujer trans indígena (en este caso) vive sin que se lo tengan que explicar, mucho menos con teoría.

No puedo hablar por las compañeras trans mayas, pero puedo tratar de problematizar ese entrecruce de opresiones: un idioma materno que no es el español y en situación de pobreza, acarrea cierta desconexión con el conocimiento de Derechos sobre el propio cuerpo, y la violencia de discriminación -muchas veces en las propias comunidades- al tener que esconderse, la falta de acceso a una indumentaria maya femenina y la negación del patriarcado indígena y el pensamiento de que ser trans *es una enfermedad que viene de los kaxlanes*.³ Esto obliga a que muchas emigren a la capital donde pueden caer en redes de trata de personas si no reciben una contención con pertinencia cultural desde nosotrxs los movimientos sociales.

Para concluir, considero que el trans feminismo podría nombrarlo como el post feminismo. Destruir las letras LGBTI+ y emprender un viaje a nuestro inconsciente, es problematizar y resignificar cómo nos han llamado peyorativamente desde estas latitudes, apropiarnos de lo marica, de lo tortillera, de lo travesti, de lo bollera, porque hasta lo *queer*⁴ me produce escalofríos por su procedencia anglosajona y de clase.

1. Trans: Identidades que atraviesan lo que nombran, identidades que no se identifican con el sexo/género asignado al nacer.
2. Desaciertos del VIII Encuentro Lésbico Feminista, publicado por Radio Feminista Internacional
3. *Kaxlan* es usado frecuentemente de forma despectiva, refiriéndose a alguien que habla solo el castellano
4. La palabra *Queer* en inglés significa raro (excéntrico) y durante muchos años fue utilizada para definir de manera despectiva a la comunidad LGBT y a todo aquel cuya sexualidad no cupiera dentro de la definición heterosexual. 

Fuentes consultadas:

- Desaciertos del VIII Encuentro Lésbico Feminista, publicado por Radio Feminista Internacional. <https://bit.ly/2SWgvhl>
- Las contribuciones del feminismo poscolonial a los estudios de género: interseccionalidad, racismo y mujeres subalternas. <https://bit.ly/2JMSKnD>
- Encuentro trans feminista OTRANS. <https://bit.ly/2qBDkdm>
- Trans feminismo y ciudadanía. <https://bit.ly/2QrW0at> <https://bit.ly/2PiiCOF>

Sara Ahmed: una feminista aguafiestas

Andrea Tock / Feminista e investigadora social
(No. 217 – enero-febrero 2020)

Sara Ahmed, recientemente traducida al castellano, es una académica independiente que genera debate y hace replantear ciertos mitos en torno a los feminismos. Aunque una buena parte de su obra es de considerable complejidad, es también una escritora de textos accesibles para quienes la jerga académica pueda resultar poco amigable. Escribe un blog llamado Feminist Killjoy (Feminista Aguafiestas) <https://feministkilljoys.com/> y hace tres años publicó *Viviendo una vida feminista*, libro que se ha vuelto muy popular debido a su tono amigable y conversacional.

Leer a Ahmed es casi como hablar con ella frente a frente; así se siente. *¿Qué escuchas cuando oyes la palabra feminismo?* es la pregunta que lanza en la introducción de *Viviendo una vida feminista*, unas cuantas palabras al comienzo de un libro, que inmediatamente llevan a la reflexión a casi cualquiera. Una pregunta para la que cada una tendremos respuestas distintas. Pero, para quienes en esa palabra hemos encontrado refugio más de alguna vez, también podemos identificar que no siempre ha sido un lugar de comodidad. Sin intención, muchas veces hemos sido esa feminista aguafiestas de la que Ahmed habla, de la que se espera que arruine un chiste o que lance una crítica y provoque un problema donde no lo había. Y es que, problematizar algo es también convertirse una misma en un problema.

Ahmed describe el proceso de convertirse en feminista como uno abultado y lleno de baches; nos topamos con un mundo cuando nos comenzamos a dar cuenta que no está hecho para nosotras, para acomodarnos. Nos volvemos conscientes a través del tiempo de que las cosas no son lo que parecen, que las historias que nos cuentan para nuestro disfrute y entretenimiento, limitan y empequeñecen lo que es posible, especialmente para las niñas.

Una vez somos feministas, una vez nos identificamos con esa palabra, es como si algo se *prendiera* y, por lo tanto, estar *encendidas* se convierte en una posición por *default*; todo con lo que nos topamos, todo lo que consumimos y lo que hacemos, se convierte en algo que puede ser cuestionado, retado y resistido. Puede ser emocionante darse cuenta cómo las cosas toman forma, como las cosas no son necesarias o inevitables, como están abiertas a ser retadas, cómo podemos crear historias alternativas.

Pero puede ser cansado eso de estar siempre *encendidas* y por supuesto que a veces quisiéramos poder apagarlos y disfrutar de una película sin tener que analizarla. Ahmed nos recuerda que podemos darnos el permiso de *apagarnos* cuando estar *encendidas* es muy difícil. Esto no funciona siempre, a veces podemos

estar muy cansadas con ganas de relajarnos pero la aguafiestas regresa, nos convertimos en ella de nuevo y nos encontramos cuestionando y criticando de nuevo.


Vida de una feminista post-institucional

Ahmed, nacida en 1969 en el Reino Unido, de padre paquistaní y madre británica, creció en Australia, observando las formas en que el colonialismo de los colonos blancos violentaba a las poblaciones indígenas de la isla. Desarrolló su carrera académica en el Reino Unido y llegó a ser la directora del Centro de Investigación Feminista de la Universidad Goldsmiths de Londres. Renunció a este puesto en 2016 debido a la falta de voluntad de la universidad para resolver los problemas de acoso sexual en el campus. Desde ese momento, dejó de estar afiliada a alguna universidad. Una muestra de coherencia feminista, en un mundo donde las posiciones académicas son extremadamente competitivas, y la precariedad laboral está en aumento, incluso para quienes viven en el Norte Global, especialmente si pertenecen a las minorías racializadas.

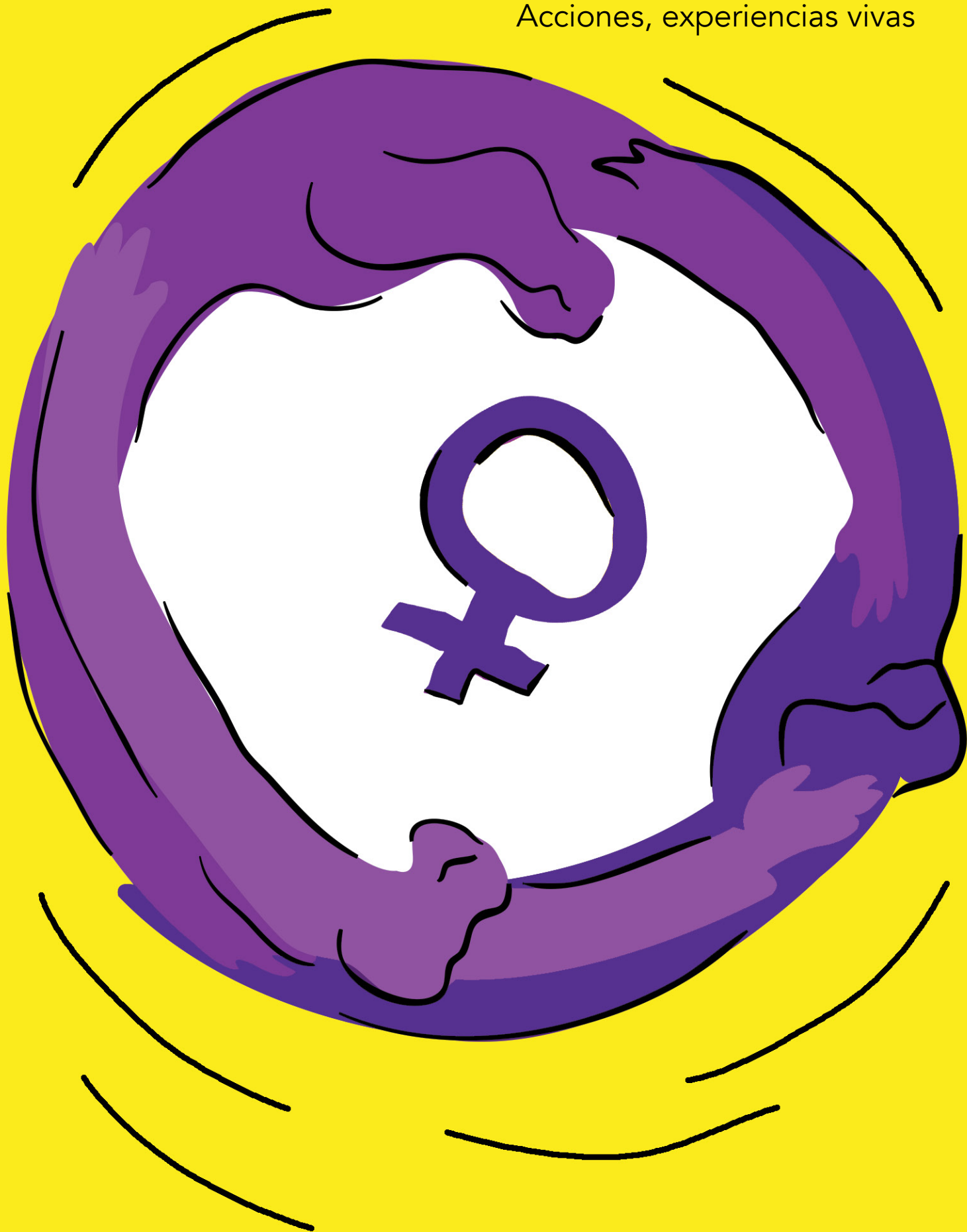
Una de las lecciones más interesantes sobre esta etapa es que trabajar *en* la universidad también debe significar trabajar *sobre* la universidad. Una lección que se puede aplicar igualmente para quienes trabajan en otras instituciones, históricamente construidas de formas opresivas. Trabajar *en* esas instituciones debe implicar también trabajar *sobre* esas instituciones.

Uno de los mitos que le interesa derribar a la autora es ese de que el feminismo es un regalo del Norte al Sur; un regalo, que para ella, siendo hija de padre paquistaní, se le presentaba además como un regalo imperial. Esa noción hace que no se note las transiciones que ocurren a la inversa, que viajan en la dirección opuesta.

Ahmed resuena especialmente para quienes se han encontrado en espacios que no han sido pensados para nosotras; espacios que pueden ser académicos donde no nos sentimos seguras ni cómodas, ya sea por nuestro color de piel o nuestra posición económica o nuestro género. Quienes llegamos a una academia que no fue formada para, ni por nosotras, traemos conocimientos al igual que mundos, que de otra forma no estarían allí.

Ahmed nos exhorta a pensar en cómo aprendemos de los mundos que no nos acomodan; a pensar en los tipos de experiencias que tenemos cuando no se supone que estemos allí. Estas experiencias son un recurso para generar conocimiento. 

Acciones, experiencias vivas



Breve recuento del liderazgo de las guatemaltecas

Rosalinda Hernández Alarcón / *laCuerda*
(No. 100 – mayo 2007)

Principios de siglo hasta antes del 44

- Protagonismo: Integrantes de la Sociedad Gabriela Mistral se vinculan al movimiento feminista internacional. Entre las primeras estudiantes de la Universidad de San Carlos (USAC) se cuenta, entre otras: Graciela Quan, Isabel Escobar y Olimpia Altuve.
- Reivindicaciones: Rechazo a la oligarquía déspota y dictatorial. Acceso a la educación y al trabajo. Para las cortadoras de café, jornada de ocho horas, supresión de multas, pago de salario en caso de enfermedad y aumento salarial de cinco pesos diarios (sólo ganaban entre 15 y 18, mientras los hombres entre 50 y 80).
- Logros: Distintas publicaciones, feministas difunden sus puntos de vista sobre la emancipación de las mujeres, vinculada al ingreso a los espacios públicos. Algunas pocas -de clase media- participan en redes académicas, políticas y culturales, e inician el debate acerca de la igualdad entre los sexos.

Década 44-54

- Protagonismo: Presencia en el Comité pro Ciudadanía de las Mujeres, Alianza Femenina Guatemalteca y Alianza Cívica de Asociaciones Femeninas. También resalta su participación en sindicatos, ligas campesinas, el magisterio y la Escuela Sindical Claridad. Son activistas políticas en el Frente Popular Libertador y el Partido Renovación Nacional, así como en la Alianza Juvenil Democrática.
- Reivindicaciones: Demandas de carácter laboral, entre ellas, protección para las trabajadoras e igualdad de salarios entre mujeres y hombres. Reconocimiento al matrimonio de hecho. Continúa su reclamo por el derecho al voto. Tierra y crédito para las campesinas. Rechazo a la guerra.
- Logros: Surgimiento de múltiples organizaciones de la sociedad civil. Algunos beneficios del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, “guarderías” y comedores escolares. Mayor incorporación de ellas a estudios universitarios. El voto femenino se concede a las alfabetas (excluyendo alrededor de ocho de cada 10).

Contra-revolución 54-70

- Protagonismo: En las Jornadas de Marzo y Abril participan agrupaciones estudiantiles como el FUEGO. Surge un movimiento de estudiantes católicos, CRATER; mujeres participan en la Organización Femenina Dolores Bedoya y el Frente de Mujeres Guatemaltecas. Las primeras alzadas toman las armas. Guerrilleras también participan en operaciones armadas y formación política.
- Reivindicaciones: Rechazo a la dictadura militar. Por la soberanía nacional. Esclarecimiento del paradero de desaparecidos. Se critican las relaciones tradicionales en la familia y de pareja.
- Logros: El voto universal para las mujeres. Margarita Carrera obtiene el primer título en la licenciatura en Letras. La feminista Graciela Quan participa en una delegación que se entrevista con representantes de la Comisión Interamericana de la Mujer de la OEA.

1970-1984

- Protagonismo: Sobresale la participación de mujeres en la acción política y social. Miles de campesinas se incorporan al Comité de Unidad Campesina (CUC) y cientos de catequistas apoyan la organización comunitaria. Luz Méndez de la Vega, Julia Vela, Raquel Blandón, Violeta Alfaro, Eunice Lima y otras, participan en la Conferencia del Año Internacional de la Mujer en México, en 1975. Se forma el Frente

Democrático contra la Represión y la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG).

- Reivindicaciones: Justicia social y fin a la represión. Acceso a la tierra e incremento salarial en el campo. Reconstrucción por el terremoto. Demandas sindicales y del magisterio. Derechos humanos de las mujeres. Solidaridad internacional. Algunas guerrilleras defienden posturas igualitarias en estructuras militares.
- Logros: Auge del movimiento campesino, junto al magisterial y estudiantil, mujeres de distintos sectores tuvieron una participación relevante. En 1979, Naciones Unidas aprueba la Convención para Eliminar todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, que suscribe el entonces dictador Efraín Ríos Montt. Dos años después, en Guatemala se crea la Oficina Nacional de la Mujer, adscrita al Ministerio del Trabajo.

1984-1990


- Protagonismo: Surgimiento de agrupaciones feministas: Grupo Guatemalteco de Mujeres, Tierra Viva, Convergencia Cívico Política, entre otras. Importante liderazgo con impacto nacional es representado por Nineth Montenegro, Aura Marina Farfán, Rosalina Tuyuc y Helen Mack.
- Reivindicaciones: No al servicio militar ni a las paramilitares PAC. Presentación con vida de detenidos-desaparecidos. Respeto a los derechos humanos y alto a la impunidad. Retorno colectivo y digno de la población refugiada. Atención a las demandas de las Comunidades de Población Desarraigada. No a la violencia contra las mujeres. Por el respeto a su ciudadanía.
- Logros: Incorporación incipiente de estudios de género en la USAC. Clemencia Ávila es elegida como primera Decana de la USAC. Presencia importante de guatemaltecas en cargos públicos.

1990-1996

- Protagonismo: Refugiadas se organizan en cuatro organizaciones. Inicia transmisiones el programa radiofónico feminista *Voces de Mujeres*. Primera manifestación por el 8 de Marzo. En el marco de las negociaciones de paz, surge el Sector de Mujeres como parte de la Asamblea de la Sociedad Civil. Se constituyen la Red de la No Violencia contra las Mujeres y la Coordinadora de Mujeres Indígenas.
- Reivindicaciones: Incorporación de las demandas de las mujeres en los compromisos que darán fin al conflicto armado interno, algunas quedaron incluidas en cuatro de los Acuerdos de Paz. Recuperación de la memoria histórica, reconociendo el protagonismo de las mujeres. Por el respeto a los derechos sexuales y reproductivos.
- Logros: Asume la presidencia de la Corte de Constitucionalidad, Alma Quiñónez. Rigoberta Menchú obtiene el Premio Nóbel de la Paz. Naciones Unidas promulga la Declaración para Eliminar la Violencia contra las Mujeres y la OEA aprueba la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer. Cientos de guatemaltecas de todo el país participan en distintos proyectos impulsados por la cooperación internacional.

1996-2006

- Protagonismo: Son constituidas organizaciones de mujeres en distintos departamentos del país. La Alianza Política Sector de Mujeres, el Comité Beijing y otros grupos avanzan en su liderazgo. *laCuerda*, primera publicación feminista de carácter masivo, nace en 1998, año en el que también se forma la Red de Mujeres Periodistas. Se conforma la Coordinadora 28 de Mayo, la Red de Mujeres por la Construcción de la Paz, la Alianza de Mujeres Rurales, entre otras. Se forman grupos indígenas como Kaqla, Moloj y AMUTED. CONIC establece como parte de su estructura la Secretaría Nacional de la Mujer y Plataforma Agraria la Red-Mujer.
- Reivindicaciones: Cumplimiento de los Acuerdos de Paz y la Política Nacional de Promoción y Desarrollo de las Guatemaltecas. Cuotas en cargos de elección popular y en agrupaciones partidarias. Rechazo a la candidatura del ex dictador Efraín Ríos Montt. Modificación al Código de Trabajo para que las trabajadoras agrícolas sean sujetos de derechos y tipificación del acoso sexual como delito. Agenda Política Mujeres en la Diversidad.

- Logros: Aprobación de varias leyes: contra la violencia intrafamiliar, de dignificación a la mujer, desarrollo social y acceso a servicios de planificación familiar. Creación del Foro Nacional de la Mujer, la Defensoría de la Mujer Indígena y la CONAPREVI. La primera titular de la Secretaría Presidencial de la Mujer, Lily Caravantes, es propuesta por el movimiento de mujeres. Gran difusión a casos de discriminación contra indígenas (Irmalicia Velásquez y María Tuyuc). El feminismo sale del clóset y se instala en la vida política. Importantes aportes se presentan en el I Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género. 

Tan sólo una muestra

MyraMuralles Bautista y Rosalinda Hernández Alarcón / Integrantes de la Red de Mujeres Periodistas
(No. 38 – septiembre 2001)

Englobar en una página lo sucedido en el I Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género resulta impensable. Digerir lo ocurrido en la Antigua llevará algún tiempo, más allá de lo que se habló y no en múltiples exposiciones y algunos debates. Aquí un escueto recorrido entre el 28 y 31 de agosto, que inició en Las Capuchinas e inundó la Casa Santo Domingo.

Múltiples encuentros de antiguas conocidas y nuevas colegas. Un sinnúmero de presentaciones personales entre quienes sólo por textos o la vía electrónica habían tenido comunicación. Abrazos cariñosos, saludos con afecto y más de algún intercambio de sonrisas poco dibujadas. Lo reiterado: el asombro de ver tan nutrida asistencia que rebasó toda expectativa, no sólo de quienes organizaron este evento sino de la mayoría de personas que se congregaron desde la inauguración hasta la fiesta de clausura.

Nadie imaginó que un encuentro de este tipo concitaría la atención de tantas y tantas mujeres, también de algunos hombres.

Contenidos de trascendencia

Sin retórica abstracta ni formalismos innecesarios, la doctora mexicana en filosofía, Graciela Hierro, manifestó que la ética es el fundamento del placer y de la vida buena, porque a eso venimos al mundo. El placer como norma de vida, porque quien controla tu placer te controla a ti, es el control del propio cuerpo; ser yo misma, actuar, ver, creer como mujer, pero no mujer pensada por los hombres, pues las únicas que podemos decir que queremos las mujeres somos las mujeres. La lucha es por adquirir el estatuto de personas entre personas, con un cuerpo propio que no es patrimonio de la humanidad, libres de decidir dónde hay opciones, autónomas y dignas, sin importar edades, clases sociales, nivel educativo u origen étnico.

La interculturalidad fue un tema abordado, en particular por mujeres no indígenas. Entre ellas, la feminista Marcela Lagarde, también mexicana, destacó que nos encontramos en una etapa de transición de las características identitarias, inventando maneras de ser mujer, inatrapable en una sola categoría y sin dejar de lado su conflictividad para las mujeres mismas. *En el umbral de este milenio estamos viviendo un proceso intercultural renacentista desde las mujeres, como lo fue la Ilustración hace tres siglos, con un rechazo activo al oscurantismo patriarcal.*

Sostuvo que la causa indígena es semejante a la feminista, porque proviene de una opresión histórica y reivindica la diferencia; es necesario caminar juntas en la construcción de la democracia. En la interculturalidad las mujeres indígenas se ven atrapadas entre valores contradictorios, entre la identidad de género y la indígena mítica e idealizada, y a esta disyuntiva han dado una alternativa sincrética: avanzar un poco en el género sin incomodar la reivindicación étnica, con formas menos duras de subordinación.

El deseo de las mujeres de trastocar el orden patriarcal es para construir un poder no servil e incidir para transformar las relaciones desiguales, reinventar la convivencia, acceder a satisfactores en bienes, recursos y oportunidades vitales, acceder al mundo de la buena vida, concluyó la doctora Lagarde.

A pesar de lo complicado o árido del tema género, macroeconomía y economía, quizás fue uno de los de mayor éxito, según expresiones de participantes. Entre las conferencistas, Mercedes Pedrero, de UNIFEM-México, en su disertación acerca de los vínculos entre el trabajo doméstico y la riqueza nacional, señaló que al asignarle valor al trabajo doméstico, éste llega cercano al 18 por ciento del Producto Interno Bruto en su país.

A decir de Elena Cardero, de la misma institución, los indicadores actuales impiden ver el aporte oculto del trabajo doméstico y los datos son insuficientes porque tampoco están contruidos con base en las causas que motivan la inequidad por la no distribución equitativa de los recursos. Afirmó que la brecha de la desigualdad se ha incrementado, al igual que el empleo femenino en sectores de baja productividad y alta informalidad.

Frases entusiastas, otras ásperas

Me encantó el cuestionamiento a las islas, a los guetos. No son las iluminadas ni las doctas, quienes tienen la posibilidad del manejo de la palabra. Después de estar dos días en el encuentro, *tengo una sensación muy bonita de saber que una no es un bicho raro.* Lo que quedó claro aquí en Antigua es que *no somos mata hombres.*

Aquí hay energía, se ha podido hablar y discutir. Hay jóvenes que *sabemos que el feminismo aborda múltiples aspectos.* Las feministas de hace dos o tres décadas eran muy rígidas. Cuidado en no convertirse en tecnócratas de género. *Las indígenas no buscamos mamás no indígenas.*

Una autonombrada veterana del feminismo comentó a sus acompañantes en tono poco comedido que los temas abordados en este encuentro estaban desde hace mucho tiempo siendo estudiados y discutidos en Guatemala. Seguro desdeñó que por primera vez aquí se hiciera de manera tan amplia.

Otra de seguro con el mismo epíteto, quien sorprendida al ver a una joven recién incorporada en los estudios de género, le dijo *qué bueno que viniste, vas a aprender mucho; este tipo de actividades te hacen mucha falta.* Sin comentario.


Cifras

Las listas de registro sumaban más de 800; el número de asistentes superó con creces el millar. Sólo dos bebés y una niña. Mujeres procedentes de seis estados de México, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, República Dominicana, Puerto Rico, Panamá, Ecuador, Chile, Argentina y el grueso mayor de Guatemala. Entre ellas, más de un centenar del interior del país y otro tanto, extranjeras.

Miles de tazas de café fueron servidas, en más de cuatro largas filas, al menos dos veces al día. La única mala nota: diez robos de bolsas reportados. La amplia concurrencia llamó la atención también a los ladrones.

Cuatro ponencias en promedio se expusieron en 17 mesas. Algunas de especialistas con amplia trayectoria, otras profesionales con alguna experiencia en su haber, unas jóvenes quienes por primera vez hacían tal ejercicio. Todas fueron tejiendo su palabra. Hay producción, la calidad variada, no hubo censura.

Conclusiones

Los propósitos se cumplieron: conocer el estado de los estudios de género en la región, contribuir al desarrollo de tales investigaciones y generar opinión sobre la importancia que éstos tienen en el proceso de democratización de la sociedad guatemalteca. Habrá un Segundo Encuentro, una publicación de las ponencias magistrales y mucho más que decir en torno a los factores que posibilitan y limitan la investigación con enfoque de género. 

Por los senderos del conocimiento y la escritura

Andrea Carrillo Samayoa / *laCuerda*
(No. 145 - junio 2011)

La realización del II Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género y Feminismos abrió el espacio para que diversas mujeres de la región se dieran cita con el propósito de identificar los avances alcanzados y plantear nuevos retos para repensar, renombrar y recrear el mundo.

Fueron 13 los ejes que guiaron las mesas de trabajo y conversatorios durante los tres días que duró esta actividad. Así, las participantes compartieron experiencias, expusieron, reflexionaron y debatieron alrededor de epistemología y academia feminista, historia, comunicación, arte y literatura, sexualidades y espiritualidades, feminismos descoloniales y poscoloniales, ciudadanía, participación, economía.

Reunidas bajo el signo de la mujer escriba, nuestra ancestral, diez años después del I Encuentro, esta segunda oportunidad permitió dar cuenta de los resultados obtenidos en la academia, los factores que han posibilitado progresar, las alianzas que se han logrado construir, los espacios creados, así como los obstáculos que existen.

En la Conferencia Inaugural, la doctora mexicana Patricia Castañeda, manifestó como tendencias que a partir del recrudecimiento de la violencia y la politización de asesinatos de mujeres en el área mesoamericana se reclaman perspectivas más amplias, que los estudios referidos a migraciones ahora se abordan aspectos más específicos de las mujeres, que se realizan investigaciones de recuperación de la memoria como un recurso para la vida, y en ciertos temas falta todavía una construcción teórica.


Al referirse al futuro de los estudios feministas y de género, la conferencista sugirió la colaboración entre la academia y las organizaciones de mujeres, la importancia de ubicar las posturas teóricas dado la complejidad de los temas, poner énfasis en el feminismo latinoamericano, mantener la visión crítica, tener en cuenta el vínculo entre transformación del conocimiento y el impacto social, entre otras consideraciones.

A manera de dejar registro de lo acontecido, resulta relevante destacar algunas de las conclusiones que fueron presentadas al final del evento, a través de las voces de cuatro de las organizadoras.

La doctora en Ciencias Sociales, Ana Silvia Monzón, afirmó que en esta última década ha habido una apertura para incorporar los estudios de género y feminismos en las instituciones académicas de la región mesoamericana; al mismo tiempo que se han incluido nuevas miradas epistemológicas.

Aura Cumes, doctoranda en Antropología, indicó que uno de los aportes es la creación de nuevas categorías de análisis, tales como: ciudadanía comunicativa, equifonía y periodismo feminista. Otro aspecto importante con respecto al eje de comunicación y medios, dijo, fue que ésta se conciba como una ciencia y una práctica no neutral, que surge de nuestra conciencia feminista, es decir, actuar como sujeta política. Agregó que uno de los retos es hacer valer la autoridad epistémica de las mujeres desde los distintos espacios académicos.

Entre las conclusiones presentadas por la socióloga Mónica Mendizábal, cabe señalar la intención de dar continuidad a los estudios de género y feministas desde la economía para proponer distintos modelos de desarrollo, mediante el enlace entre academia, Estado y sociedad civil.

A decir de Paula Irene del Cid Vargas, psicóloga e integrante de *laCuerda*, uno de los retos para consolidar un movimiento transformador, es dejar de hacer el juego al sistema patriarcal y evitar vernos como idénticas; porque sólo en la medida que reconozcamos que somos diferentes, vamos a poder identificar nuestras similitudes respecto a cómo explicamos la realidad, ubicamos el proyecto político y definimos las estrategias. En ese marco será posible identificar los pactos posibles, anotó. 

Diez años dando cuerda al feminismo en Guatemala

Ana Silvia Monzón / Académica feminista
(No. 109 – marzo 2008)

Sea por resistencia, hostilidad o ignorancia, el feminismo ha tenido mala fama en nuestro entorno. Por eso la decisión de nombrarse feministas y, más aún, de fundar hace una década un medio escrito que divulgara una mirada feminista de la realidad, ha sido una trasgresión mayor que hoy celebramos en Guatemala. Y como parte de esa celebración, reconocemos el camino andado, los aportes del feminismo y las feministas en diversos espacios en estos diez años.

En la academia ahora se nombra, con distintos énfasis, a las mujeres y se investiga sobre su condición y situación, como lo muestran las conferencias, congresos, algunos cursos, programas de investigación y estudios, ciertamente insuficientes todavía, que las priorizan como sujetas de análisis. Si bien es difícil remontar tres siglos de una academia que nació escolástica, y que ahora se debate entre una vocación humanista y el mercado globalizado, se han abierto brechas para ir develando el androcentrismo y el etnocentrismo del conocimiento. La designación, en 2004, de la primera rectora de una universidad en el país y de una universidad jesuita en Latinoamérica, Guillermina Herrera, quien se identifica como feminista, es un hito en nuestra historia y señal de que el feminismo está avanzando.

En las artes y la literatura, vetadas por siglos a las mujeres, hoy se escuchan sus voces, se leen sus escritos y sus versos, se aprecian sus pinturas, esculturas, su música, sus producciones fotográficas, fílmicas y de teatro. Estas y otras expresiones se han nutrido, consciente o inconscientemente, de los gestos transgresores feministas que siempre han denunciado el privilegio masculino para crear y trascender. Ahora, muchas más irrumpen como creadoras, se atreven a nombrar y recrear el mundo.

En contraste, en los medios de comunicación el feminismo continúa sin ser tomado en serio. El mundo de los códigos gráficos, hablados y escritos aún se resiste a ampliar sus visiones. Son masculinas las voces, las imágenes, el lenguaje que dicta la agenda mediática, que nombra lo relevante. Las mujeres aún somos presentadas en los medios desde los estereotipos. Nuestra palabra es descalificada y/o solamente tolerada.

Y sin embargo las mujeres hablan y escriben, unas más y otras menos identificadas con el feminismo, marcan diferencias en los enfoques, los temas, las formas lingüísticas, estéticas y éticas. Y esa apropiación de la voz ha venido aparejada, en gran medida, con el histórico reclamo de las mujeres para ser, pensar, hacer y decir desafiando la tutela patriarcal.

Parte de ese desafío es que el sentido profundo de la frase “lo personal es político” encuentra eco, además, en los miles de gestos transgresores en la cotidianidad: la apuesta, si bien tímida todavía, de vivir en relaciones de pareja con equidad, la balbuceante resignificación de las maternidades, el asumir otras sexualidades, enunciar otras espiritualidades y otras experiencias sanadoras desde las mujeres.

Fuerza de lo colectivo


Las ideas del feminismo, aunque de manera incipiente, también han permeado las añejas estructuras y formas de los espacios públicos, donde aunque sea por la corrección política acuñada por movimientos amplios de mujeres y bajo su ojo vigilante, se han abierto rendijas para que algunas leyes e instituciones incorporen las demandas de las ciudadanas que, de muchas formas, ahora reclaman reconocimiento, representación, justicia y equidad. En los espacios locales, en la aldea, el municipio, el feminismo traducido en clave de derechos para las humanas abre mentes, convoca a la acción. Son brechas apenas, pero una mujer que prueba las mieles de la autonomía y la fuerza que da el trabajo colectivo entre mujeres difícilmente volverá atrás.

En los movimientos sociales, su vocación transformadora se ha visto confrontada por mujeres herederas

de centenarias luchas feministas, que han tomado conciencia de sus derechos. Ellas, después de descubrir que las particularidades de su opresión se diluyen si no son nombradas, afirman ahora que sus derechos deben formar parte de las reivindicaciones históricas a la tierra, al trabajo, a la participación y a la vida digna, a las que se suman los reclamos por un ambiente sano, el fin del racismo y la erradicación de la violencia, luchas en las que miles de mujeres, como los hombres, también han comprometido sus vidas.

Los movimientos de mujeres, cada vez más diversos, igualmente han recibido, no sin tensiones y contradicciones, las claves feministas para ir corriendo el velo de sus identidades, expresar sus malestares, nombrar sus necesidades e intereses, elaborar agendas todavía mínimas e interpelar a los poderes patriarcales. Y esas voces también se han expresado en las calles, donde las mujeres han tomado la palabra y se han rebelado contra jerarquías religiosas que las han condenado a la hoguera y las han sentenciado a parir con dolor. La frase *fuera sus rosarios de nuestros ovarios*, lanzada en 2005 para exigir que las mujeres decidan sobre sus cuerpos, es representativa de esa ruptura con el arcaico conservadurismo que ha conformado a la sociedad guatemalteca.

En nuestro país, estos movimientos se debaten entre las reivindicaciones básicas a la educación, la salud, la vida, el trabajo, los derechos humanos, o la transformación total de culturas y jerarquías patriarcales, racistas, clasistas y homofóbicas, que propone el feminismo.

En esa dinámica se ha descubierto que no existe un feminismo en singular, que ahora éste se conjuga en plural. Que pasamos de *la mirada* a *las miradas feministas de la realidad*, como plantea el nuevo eslogan de *laCuerda*. Frase que capta un rasgo significativo de esta década: que estamos en los albores, si lo asumimos con creatividad, confianza y compromiso, de la construcción de feminismos propios, incluyendo de la diversidad étnico-cultural, generacional, teórica y política. Sigamos *dando cuerda* a los feminismos. 


Mujeres y caracolas: 20 años de Voces de Mujeres

Ana Silvia Monzón / Académica feminista
(No. 166 – junio 2013)

En el país del silencio, tomar la palabra es subversivo. En sociedades patriarcales es trasgresor que las mujeres se apropien de la palabra. *Voces de Mujeres* tiene esas marcas de origen, surgió en 1993 cuando aún no se firmaba la paz; cuando la libertad de expresión, después de décadas de represión, asomaba tímidamente en los medios.

Un grupo de mujeres juntó deseos, utopías, reflexiones, una necesidad urgente de difundir sus pensamientos y, recogiendo la caracola que las ancestras alguna vez lanzaron al mar, decidieron multiplicar sus voces para nombrar, reconocer, denunciar y exigir: el derecho a existir, a la justicia, a la salud, el derecho a crear, a participar, a decidir, a recorrer el mundo, a ser diferentes, el derecho a la sexualidad, al placer, a la educación, a la tierra, al trabajo, a la dignidad, a ser sujetas de la historia, a tener memoria, a su idioma materno, a equivocarse, a ser libres, a erradicar la violencia de sus vidas, a construir, a soñar, a abrir caminos, a expresar la rabia y a reafirmar la ternura.

En el ámbito de la comunicación donde los mensajes son cada vez más fugaces, segmentados, alienantes y sesgados, la semilla sembrada por las fundadoras ha germinado y 20 años después, *Voces de Mujeres* ha echado raíces y ha fructificado: 3,500 programas en vivo, 50 productoras y conductoras, varias caracolas hermanas, más de tres mil mujeres entrevistadas de diversa condición, arte, profesión u oficio. De la ciudad y del campo, analfabetas e ilustradas, migrantes, nómadas, sabias y luchadoras, defensoras de la vida, trabajadoras, manifestantes, mercantes, creadoras de nuevos mundos, de nuevos lenguajes e historias,

sanadoras. Niñas, jóvenes, adultas y ancianas; mujeres de ayer, de hoy y de mañana; todas han encontrado un lugar en la caracola que ya guarda miles de voces que siguen retoñando. Esas *Voces de Mujeres* que desafían el tiempo, el silencio, la represión, las distancias y las fronteras. 

Alianza Política Sector de Mujeres y sus aportes a la transformación social

Ana Cofiño / *laCuerda*
(No. 199 – agosto-septiembre 2017)

La Alianza Política Sector de Mujeres conformada por 32 organizaciones de pueblos originarios, mestizas, lesbianas, de izquierda, feministas; fue fundada en 1994, en el marco de la construcción de los Acuerdos de Paz, firmados dos años más tarde.

Desde sus orígenes, el *Sector*, como se conoce familiarmente, ha trabajado en el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres en distintos territorios, a través de escuelas de formación, espacios de reflexión y construcción política y teórica, procesos que han dado buenos frutos, como la creación de metodologías, articulaciones y alianzas, transformaciones personales y formulación de propuestas políticas, entre otros tantos.

Además, esta alianza impulsa procesos de búsqueda y construcción de libre autodeterminación de las mujeres, denuncia los problemas que las afectan, convoca y participa en movilizaciones como formas de visibilizar las demandas, participa en los espacios de toma de decisiones; reconoce los esfuerzos y las vidas de muchas mujeres, sus luchas y recupera las resistencias; todo esto para lograr lo que nombran como Buen vivir, *Utz' Kaslemal ki'ke ixoq'i*, proyectos emancipadores desde las mujeres.¹

Qué significa estar juntas

Como dicen Isabel Sáenz y Tita Godínez, antiguas integrantes del Sector de Mujeres, *estamos preguntándonos cómo organizarnos como sujetas políticas, tratando de estar juntas sobre la base de una forma organizativa que se articule con la vida cotidiana. El sector no es otro ente, es la acción política práctica que implica un nivel de corresponsabilidad y que las organizaciones asuman en los territorios que la responsabilidad es de quienes la integran.*

Tenemos cinco consejos territoriales que definen sus métodos de comunicación, sus prioridades, sus recursos. La palabra consejo viene de la propuesta del pix'ab' de los pueblos maya k'iche' y kaqchikel. Es una forma de articulación colectiva y una práctica comunitaria, donde las personas dialogan, reflexionan, hablan. Allí intentamos impulsar una práctica de vida y tomamos decisiones colectivas.

Al preguntar cómo se ven en el presente, responden: *No sólo estamos viendo el más acá sino el más allá, tratando de hacer, en la práctica cotidiana, cambios en nuestra manera de consumir, producir, intercambiar y hacer política. Para entender esto del más acá y del más allá, comparten la imagen del tz'ikin, pájaro, que tiene posibilidad de ver el más amplio espacio y lo más cercano, y en eso está nuestro poder, de saber que estamos construyendo un proyecto de vida para la emancipación de las mujeres y los pueblos.*

Las consignas del Sector tienen historia

Frases llamativas, mensajes coreados en las calles junto con otras organizaciones, son un distintivo y un valioso legado del *Sector* para la historia de la cultura política reciente. *Son la síntesis de lo que hemos pensado o reflejan las inquietudes que tenemos*, afirma **Tita** con cierto orgullo.

Relatan que las ideas se construyeron en colectivo, al compartir experiencias y confrontar las diferencias, desigualdades y similitudes entre todas. Y cómo surge la consigna de TERRITORIO-CUERPO, que


organizaciones en el continente han retomado para la defensa y cuidado de los bienes comunes (tierra, memoria, historia, cultura) y de los cuerpos de las mujeres, como territorios donde encarnan sentimientos, sueños, vida, luchas.

Recuerdan que en 2004, en el marco de reuniones con las Mesoamericanas en Resistencia (a los Tratados de Libre Comercio), vieron la necesidad de hacer un bloque para defenderse. *Organizamos un encuentro donde pusimos como tema Territorio-Cuerpo y empezamos a reflexionar, queríamos comprender más el feminismo. Había visiones diferentes entre quienes reclamaban los derechos del cuerpo y los de la tierra. Poco a poco empezamos a ir articulando, y allí surge lo de territorio, cuerpo, tierra, naturaleza, memoria, historia. Nosotras comprendimos que había que hablar con una categoría que nos permitiera ver que todo está vinculado con todo.*

Eso las llevó a pensar qué implicaba estar juntas, con quiénes y por qué se establecían alianzas, cuestionar cómo se relacionan en las luchas políticas. De allí surgió la consigna POR MI, POR NOSOTRAS, POR LAS OTRAS que de alguna manera resume varias reflexiones en torno al poder, al racismo y las discriminaciones, a la autonomía sexual, a la solidaridad.

En talleres, encuentros, lecturas, reflexiones y experiencias compartidas se evidenció la diversidad que constituye a las mujeres y a las organizaciones y se acuñó TU LUCHA ES MI LUCHA, enriquecida por los planteamientos de lesbianas, de trabajadoras sexuales y otras que en la Alianza Política Sector de Mujeres tratan de poner en práctica principios anti-patriarcales.

EL FUTURO YA FUE nos remite a cómo en el pasado ya hubo saberes y prácticas de las ancestras, que hoy día podemos usar para construir autonomía, como las relacionadas con el cultivo y consumo de los alimentos. Por ello, el trabajo que realizan en la recuperación de la memoria.

La historia y el quehacer del Sector son muy extensos. En esta ocasión, nos enfocamos en sus aportes político-conceptuales, con la intención de reconocer y divulgar estas ideas que se han integrado al acervo del feminismo. Finalizamos con EL FUTURO NO LLEGA, SE CONSTRUYE, para colocarla como una estrella que ilumine el presente. 

1. [http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache: http://www.sectordemujeres.org.gt/portada/](http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:http://www.sectordemujeres.org.gt/portada/)
Consultado el 21 de agosto de 2017.

Feministas en el VIII Taller de Paradigmas Emancipatorios

Paula Irene del Cid Vargas / *laCuerda*
(No. 127 – octubre 2009)

La historia no llegó a su fin cuando como lo anunció el politólogo estadounidense Francis Fukuyama -en 1992- y aunque prueba de ello es que en el sur del continente los movimientos sociales, particularmente el indígena, modificaron el escenario político, plantear la emancipación social, el pensamiento complejo y espacios para reflexionar desde los márgenes es todavía una excepción en nuestro entorno.

Con esta intencionalidad, desde Cuba el Grupo América Latina: Filosofía Social y Axiología se plantea contribuir a la construcción teórica de procesos que busca la emancipación. Desde hace 16 años se realizan bianualmente los Talleres sobre Paradigmas Emancipatorios, la octava edición, convocada también por el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. se realizó del 2 al 5 de septiembre en la Habana con dos preguntas generadoras: ¿qué posicionamientos asumir ante este nuevo escenario? Y ¿cómo ser anti-sistémicos?

Como Asociación La Cuerda nos planteamos participar en este espacio porque asumimos la propuesta


feminista como un paradigma emancipatorio que considera posible construir un mundo basado en la cooperación y no en la superioridad y la dominación. Aportamos la visión de una sociedad en donde las mujeres están liberadas de restricciones, son autónomas, se autodeterminan y son libres para decidir sobre su destino y su cuerpo, ejercen su sexualidad sin etiquetas y tienen estatuto propio, es decir, no requieren de relación social o política con ningún hombre para ser reconocidas como sujetas. Para construir esta sociedad se requiere transforman valores, teorías, instituciones, relaciones y prácticas.

En esta actividad nos referimos a nuestro contexto en forma de denuncia, mencionamos que las mujeres somos violentadas con fines de control político, como dice la filósofa española Celia Amorós, sufrimos de un toque de queda permanente en medio del terrorismo patriarcal. Más de cuatro mil femicidios, que se han llevado a cabo desde el 2000, se traducen en un femicidio impune, en el mismo sentido del genocidio a los pueblos indígenas. Impunidad que se alimenta de una institucionalidad correspondiente a un Estado finquero cooptado por la corrupción y la narco-actividad; y de una sociedad que desprecia la Vida, inmovilizada por el terror del pasado y la apatía que genera la cultura del consumo. El gobierno usa el discurso social-demócrata a conveniencia; recurre a prácticas populistas, represivas y criminalizadoras de las luchas sociales (indígenas, anti-mineras o anti-proyectos que dañan a la Naturaleza); subsume los intereses de las mujeres en políticas familistas; y complaciente con los fundamentos religiosos exacerbados, no asume los compromisos de una educación sexual laica, dejando a las mujeres sin información y sin recursos para decidir sobre su capacidad reproductiva.

Explicamos que decidimos fortalecer al movimiento feminista, esperamos un colectivo capaz de plantear sus necesidades e intereses de manera diferenciada y que al mismo tiempo cuente con una propuesta de sociedad y estrategias coherentes, compartimos que no esperamos a que los compañeros se les ocurra una propuesta articulada, sus prácticas indican que les falta mucho para reconocernos. Lo que no significa que cuando veamos la disposición los evadamos. También logramos posicionar como experiencia emancipatoria el proceso de la Escuela Lésbico-feminista que se realiza en Guatemala, que propone visibilizar al opción lésbica desde la cual se construye una propuesta política transformadora.

Aprovechamos para recordar nuestra declaración feminista en el Foro Social Américas en octubre 2008, particularmente la parte en la que decidimos no reconocer como gobiernos de izquierda a aquellos que ilegalizan el aborto y criminalizan al movimiento de mujeres y feminista como el de Nicaragua; también nos sumamos a la investigadora argentina Diana Maffia cuando cuestionó liderazgos incoherentes entre discurso, vida pública y privada (Chávez, Lugo, Morales y Ortega).

Observamos que la clase y la perspectiva economicista son preponderantes para la interpretación de la realidad, las propuestas y categorías indígenas y feministas todavía no son reconocidas ni conocidas como par a que se constituyan en paradigmas realmente dialogantes; y la violencia revolucionaria y la apuesta por lo militar están muy vigentes para nuestro gusto.

Demás está decir que nuestras intervenciones producían silencios en las plenarias y algunas felicitaciones en los pasillos. Sí, resultamos un poco incómodas, pero no podemos hablar desde el centro de América Latina como si estuviéramos en el sur, ni decir que la larga noche del neoliberalismo y su violencia ya pasaron, tampoco avalar un socialismo del siglo XXI que nos posterga o nos invisibiliza. Aquí estamos en la penumbra y apreciar esta realidad no significa posicionarnos desde la victimización, más bien es no querer falsos triunfalismos. Solo nombrando las cosas como son podremos identificar las salidas para cambiar nuestro contexto y plantearnos una emancipación real del patriarcado. 

Asamblea Feminista

Anamaría Cofiño K. / *laCuerda*
(No. 133 – mayo 2010)

Para exponer nuestras ideas y propuestas, discutir las y quizás llegar a acuerdos políticos. Básicamente, pero también para discutir sobre puntos clave de nuestra acción política conjunta, en la que hacemos alianzas, tomamos acuerdos, trazamos estrategias.

Otra razón para esta reunión: hacer un análisis de la realidad que nos permita tener esa radiografía como base para emprendimientos posteriores. Desde la mirada feminista, la realidad es vista de manera crítica y activa: no nos parece algo, le buscamos otra salida.

Suena muy ambicioso, pero por lo mismo, es necesario que lo hagamos, para que no quede en el aire lo que hemos dicho y para hacer que nuestros pactos se concreten y visibilicen. Hasta ahora, las feministas que nos hemos reunido en torno a la elaboración de nuestra plataforma política conjunta, hemos logrado avanzar en discutir cuáles son los problemas y objetivos que queremos resolver y alcanzar. Nos falta saber cómo y cuándo, ni más ni menos

Los nudos que en unas primeras sesiones salieron como puntos prioritarios a discutir, si bien se desenredaron, nada garantiza que no se vuelvan a enrollar, y por lo mismo, de tanto en tanto es preciso abordarlos sin titubeos para evitar que se hagan más grandes y ciegos. Lo bueno fue que desmadejarlos nos ha posibilitado estar juntas, unas que ya se habían dejado de hablar, otras que no se sentaban en el mismo recinto. Parece que ahora sí nos ha quedado claro que somos compañeras de luchas y no necesariamente amigas íntimas ni amores para siempre. Una cosa es que en esos espacios podamos hacer amistades, otra es que nos relacionemos profesionalmente para llevar a cabo lo que nos hemos planteado.

El poder, esas relaciones complejas en las que suele haber quién manda y quién obedece o quién decide y quién acata, ha sido objeto de largas y sesudas reflexiones. Para las feministas es un punto que no podemos eludir, sin embargo es muy importante tener claro que no son iguales los retacitos de poder que tenemos individualmente, que los que ejerce el género masculino sobre nosotras. Ése es otro avance que va acompañado de la observación crítica de las relaciones entre mujeres, atravesadas por las diferencias y desigualdades sociales, como las del racismo y las contradicciones de clase.

Las personalidades dominantes y las víctimas también han sido objeto de análisis. Hemos visto que se requiere de ambas partes para que esa relación siga su curso; cuando se cuestiona y se transforma el papel de subordinación, todo cambia. Reconocernos con nuestras diferencias de diversa índole nos ha abierto las puertas para marchar hombro con hombro, sin pretender que todas somos como nos han dicho que debemos ser.

Un espacio político propio


Rara vez tenemos la oportunidad de congregarnos con libertad y en condiciones que favorezcan más que los diálogos, los procesos creativos colectivos. Y de eso se trata también: de que nos dotemos de espacios políticos donde nosotras definamos qué queremos poner sobre la mesa y cómo. Y eso de por sí es un gran reto, porque nos cuesta mucho salir de los esquemas impuestos, y todavía carecemos del lenguaje que nombre esa sociedad maravillosa que estamos construyendo, donde la felicidad y el bien común no sean utopías inalcanzables. Hay autoras que hablan de La Matria, aquí aún no la bautizamos, pero estamos tratando de que entre todas logremos hacerlo y dejar de hablar de ese lugar innominado donde la *feminocracia* sea el aporte que le hace falta a la democracia para completarse.

Muchas ya sabemos qué es lo que rechazamos de este sistema patriarcal. El problema es que no todas tenemos claro qué es lo que necesitamos o queremos. Por eso la Asamblea Feminista se constituye más que como un foro, como un laboratorio donde se funden, diluyen, combinan y explotan las ideas, los propósitos, los deseos.

A diferencia de las asambleas de los partidos políticos tradicionales, ésta convoca a las feministas de manera individual o colectiva a hacer presentaciones fundamentadas y serias que nos lleven más allá en nuestro andar hacia la conformación de Otra Guatemala. Es cierto que somos muy ambiciosas y que lo que pretendemos es mucho, pero estamos convencidas que si no es así, nos vamos a quedar en las mismas, sin proceder en la práctica. Esta asamblea nos compromete, nadie nos obliga a asumirla como un paso más en nuestro quehacer como sujetas políticas. Es la concreción de un proceso en el que se han puesto en juego tiempo, recursos, sentimientos, vida.

Es posible que no seamos muchas, quizá no pasemos de cien feministas. Pero no nos importa tanto la cantidad, sino la calidad, el nivel de responsabilidad, el interés que le pongamos, la manera en que expongamos y participemos. No será ésta la última ocasión en que nos reunamos, pero sí será la Primera Asamblea Feminista en la que las guatemaltecas asumamos para nosotras, y ante la sociedad, los postulados, valores y propuestas que por tanto tiempo hemos ido madurando, en la reflexión y en la acción.

La historia de las mujeres se está escribiendo y las feministas estamos convencidas que nuestro papel es de empujar, halar y materializar los sueños que tantas personas han compartido de acabar con las injusticias, establecerlas condiciones para que todas podamos vivir con dignidad y en paz.

Desde ya podemos adelantar que hay puntos irrenunciables de la agenda feminista: El respeto mutuo entre las personas y hacia la naturaleza. El desarme y desmilitarización de la sociedad. La vigencia plena de todos los derechos. Sólo con eso que lográramos, ya sería una revolución. 

Feministas Centroamericanas Cuerpos que desafían y construyen

Ana Cofiño / *laCuerda*
(No. 190 – junio 2016)

Convocadas por el Programa La Corriente con sede en Nicaragua, nos reunimos unas 70 mujeres venidas desde Panamá hasta Guatemala para compartir reflexiones, acciones y sueños. Una beba de dos meses de nacida, muchas jóvenes y mujeres ya entradas en años, de distintas tendencias y procedencias, estuvimos trabajando juntas para fortalecer nuestros vínculos. Y como suele suceder en estas ocasiones, hubo colorido, bailes y lágrimas, junto con historias, análisis y proyectos.

María Teresa Blandón nicaragüense, fundadora de La Corriente, fungió como coordinadora, a la par de un equipo eficiente y atento que hizo la estancia muy agradable y fructífera. Organizadas en grupos, conversando en colectivo y dándole continuidad fuera de horario, compartimos experiencias y percepciones.

La región centroamericana es un territorio amenazado por el modelo de desarrollo basado en el extractivismo. Representantes de diversas organizaciones y territorios intercambiaron información acerca de proyectos de explotación que están teniendo consecuencias destructivas, tanto de los entornos naturales como del tejido social. Los megaproyectos en Nicaragua, las hidroeléctricas en Guatemala, la minería a cielo abierto en varios países, así como los fundamentalismos religiosos que invaden los cuerpos de las mujeres son algunos de los fenómenos que se identificaron como problemáticas comunes.

Diversas formas de violencia contra las niñas y mujeres también se nombraron como obstáculos que dificultan el bienestar que las feministas planteamos. El empobrecimiento, los bajos salarios, la falta de acceso a trabajo digno y la marginalización de las mujeres campesinas son las brechas que marcan las desigualdades.

El ejercicio del poder de Estados patriarcales excluyentes como impedimento para la autonomía de las mujeres son otra limitación contra la cual se llevan a cabo luchas en distintos ámbitos y momentos. Honduras, Nicaragua, Guatemala, con la militarización; El Salvador, con un gobierno que no termina de asumir su responsabilidad con las mujeres, Costa Rica con un Estado confesional y Panamá con la

presencia de narco capitales son la realidad que nos rodea.

Estrategias, acciones y reflexiones que se ponen en práctica fueron muchas. Desde la formación feminista y la educación popular, el fortalecimiento de los derechos sexuales y reproductivos, el activismo, la comunicación alternativa, la implementación de mecanismos para la emancipación, hasta el auto cuidado, se pusieron sobre la mesa en conversaciones salpicadas de humor, que estimularon y abrieron puertas para tender puentes y buscar vías para llevar a cabo acciones conjuntas.

Caminos recorridos y por andar

Las reflexiones nos remitieron al pasado, a visitar los 30 años que han transcurrido desde que unas empezaron a salir de los conflictos armados de los años ochenta para reorganizarse como feministas y otras a retomar teorías y paradigmas críticos que han tenido efectos en las vidas de las mujeres y en las formas de entender y emprender la participación política. Discusiones inacabadas como las que giran en torno al Estado, la democracia y los derechos humanos se volvieron a activar a la luz de lo que hoy hemos aprendido.

Evaluar hasta dónde la creación de instituciones, leyes, convenios ha traído mejora a las vidas de las mujeres sigue siendo imprescindible. Un balance sobre los logros y dificultades nos permite ver si los resultados han sido acordes con las necesidades. Interpelar a los Estados, a la cooperación internacional, así como a nuestras propias subjetividades sigue siendo necesario para construir rutas políticas que nos conduzcan a construir relaciones más armónicas. Preguntas como: ¿queremos ser revolucionarias o reformistas? o ¿qué entendemos por comunidades? estuvieron flotando en el espacio. Ante los viejos temas y los nuevos desafíos, se planteó la necesidad de volver a nuestra agenda mínima feminista como línea fundamental para la acción política.

Los espacios públicos se examinaron desde ópticas amplificadas, así las iglesias, los partidos políticos, los medios de comunicación, las universidades y las familias estuvieron sometidas a la lente crítica que visibiliza las múltiples opresiones que persisten. Las hondureñas dijeron que en su país *el gobierno ya no se rige por la Constitución sino por la Biblia*. Perciben que cada día el gobierno es más una dictadura que habla de un país que nadie conoce. Pero agregaron que en medio de la fragmentación sembrada después del Golpe de Estado, se ha logrado articular en la plataforma Somos Muchas que brega por la defensa de los derechos sexuales de las mujeres y aborda el problema de la penalización del aborto. 8

¡Orgullosamente negras!

Joanna Wetherborn / Feminista
(No. 191 – julio 2016)

Corría el mes de julio de 1992, cuando en República Dominicana se realizaba el primer Encuentro Feminista de Latinoamérica y del Caribe, reuniendo a más de 400 mujeres de unos 70 países. En ese contexto, las mujeres afro descendientes cuestionando la falta de abordaje de la diversidad entre mujeres, de la comprensión de la diversidad étnica y de la ausencia de sus intereses y demandas al interior de los movimientos sociales, de mujeres y feministas, convocaron el Primer Encuentro de la Mujer Negra de América Latina y el Caribe.

En el marco de ese primer encuentro se instituyó el 25 de julio como Día Internacional de las Mujeres Negras, Afrolatinoamericanas y Afrocaribeñas (también conocido como Día Internacional de las Mujeres Afrolatinas y Afrocaribeñas), como una forma de recordar a las ancestras y luchadoras históricas, celebrar la resiliencia y articular acciones conjuntas. Además, como resultado de ese mismo encuentro, nace la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora.

En Guatemala, la comunidad afro descendiente está integrada por al menos dos grupos: la población


garífuna y la población negra criolla (también conocida como afro guatemaltecas/os de ascendencia jamaíquina, caribes ingleses o caribes criollos/as). No hay por qué causar polémica, es como cuando se explica que hay población indígena y dentro de ella, población indígena maya, población indígena xinka, etcétera. Pero eso no lo enseñan en la escuela y deberían.

Existen varios esfuerzos por dar a conocer esa historia no contada sobre la presencia de la negritud en Guatemala y hoy sumo uno más. A tono con este día, quiero compartir 25 datos que, a mi parecer, hacen florecer el orgullo rotundo por la negritud y contribuyen al fortalecimiento de nuestra identidad como afro guatemaltecas y garífunas:

1. No tenemos la culpa de que nuestra historia haya sido invisibilizada y mal contada.
2. Ahora hay más oportunidades para recuperar la memoria histórica negra desde el orgullo y la dignidad.
3. La población negra de Guatemala está integrada por afro descendientes y por garínagu (plural de garífuna), es importante visibilizar ambas identidades.
4. La población afro guatemalteca proviene de las etnias africanas: Efik, Ibo, Fons, Ashanti, Yoruba y Congo, de las regiones costeras de África occidental. También ocurrieron desplazamientos desde Jamaica (como es el caso de mi familia, por ejemplo, entre 1910 y 1920), Trinidad y Tobago y otros países caribeños.
5. La población garífuna con presencia en Centroamérica desde 1797 y en Guatemala desde 1802, descende de caribes rojos, arawakos y población negra africana.
6. NO provenimos de esclavas/os. Somos descendientes de PERSONAS que fueron esclavizadas.
7. Nuestras/os ancestas/os se resistieron SIEMPRE al régimen esclavista y lucharon por su liberación.
8. La esclavitud no define nuestra identidad, la conciencia sobre nuestros orígenes africanos sí.
9. Nuestras raíces y herencia africanas no nos hacen menos guatemaltecas/cos, nacimos aquí y tenemos los mismos derechos que el resto de la población.
10. La afro descendencia y la negritud no se refieren únicamente al color de la piel o rasgos físicos.
11. Nuestra identidad involucra elementos históricos, culturales y ancestrales que marcan nuestras cosmovisiones, espiritualidad, formas de concebir y habitar el mundo y nuestra comprensión de la vida y la muerte.
12. Las razas se refieren a especies o sub-categorías y sólo aplica para animales o plantas. La comunidad humana es una sola, con etnias y culturas diversas.
13. El racismo sí existe porque surge de la idea que hay seres humanos superiores e inferiores.
14. África no es un país, es un continente con muchas riquezas, saberes y aportes. ¿Acaso olvidamos que allí se encuentra la civilización que ha tenido tanta influencia en el mundo?
15. Estudios aseguran que las personas afro tenemos el umbral del dolor más bajo (sentimos más el dolor), contrario al mito heredado de la esclavitud de que resistimos cualquier dolor o abuso físico.
16. Nuestros bailes, ritmos, costumbres y tradiciones son más que folclore. Son piezas de historia sobre resistencia, sobrevivencia y libertad de nuestros cuerpos y territorios.
17. Las mujeres negras somos más que fogosidad, sensualidad, alegría y placer. Somos personas completas, con talentos y capacidades.
18. No nacimos para ser esclavas, sirvientas o amantes. Merecemos ser respetadas, tomadas en serio y contar con oportunidades para desarrollar todo nuestro potencial.
19. Merecemos ser tomadas en cuenta para participar en todos los ámbitos sociales.
20. No hay una sola forma de ser mujer negra o afro descendiente, somos diversas.
21. Las mujeres negras somos hermosas. Lo que pasa es que la industria de la belleza y la publicidad han vendido la idea de que lo negro es feo, indeseable e inaceptable.
22. No hay nada de malo con nuestros tonos de piel o las texturas de nuestros cabellos.
23. Hay muchísimas mujeres afro descendientes exitosas y sobresalientes en TODOS los ámbitos. Tengámoslas presentes como referentes y modelos a seguir.
24. Las mujeres garífunas y afro descendientes sin duda han generado impacto en la perspectiva sobre

la identidad cultural, con una visión integral hacia lo artístico, gastronómico, deportivo, espiritual, económico y político.

25. Nunca hemos estado ni estaremos solas. Continuaremos encontrándonos, dialogando y organizándonos para co-crear una realidad social libre de sexismo, racismo, discriminación y violencia.

La ignorancia y la indiferencia generan exclusión y discriminación a todo nivel. Aprovecho esta coyuntura del 25 de julio para recordar con orgullo nuestros orígenes, identidades y particularmente, nuestros aportes en todos los ámbitos sociales. Urge que se garanticen todos nuestros derechos para tener desarrollo y buen vivir. 

Propuesta feminista para la paz o... las fronteras de la paz institucionalizada

Silvia Trujillo / Socióloga feminista
(No. 196 – enero-marzo 2017)

En diciembre de 2016 volvimos a presenciar la inclusión de los Acuerdos de Paz en la agenda pública. A 20 años de su firma y por unos días, dejaron de ser los recuerdos de paz para volver a ser reivindicados como una agenda de país, aún vigente. Nosotras, desde *laCuerda*, quisimos hacer un balance de lo que han significado para las mujeres, pero sustancialmente, detenernos a reflexionar sobre la paz. Inmediatamente alguien en la mesa espetó: para nosotras nunca ha habido paz, desde hace 10 años que volvimos a reconocer que estamos en guerra, en una no declarada, lo que existe es disputa de nuestros cuerpos y de nuestros territorios.

Esa frase sirvió como punta de lanza para profundizar en torno a los logros y desafíos aún presentes, pero sobre todo, en torno a la propuesta feminista para la paz. Para no demeritar el esfuerzo de las mujeres guatemaltecas que participaron en el proceso de construcción y en el periodo previo a la firma, se reconoce la importancia de su incidencia. Sin su tesón y energía no hubiera sido posible lograr los 28 compromisos específicos en cinco de los acuerdos firmados entre el gobierno, el ejército y la URNG. Fueron pioneras, sin duda, en cuanto a permear la agenda, hacer visible su discriminación específica y entrar en el debate político. Nombrarse para evitar ser nombradas.

Pudo haber sido un ejercicio importante para analizar el aporte de las mujeres a la construcción de la paz, entendida en términos de la institucionalidad. Pero el proceso de implementación ha demostrado, desafiando cualquier previsión, que el balance es negativo y que las mujeres en Guatemala seguimos intentando construir la paz.

Un proceso de paz dudoso e inconcluso

Hablar de la paz implica cuestionar entre, otras cosas, un Estado que se muestra frágil para invertir en las poblaciones más oprimidas y discriminadas, a la vez que fuerte para actuar represivamente contra quienes defienden derechos humanos y el territorio; poner en evidencia que el crecimiento macroeconómico, que no ha alcanzado los niveles que se habían comprometido en los acuerdos, no redundará en la mayoría sino que se concentra en una minúscula porción de la población; además, criticar radicalmente la debilidad de las instituciones públicas, su escaso presupuesto y déficit de incidencia a nivel territorial. En pocas palabras, no sucedió la recuperación y el despegue, que se esperaba en el período posterior a la firma de la paz.

La paz, para las mujeres en Guatemala tiene que implicar nuevamente la puesta en evidencia de las discriminaciones particulares. Si la apuesta hubiera sido el logro de la equidad entre mujeres y hombres, los datos nos dicen que estamos lejos aún de conseguirla.

Tomando como referencia el acceso a educación, salud y empoderamiento político-económico, el Foro Económico Mundial ubicó la brecha global de género en 0,6662 para 2016. Según la Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos 2014, los salarios que perciben las mujeres son inferiores a los de los hombres y son ellas quienes menos participan en la población económicamente activa; en el ámbito rural 90.1 para los hombres y 32.9 para las mujeres, mientras que en el ámbito urbano metropolitano 79.7 a 52.5, respectivamente.

Con respecto a la titulación de tierras agrícolas, en 2003, sólo el 7.8 por ciento correspondía a mujeres, según el Censo Agrícola. Ese problema no se resolvió con la institucionalidad creada a partir de los Acuerdos de Paz, misma que mantuvo esquemas sexistas, porque al reproducir lógicas de mercado, volvió a excluir a las mujeres del acceso. Ellas carecen de recursos económicos para comprarlas y, además, debido al monopolio de los empresarios agrícolas, ya casi no hay tierras a la venta, afirma Patricia Castillo, en su libro *Las mujeres y la tierra en Guatemala: entre el colonialismo y el mercado neoliberal*.

Situación similar aqueja a las mujeres en cuanto a una vida saludable. La desnutrición aguda y crónica, los contextos de pobreza y pobreza extrema, sumado a la poca distancia entre embarazos y partos mantiene la mortalidad materna en uno de las tasas más altas de la región. Si bien es cierto que descendió de 153 (año 2000) a 110 por cada 100 mil nacidos vivos en 2015, no se logró alcanzar la reducción del 50 por ciento como quedó en el contenido de los compromisos firmados en 1996.

El derecho a la vida libre de violencia, invisibilizado en los contenidos de los Acuerdos de Paz, aunque las mujeres sí lo reivindicaron en la mesa de debates, ha sido una demanda permanente al Estado y sin embargo, no ha habido modificaciones en la tendencia. Según el Observatorio del Grupo Guatemalteco de Mujeres, hasta el 2015 habían sido asesinadas más de nueve mil 500 mujeres, la mayoría de estos crímenes permanecen en la impunidad, a pesar de que se cuenta con un marco normativo específico para juzgarlos. De hecho, la violencia sexual cometida contra los cuerpos de las mujeres registra cifras cada vez más altas. El Instituto Nacional de Ciencias Forenses atendió dos mil 522 casos en 2008 y siete mil 423 en 2015, dejando evidencias de las formas como opera el *continuum* de la violencia patriarcal, en un contexto de incapacidad o falta de voluntad política del gobierno para garantizar su seguridad y su vida.

Asimismo, desalientan los datos de participación política en las estructuras del Estado, ya que en 2011 a pesar de ser mayoría en el padrón electoral, el porcentaje de mujeres electas en el Organismo Legislativo fue del 13 por ciento, en las elecciones de 2015 subió al 15 por ciento con 24 curules para mujeres. En el ámbito de participación local se repite la sub representación, desde 1995 la elección de alcaldesas no ha superado el cuatro por ciento. Mientras tanto, sendos intentos por reformar la Ley Electoral y de Partidos Políticos, específicamente en su Artículo 212 (referido a la paridad), han fracasado en cada oportunidad.

Datos alentadores

El empoderamiento de las mujeres sobre sus cuerpos, el acceso a educación y la participación en procesos de debate ha impactado en la tasa global de fecundidad. En el quinquenio 1995-2000 fue de 5.1 hijos por mujer y en 2014 descendió a 3.1 (ENSMI, 2014).

La brecha en educación se ha acortado. Se alcanzó la paridad en preprimaria bilingüe, primaria y ciclo básico. Persiste la disparidad desfavorable a las mujeres en el ciclo básico (MINEDUC, 2014).

Los Acuerdos de Paz posibilitaron otras formas de participación ciudadana de mujeres, fuera de los canales institucionales pero dentro del marco de toma de decisiones de asuntos comunitarios, que ha tenido una tendencia sostenida. La ENCOVI logró determinar que desde el año 2000 hay un porcentaje entre el 25 y 30 por ciento de mujeres organizadas en distintos espacios, 15 por ciento de los cuales son organizaciones de mujeres, de defensa del territorio, cooperativas, entre otros. Esto ha dotado a las mujeres, y a las feministas en particular, de mayor experiencia política, confianza en las prácticas autonómicas y formulación de propuestas alternativas.

¿Qué decimos las feministas frente a esa paz?

Reconocemos que el contexto de creación y firma de los Acuerdos de Paz significó la posibilidad de permear agendas, incidir en los espacios de toma de decisiones y colocarse en el discurso y la práctica política como

sujetas relevantes. Pero, estas condiciones no son ni por asomo la paz que soñamos.

¿Qué pasó en aquel momento? ¿Faltó un análisis acertado de los efectos de la guerra? ¿No alcanzó la correlación de fuerzas para llegar con propuestas más profundas? ¿Hubo debilidad en el momento de la implementación de lo acordado? Todas pueden ser hipótesis posibles. Hay una explicación más profunda. Los Acuerdos de Paz fueron ideados para lograr las condiciones mínimas para la privatización del Estado, la implementación de la agenda neoliberal que ya se gestaba desde el gobierno y para crear las bases de las políticas extractivas, no para impulsar una agenda social.

Las mujeres, por inexperiencia, por presiones de los organismos de cooperación o simplemente porque creyeron que era posible construir desde los espacios institucionales, apostaron a la construcción por esa vía, pero luego de años de trabajo incansable para hacer realidad lo fiado, concluyeron que habían caído en la trampa. No hubo, ni hay, posibilidades de forjar paz, una paz verdadera y no sólo en el discurso, desde las fronteras del Estado.

En el sistema patriarcal todo está preñado de violencia, la paz es únicamente un estadio entre periodos bélicos. Por tanto, la propuesta feminista no es -ni puede ser- sólo una respuesta a esa lógica.

La paz a la que aspiramos es radicalmente diferente. No es la paz armada del patriarcado, sino una forma de vida en la cual quedan afuera todos los sistemas de opresión y dominio. Tal como se ha desarrollado en la teoría y el pensamiento político feminista, el pacifismo es, como enfatiza la académica y escritora Francesca Gargallo: *una posición activa y rebelde frente a la más patriarcal y conservadora de las actitudes sociales y políticas: la guerra.*

Construir desde la radicalidad crítica y el pacifismo es una de nuestras premisas políticas. No nos conformarnos con una paz mercantilizada desde el Estado, exigimos una paz con equidad social, con condiciones de vida dignas para las personas que les permitan desarrollar un plan de vida, con oportunidades. Una paz que les posibilite convivir en la disidencia, respetar las distintas formas de entender el mundo sin constante intención de dominio y sojuzgamiento.

Pero ¿eso cómo se hace? Los años transcurridos nos han enseñado que los avances en el aspecto normativo (leyes, políticas, planes y proyectos) arrancados a cada gobierno a fuerza de lucha y mucha energía humana invertida, resultan escuetos si no se les dota de presupuesto y de suficientes personas capacitadas. Si ese camino no ha resultado suficiente ¿Entonces por donde plantear los cambios necesarios?

No tenemos la receta. Estamos construyendo rutas posibles, apelando a ejercicios reflexivos que se siguen construyendo de manera conjunta, despojándonos de los lastres que el colonialismo ha dejado en nuestros *sentipensares*. Reconocemos que, tal como dice la psicóloga boliviana María Galindo, no es posible descolonizar el pensamiento y la acción si no nos despatriarcalizamos. Eso implica recuperar la tradición subversiva del feminismo, sacarlo de los límites de la institucionalidad, romper con la lógica omnipresente del Estado y ser críticas frente a la fragmentación y las luchas por compartimentos estancos.

Construir la paz conlleva como condición previa el diálogo, la discusión y la caracterización de la guerra actual. Evidenciar sus características, los sujetos que la encarnan, sus intereses y cómo se expresan. Posteriormente, poner en el centro los dilemas que enfrentan las poblaciones, la defensa del territorio, el cuidado de la vida, la desmercantilización de las relaciones sociales. Implica, además, descolocar los orígenes coloniales, patriarcales, capitalistas, feudales, que mantienen y perpetúan las relaciones de dominio y explotación de la población. En la agenda de debates que venimos proponiendo hay temas torales para desenmarañar: la organización, los sistemas de participación, la gestión de lo público, el sistema de consulta, el intercambio, el consumo.

Insisto, no tenemos la receta, pero sí avanzamos hacia el horizonte de realidad que queremos. Y estamos seguras que la paz está en el seno de lo que proponemos como la buena vida.

Feministas y feminismos del centro

Ana Silvia Monzón / Académica feminista
(No. 187 – marzo 2016)

Entre nos-otras: feministas y feminismos hoy fue un espacio de reunión para más de cien feministas de la región centroamericana y de España. Durante tres días, del 16 al 18 de febrero de 2016, fuimos convocadas para encontrarnos en el Centro Histórico de la ciudad de Guatemala, y ahí compartir, debatir, consensuar y disentir en torno a varios ejes que están en el centro de nuestras preocupaciones: los cuerpos y las sexualidades, el arte y el feminismo, las otras violencias contra las mujeres, la etnicidad y diversidad, el desarrollo humano y la participación social y política.

Estos ejes analíticos no agotan la agenda feminista de hoy, quedaron pendientes por razones de espacio y de tiempo, problemáticas acuciantes como el medio ambiente y el cambio climático, las mujeres con discapacidad, las niñas, adolescentes y las adultas mayores, la memoria histórica, la situación laboral, la academia y la teología feminista, entre otras. Pero era necesario escoger y se dio prioridad a los ejes ya mencionados que se abordaron en conferencias magistrales, presentación de investigaciones, mesas de debate, performance, *poesarios* y música.

Todos estos elementos se conjugaron y el encuentro transcurrió de manera fluida, se logró la sinergia entre feministas jóvenes con aquellas que ya llevan camino recorrido; entre las que empiezan a leer el mundo a través de las gafas violeta y quienes reflexionan y elaboran teoría; o quienes aportan desde el activismo en los territorios, las calles y plazas o en el ciberespacio, y quienes lo hacen a través de las artes: pintura, dibujo, fotografía, escritura, danza, canto y teatro.

Entre nos-otras, constatamos que el capitalismo neoliberal está arrasando con las normas y las políticas y con los escasos espacios institucionales que se habían logrado a favor de las mujeres, tanto en España como en Centroamérica, en los últimos 30 años. Asimismo, que ese capital voraz sigue convirtiendo en miseria todo lo que toca, dañando el medio ambiente, despojando de tierras y bienes a comunidades enteras, y colocando a la humanidad al filo de la sobrevivencia.

También, que en nuestra región, el fundamentalismo religioso está presente y más conservador que nunca; y que el militarismo y autoritarismo, que se creían al menos atenuados ante los avances de la democracia formal, de nuevo muestran su peor rostro al identificarse su responsabilidad en delitos de lesa humanidad, y aquí es emblemático el caso de Sepur Zarco. Por supuesto, las participantes expresaron desde el inicio del encuentro su sororidad y compromiso con las valientes mujeres *q'eqchi'* sobrevivientes de esclavitud y violación sexual durante el conflicto armado interno, quienes valientemente exigen justicia. La justicia para ellas es justicia para todas.

En el transcurso del encuentro fue claro que si bien hay puntos en común, también hay diferencias entre las feministas. Matices y/o tensiones en cuanto a perspectivas, análisis, lenguajes, agendas y demandas. Puntos de fricción inter-generacionales, inter-raciales, inter-culturales, inter-políticos/ideológicos, inter-identitarios. Esa diversidad, que expresa diferencias y desigualdades reales, puede ser una amenaza para la acción política conjunta o abono para el desencuentro, pero también un factor para dinamizar nuestros entramados feministas.

Esta actividad concluyó reafirmando *nuestro compromiso con la emancipación, la autonomía, la libre expresión, la no violencia; y convocando a otras mujeres para integrarse a las diversas expresiones feministas, para alzar nuestras voces, abrir nuevos caminos, cuestionar, trastocar las estructuras y jerarquías de poder que nos oprimen. Para re- visar, re-pensar, re-nombrar y proponer acciones para la construcción de un nuevo mundo.*

Feministas y feminismos hoy

Victoria Eugenia Novoa Buitrago / Coordinadora del Área de Género de OSCARTE
(No. 197 – abril-mayo 2017)

En febrero pasado se celebró el II Encuentro *Entre Nos-otras*. Feministas y feminismos hoy, en el que participamos más de 160 mujeres centroamericanas y españolas, quienes intercambiamos saberes, experiencias, sueños, utopías; y reflexionamos sobre avances, retos y nudos de los feminismos tanto en Centroamérica como en España. Para algunas, este fue su primer acercamiento a los feminismos; muchas se reencontraron con maestras y autoras de referencia; otras conocimos las propuestas novedosas de los rostros más jóvenes.

La particularidad de este encuentro ha sido una apuesta por visibilizar y reivindicar la diversidad de los feminismos, entendiendo que las mujeres no somos una masa homogénea que vivimos y sentimos igual las opresiones; y desde allí, hemos construido una diversidad de propuestas para eliminar las desigualdades e injusticias. Escuchar, reconocer y autorizar a las otras; es decir, aquellas que parten desde otros puntos diferentes al mío, es una estrategia política que se está impulsado desde el I y II Encuentro.

Fueron muchas las reflexiones que se hicieron en cuanto a los nudos de los feminismos. Para empezar, se señaló que las feministas tenemos una motivación permanente para encontrarnos diferencias irreconciliables y que esta práctica lo que hace es debilitarnos. La derecha, el patriarcado y los fundamentalismos de cualquier naturaleza, no tienen esa motivación y por eso siempre se muestran como un frente común.

Otro de los nudos es la jerarquización de las violencias. En muchas ocasiones establecemos escalas sobre qué grupos de mujeres son los que sufren más; cuáles son las más discriminadas y afectadas; pero rara vez hacemos una autocrítica sobre cómo nosotras mismas -como feministas- violentamos y desprestigiamos a otras compañeras y aliadas. El *feministómetro* es otro de nuestros nudos, ya que constantemente estamos evaluando qué tan feministas son las demás; pero lo hacemos desde nuestra propia experiencia vital y conocimientos, cuando hay muchas y múltiples formas de serlo.

En relación con los retos, se destacó la necesidad de relacionarnos desde la *amorosidad* y el buen trato hacia las demás; la creación de redes de seguridad y protección hacia nosotras mismas y nuestras compañeras; el auto reconocimiento como feministas y sobre todo, potenciar espacios para los intercambios de experiencias. En este último punto se hizo un llamado a ser más proactivas en el cuidado de los escasos espacios de intercambio feministas que tenemos, ya que tendemos a ser muy críticas con las cosas que no se hicieron bien o las que no se hicieron, pero pocas veces reconocemos el esfuerzo, tiempo y dedicación que conlleva organizar y mantener esos espacios.


Como un reto clave, está la existencia de una ola de mujeres jóvenes feministas, que no se sienten representadas por el movimiento tradicional antiguo. Hay una brecha generacional y una ruptura que en muchas ocasiones imposibilitan el diálogo. Necesitamos revisar las lógicas de poder y dominación entre nosotras desde lo etario.

Shi Alarcón, feminista costarricense, lanzó tres propuestas que me gustaría rescatar. En primer lugar, sugiere no olvidar nunca el autocuidado como estrategia vital y política para nosotras mismas y nuestras familias. Sin éste exponemos nuestra salud y seguridad; y nos recordó que la lucha feminista no puede ser vista como un sacrificio constante en el que dejemos de lado nuestro propio bienestar. Tenemos que ser cuidadosas y cuidarnos porque esa es una forma inteligente de luchar contra el patriarcado.

En segundo lugar, propone que los feminismos sean senti-pen-deseante; es decir, necesitamos sentir, pensar y desear desde las propuestas feministas. No podemos únicamente centrarnos en estudiar las últimas teorías feministas, sino sentir y reflexionar sobre cómo las opresiones afectan nuestras vidas, así como desear formar parte y participar de los cambios y propuestas que se estén impulsando.

En tercer lugar, recomienda la estrategia de la cucaracha: consiste en promover que las feministas estemos y participemos en todos los espacios posibles y que, al igual que las cucarachas, aunque piensen

que nos han matado una y otra vez, aparecer donde menos se nos espere. Ser tantas y estar en tantos sitios, que nos convirtamos en una verdadera plaga de cambio en el mundo. Necesitamos que cada vez más personas, tanto mujeres como hombres, se contagien de los virus feministas, de cualquiera de ellos.

Finalmente, cabe destacar que el gran desafío estratégico y vital que nos ha dejado el II Encuentro Entre Nos=otras, es ver los nudos entre los diferentes feminismos, no como obstáculos que limitan el accionar conjunto sino como amarres en los hilos de la vida que nos permitan quedar enredadas, haciendo nuevos tejidos juntas. Con esta última reflexión, empezamos la organización del III Encuentro Entre Nos=otras. ¡Nos vemos dentro de dos años! 

Debates, danza, poesía y pensamientos: Encuentro entre Nos=otras 2019

Silvia Trujillo y Rosario Orellana / *laCuerda*
(No. 214 – agosto 2019)

La tercera edición del Encuentro *Entre Nos=Otras* se llevó a cabo entre el 17 y 19 de septiembre, en las salas del Centro Cultural de España en la zona 1 de la ciudad capital; inició el mismo día en que el Congreso de la República intentó aprobar, en tercer debate, la iniciativa de Ley 5272: Ley de Protección de la Vida y la Familia; *una propuesta regresiva de muchos derechos que nosotras hemos ganado en el país; que criminaliza la educación integral en sexualidad y que penaliza aún más a las mujeres que se enfrentan a un aborto, que ya se hace en condiciones precarias*, señaló Ana Silvia Monzón, socióloga feminista e integrante del grupo organizador de la actividad, durante su discurso de bienvenida.

Se contó con la participación y perspectiva de personas provenientes de distintos puntos de Guatemala, de Centroamérica, España y América del sur; el eje central del encuentro fue el fundamentalismo, *porque a todas nos ha atravesado; sin importar la edad que tengas, la posición en la que estés o el tema que toques. Representa el regreso al conservadurismo, la pérdida de derechos y la revancha contra el feminismo*, aseguró Marga Tamayac, integrante del equipo coordinador del encuentro.

Durante las diversas actividades alrededor de 200 mujeres compartieron los aprendizajes adquiridos desde sus propias luchas, invitando al diálogo y a la articulación, como la primera arma política, tal como lo describe Joseline Velásquez, feminista, ciberactivista por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. *El encuentro es la posibilidad de ser feminista y existir en Guatemala*, dijo la entrevistada.

Este evento, que nació durante una reunión de feministas en 2015, supone un espacio de convergencia intergeneracional que permita *tejer alianzas y estrategias para contribuir al cambio en la vida, condición y posición de las mujeres*, afirmó Monzón. Bajo esa premisa, en esta edición se abordaron temas pertinentes a la coyuntura mundial, regional y, sobre todo, nacional, como los fundamentalismos; migraciones, desplazamientos forzados, exilios y diásporas; cuerpos y sexualidades y economía feminista. *Estos espacios permiten seguirnos organizando, generar recursos no sólo monetarios sino además científicos, académicos y políticos. Al final es decirle a la sociedad que aquí estamos y que el sistema ¡se va a caer!*, apuntó Velásquez.

Mientras tanto, Nidia, joven feminista y estudiante universitaria, puntualizó que este espacio permite entablar un diálogo entre las feministas más experimentadas y las nuevas generaciones, sin una carga paternalista o de imposición. *Encontramos una intersección de las luchas y desde allí podemos construir mejores caminos para todas*, dijo.

Shirley, estudiante y defensora de derechos humanos, enfatizó que las discusiones durante el encuentro la han motivado a cuestionar muchas prácticas dentro del mismo movimiento que replican el sistema

patriarcal y capitalista, además de generar mayor empatía con otras mujeres. *Pienso que el encuentro tiene un impacto social desde el simple hecho de reconocerse con otras, saber que no estamos solas en este camino y que podemos establecer vínculos y alianzas con otras compañeras para poder accionar allá afuera*, añadió. Tamayac coincidió con esta visión: debe ser una sinergia entre todas. *Es de mutua comprensión y ser sororarias*.

En la mesa sobre cuerpos y sexualidades, Joseline reparó en la necesidad que surge, en contextos como Guatemala, de unir las voces y fuerzas para luchar por el bien común: la dignificación de nuestros cuerpos. *Cuando buscamos la despenalización del aborto legal, seguro y gratuito estamos convocadas todas: las jóvenes, las adultas, pero también los cuerpos gestantes y las mujeres trans para quienes tal vez su posibilidad de gestar es diferente, pero tienen una autoidentificación. Es una lucha que nos atraviesa, y no sólo por la capacidad reproductora, sino en el marco de la toma de decisión sobre nuestro cuerpo*, opinó.


Por su lado, el grupo que abordó el tema de migración dio sentido a la resignificación de nuestra existencia e identificó cómo el *continuum* de las múltiples manifestaciones de violencia contra las mujeres se convirtió en un detonante para el desplazamiento de muchas, pese a los riesgos que se corren durante el trayecto y las pocas garantías que tendrán en el punto de destino, empero muchas mujeres se arriesgan mientras buscan nuevas oportunidades y otras realidades.

Arte que deconstruye

Durante los tres días de encuentro, las mujeres pudieron disfrutar, sentir y vivir varias expresiones artísticas transgresoras y que reflejaron la realidad de las mujeres, desde la música de Sara Curruchich, una sesión de *corpomario*, además de las letras a través de la presentación del libro *La innovación política desde los feminismos. Hacer arte es otra forma de ser feministas*, declaró Ana Silvia.

Yo soy muy sensible y muy intensa. Estos espacios me dejan abrirme y sentir más profundo las acciones y palabras de las compañeras. Se siente muy rico; lloré desde el primer día del encuentro, nos abrazamos bastante con otras compañeras. Estar entre mujeres es muy sanador y reconfortante, concluyó Nidia.

Aunque esto no fue el único esfuerzo artístico del encuentro. La elaboración de una caracola más estilizada y con un color vibrante como su insignia, generó una discusión profunda entre las organizadoras, quienes se esforzaron por reflejar en su imagen los objetivos del evento. El cambio en el nombre también fue significativo. Cambiar el guion por un signo de igual, representó el respeto a la diversidad de las mujeres que compartieron durante el encuentro. *Hicimos el cambio porque vimos que no éramos sólo nosotras, las que estamos en instituciones o activistas sino también las que no tienen los mismos intereses que nosotras*, explicó Tamayac.

Debido a la respuesta positiva de muchas mujeres frente a estos espacios, Marga confirmó que la organización del encuentro apuesta por estar presente a largo plazo. *Queremos seguir porque se reúnen mujeres de todo tipo, de todos lados con diferentes perspectivas, deseos y sueños*, afirmó. 

Por feminismos que nos muevan

Lucía Escobar / Periodista guatemalteca
(No. 216 – noviembre-diciembre 2019)

Casi noventa estudiantes mujeres del campus central de la Universidad de San Carlos y de los centros regionales de Izabal, Quetzaltenango, Totonicapán, Chiquimula, Sololá, Huehuetenango y San Marcos, realizaron un encuentro donde compartieron talleres artísticos, terapias, exposiciones sensoriales eróticas, cursos de *Taichichuan* y *Contact*, así como música y reflexiones sobre el papel de las mujeres en la dirigencia estudiantil.

Julia Silvestre, organizadora de este evento, recuerda que todo nació cuando, a finales de 2018, se realizó el encuentro estudiantil mixto *Haz que se parezca a ti la tempestad*. Las mujeres participantes de ese evento

expresaron la necesidad de generar espacios seguros para ellas, de diálogo, intercambio y articulación entre estudiantes, para reflexionar alrededor de la violencia instalada en la cultura organizativa del movimiento estudiantil, a causa de la contrainsurgencia como trauma colectivo.

A partir de ahí surgió la necesidad de crear una propuesta que metodológicamente pudiera generar diálogos mucho más profundos alrededor de la violencia como generadora de espacios hostiles que alejan a las mujeres, comunidades diversas, mayas, personas con discapacidad, etcétera, de participar más, porque implica asimilar como algo propio la violencia, para poder ser reconocida, y esa es una cuestión que desgasta y limita la articulación y facilita enquistamiento de caudillismo y de liderazgos tóxicos para el movimiento estudiantil, así como la cooptación de espacios. De ahí surge la idea de hacer este encuentro. Le decimos Movimienta porque reconocemos que el idioma español está basado en privilegiar la mirada masculina sobre las cosas, el idioma se construyó sobre esa idea y queremos ser irreverentes al mejor estilo sancarlista.

Marleny Luna es estudiante de la Escuela de Psicología, coordinadora de la comisión de memoria histórica e integrante de El Colectivo. Ella considera que las asistentes coinciden en querer luchar contra el acoso y la violencia de género dentro de la universidad, en erradicar un poco el machismo y en fomentar que las mujeres sientan la necesidad de ir desplazando a los hombres de los espacios de poder. *Este encuentro surge desde otra mirada, no es un encuentro donde hay ponentes y hay público, ni donde se recalca lo académico desde lo occidental, sino que va desde el sentir de nuestros cuerpos, la percepción de nosotras mismas desde el espacio de la universidad y cómo el autocuidado se ha recalcado mucho en este proceso. No es una situación de desgastar a las asistentes con conocimientos, es un autoconocimiento desde el entendimiento corporal y desde lo que son los sentires que las estudiantes universitarias comparten.*

Para lograr esto, se invitó a mujeres como Alejandra Garavito Aguilar, bailarina, gestora cultural y psicóloga, quien realizó por las mañanas talleres de movimiento, además mostró una pieza de danza contemporánea con base en la improvisación, hablando de la memoria histórica de las mujeres y de su historia familiar. *He visto las distintas formas en las que las mujeres se construyen como feministas; las partes de su mente que han construido e instruido con teorías y procesos de diálogo, aquí están viendo cómo las traducen a vivirlas en su cuerpo todos los días. Me ha gustado conocer los otros espacios desde donde luchan las mujeres, yo lo hago desde mis movimientos culturales artísticos, y ahora he conocido mujeres que lo hacen desde la universidad, desde los espacios políticos y otras, desde aldeas fuera de la ciudad.*

Aquí eligieron otra forma de tratar los problemas de la violencia, de contarse los enojos y lamerse las heridas, por medio de la sanación, el arte y el diálogo. También utilizando todos los sentidos para adquirir conocimiento. Como en el caso de la instalación *Memorias vivas* que interactuó con las estudiantes desde los sentidos para rescatar el pensamiento, la palabra y la humanidad de las mujeres que han abierto brecha en la universidad como Rogelia Cruz, Yolanda Colom, Walda Barrios, Patricia Samayoa, Mayra Gutiérrez, Silvia Azurdía, Ana Silvia Monzón, Sandra Morán, Emma Chirix, Yolanda Aguilar, Sonia Escobedo, Aura Cumes, Verónica Sajbín, Rebeca Vargas, Sandra Xinico y Lenina García, entre otras.

Lía Rabanales, estudiante de antropología y coorganizadora del evento, opina que: *como no todas somos iguales, hay distintos tipos de feminismo que se viven de distintas maneras, pero todas confluyen en la necesidad de defender la Universidad para nosotras. Me ha impactado esta capacidad que tenemos entre mujeres para reconocernos aunque seamos extrañas, de sentirnos seguras en un espacio solo de mujeres. Y cómo, también en estos espacios, hemos logrado empezar a romper patrones de rivalidades históricas dentro del movimiento estudiantil y estoy segura de que gracias a nosotras se logrará unidad.*


Una de las invitadas más jóvenes fue Mactzil Camey Rodríguez de 19 años oriunda de Chimaltenango, quien se sintió libre *como un colibrí que puede volar, salgo de este encuentro con impulso para poder hacer grandes cosas y tener nuevas metas. Me ha impactado ver cómo tantas mujeres estamos unidas, cada una tiene un arte, una forma de pensar y somos tan diversas que en conjunto nos hacemos solo una y eso es muy importante.* Ella insta a las mujeres a seguir tejiendo esta hermandad, a seguir construyendo ternura y amor entre todas.

La activista de derechos humanos de la comunidad indígena de Alta Verapaz, Mónica Estefanía Chub Caal de 28 años, agradece la invitación al evento donde pudo compartir sus propias experiencias de trabajo, luchando y resistiendo en una comunidad indígena y en su condición de mujer trans. *Vivimos en un mundo*

discriminador y sufrimos los mismos acosos y violencias.

Julia Silvestre, reconoce la necesidad profunda que hay en las estudiantes de seguir indagando en “Lo personal es político”. *Lo personal atravesado en la corporalidad, en las historias de vida, en reconocerla importancia de nombrar las disputas que se aterrizan en nuestros cuerpos y de trabajarlas no solo en la cuestión teórica e intelectual, sino también en lo emocional. Hay una necesidad bastante urgente de nombrar su autonomía como sujetas políticas y crear formas de activismo que trascienden las que tenemos ahora.*

Lograr un poco más y más

Algunos acuerdos a los que llegaron fueron: llevar la Movimienta a centros regionales y barrios, para fomentar el arte y cuidado colectivo, así como las memorias vivas de las mujeres; gestionar espacios de autocuidado en la USAC, como talleres de arte, tertulias feministas, de sanación; lograr que estas experiencias lleguen a más mujeres; lograr que haya más voces feministas. Además, desean constituir la asamblea feminista universitaria, una propuesta que surgió en el encuentro de mujeres universitarias, en mayo de 2019 organizado por las hermanas de la Enredadera de Mujeres. También buscan gestionar una mejor comunicación, visibilizar a las mujeres y lograr un espacio o una columna de opinión en algún medio. 

Y en el movimiento feminista... ¿dónde caben los hombres?

Pilar Maldonado / Psicóloga guatemalteca
(No. 154 – abril 2012)

Nos encontramos, como siempre, en la lucha por evidenciar la presencia de mujeres que rompen moldes, construyendo justicia y memoria para la propagación de dignidades y creación de mundos incluyentes. Dicha existencia es criminalizada al ser calificada de revanchismo por muchos hombres e incluso mujeres que no entienden o se niegan por conveniencia a entender dicho movimiento. Esta situación está ligada a esa visión estática que nos ha inculcado un Estado patriarcal, violento, impositivo, creado por y para el servicio de oligarquías que, bajo la bandera del *progreso y desarrollo* se ha encargado de vendernos formas de vida que perpetúan alienación y nos afectan a todas y todos.

Las personas que conformamos la sociedad guatemalteca nos vemos acomodadas, en muchos casos, a comprar y aceptar las versiones planteadas desde lo oficial, que son utilizadas para desvirtuar luchas legítimas que van desde el feminismo hasta la búsqueda de justicia por crímenes del terrorismo de Estado. Lo contrario, implica asumir responsabilidades y organizarse, aspecto que se contrapone a la visión individualista del *éxito* que nos atraviesa cotidianamente desde los medios masivos de comunicación y la irresponsabilidad con que los mismos se manejan, respondiendo a intereses económicos en contraposición de su razón de ser, que es informar. Esta visión reduccionista, pero sobre todo estática que nos ha sido impuesta, constituye una de las muchas cortinas que nublan la percepción de las y los que no se han sumado a la lucha por la equiparación de los derechos de la mujer y la difusión de los procesos históricos de opresión a los que hemos estado sujetas.

Es imprescindible que se empiece a difundir y a comunicar, que se inicien procesos conjuntos de desaprendizaje que nos permitan una reflexión en comunidad, en la que participen hombres que estén dispuestos a escuchar y a desaprender, pero sobre todo, que comprendan que este mundo que nos ha sido presentado como polarizado, puede ser diferente, que el proceso de liberación de las mujeres no es producto de la lucha contra ellos, ni mucho menos revanchismo.

Que este proceso responda a aspectos de carácter histórico, que si bien se encuentran en el mal llamado pasado, al que debiera nombrarse como lo que es, memoria, sería aún más fructífero y enriquecedor si se

emprendiera una lucha conjunta de mujeres y hombres contra el sistema capitalista, que finalmente es el opresor de ambos, pero que oprime doblemente a la mujer trabajadora por su condición de mujer. Que se acepte desde el desaprendizaje colectivo que las mujeres han sido sometidas por su condición objetiva, y que dicha condición manifiesta necesidades diversas desde la feminidad.

Sólo el reconocimiento pleno de parte de mujeres y hombres, de las innumerables injusticias históricas que hemos vivido y su apropiación desde lo racional, pero sobre todo desde lo emotivo, permitirán entonces que se evidencien las nuevas formas refinadas de discriminación y opresión que se viven en la actualidad. Este Estado, que utiliza esa polarización del mundo para promulgar el divisionismo, para hacernos unas y unos desarticulados, manteniendo en silencio las causas comunes de nuestras luchas, será desafiado sólo desde lo colectivo. Por eso, hombres recuerden que acá cabemos todas y todos, que los estamos esperando para que griten con nosotras, para que nos ayuden a romper silencios y a crear memoria, pero sobre todo para que aceptemos y asumamos el compromiso de que en un mundo en el que todo está al revés, otro mundo es posible.



Voces textuales

¿Qué margen nos dejan las democracias militarizadas para vivir en paz?

Myra Muralles / *laCuerda*
(No. 156 – junio 2012)

Las mujeres queremos bailar la danza de los pueblos libres, no nos dejemos comprar por el asistencialismo ni dominar por el terror y por la guerra, afirmó la antropóloga mexicana Mercedes Olivera al finalizar su ponencia, la más aclamada e inspiradora en la Consulta Regional sobre la aplicación de la Convención para Erradicar todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés) en situaciones de conflicto y post conflicto en América Latina y el Caribe, organizada por ONU Mujeres a fines de mayo de 2012, en Guatemala.

La doctora Olivera, pionera del feminismo y militante comprometida de las diversas luchas emancipadoras en la región desde hace medio siglo, develó con claridad y sin cortapisas lo que llamó *las cuatro caras de la guerra* que hoy sojuzgan a los pueblos y a las mujeres latinoamericanas para favorecer al neoliberalismo, intersección de las desigualdades de clase, género, etnia y nacionalidad.

Violencia estructural

Explicó que ésta es la primera cara de la guerra. El despojo como forma de acumulación y concentración de riqueza por compañías extractivas, agroindustrias, hidroeléctricas, el capital financiero y las grandes empresas privadas, con la protección de los Estados. Esta guerra estructural impacta en la población y directamente en las mujeres que padecen niveles de sobrevivencia tan bajos como inexplicables.

Es una dinámica que polariza la sociedad por la concentración de riquezas, provocando la exclusión de los pobres y de las mujeres particularmente, la destrucción de las economías campesinas, la proletarización forzada y las grandes cadenas migratorias en que crece su presencia para ocuparse en servicios y trabajo informal sin garantías. Deben cumplir con las obligaciones de cuidado y reproducción y tratar de mantener a sus hijos, los esclavos del siglo XXI, esa masa marginal que busca sobrevivir sin poder transgredir la frontera que los divide del desarrollo y a quienes sólo queda la *alternativa* de migrar, integrarse al ejército o al narcotráfico.

Esta expulsión social y territorial tiene efecto en la cultura y en lo emocional, repercutiendo en mayor misoginia y violencia intrafamiliar, femicida, suicida e intergeneracional, afirmó.

Violencia militar y paramilitar

El segundo rostro desarrollado por Olivera ha llegado al nivel de genocidio, como en Centroamérica en los ochenta y en Chiapas, México, en los noventa. Su característica común es la violación sexual sistemática de mujeres, cuyos cuerpos se tornan en territorio de guerra, objetivo y objeto de asesinatos por ser mujeres y símbolo de reproductoras de vida; es una consigna del genocidio: dar muerte a quienes procrean guerrilleros, a los pobres que protestan. Desde México hasta Sudamérica ha causado destrucción y muerte, cientos de miles de desaparecidos, desplazados y refugiados, que sobreviven en condiciones de grave pobreza y discriminación xenofóbica.

En esta guerra se criminaliza la protesta motivada por las políticas neoliberales, sea contra estudiantes que defienden la educación pública, pueblos indígenas que resguardan sus recursos y territorios o movimientos sociales que resisten a los golpistas en Honduras. Los cambios que promovemos en beneficio de las mayorías se ven como algo que deben contener con las armas. ¿Qué margen nos dejarán las democracias militares para vivir en paz?

Desarrollismo contrainsurgente


De las cuatro caras develadas, la tercera tiene un perfil diseñado especialmente para América Latina, con el fin de despolitizar a los pueblos y a las mujeres, a desmovilizar y dar marcha atrás en las conquistas. Son las dádivas que, en calidad de programas sociales, producen lo que denomina: *Mujeres enterradas en los sistemas* (MES) con base en la compra de sus voluntades y cuerpos, de atarlas al servilismo y al trabajo doméstico, quitando a los padres responsabilidad en las familias, y principalmente, disputando territorio y población a los proyectos transformadores y populares. Empresas, partidos políticos y gobiernos invierten en comprar lealtades y votos para reproducir el sistema de poder neoliberal.

Industria roja

La violencia hecha empresa constituye el cuarto rostro de la guerra que deja millones de dólares de ganancia a los traficantes de armas, personas y órganos humanos, que prostituyen a mujeres y niñas; las roban en comunidades y exhiben en prostíbulos fronterizos como indígenas vírgenes para cobrar precios altísimos. Las vergonzantes prácticas de secuestro y asesinato masivo de migrantes que se niegan a colaborar con los narcos. La proliferación del terror del narcotráfico provoca desplazamiento de poblaciones campesinas e indígenas a las que expulsan de sus tierras, como ocurre con los guatemaltecos refugiados el año pasado en Tenosique, Tabasco, México, y de forma reiterada en Colombia. Es increíble que no se pueda controlar.

Seguir adelante con la historia

En este contexto, la violencia sexual y las diversas violencias contra las mujeres se incrementan. Todos los artículos de la CEDAW están violados, esto tiene que preocupar muchísimo a las mujeres para hacer que los Estados cumplan. ¿Cómo hacer que en América Latina no sólo se nos visualice como víctimas de guerra, sino también se escuche nuestra voz para detener la guerra y las violencias? ¿Puede haber espacio para que las mujeres del mundo griten sus demandas de paz, expresar su necesidad de vida, de poder seguir adelante con la historia?

Mercedes Olivera lo dejó claro: el reto es grande. Por eso exhortó a no dejar de luchar y, antes de que los aplausos la interrumpieran, citó a una poetisa hondureña de la resistencia: *¡Queremos bailar la danza de los pueblos libres!* 

Militarización y patriarcado

Rosalinda Hernández Alarcón / *laCuerda*
(No. 181 – agosto 2015)

Como una simbiosis, el patriarcado y la militarización se alimentan mutuamente porque se necesitan para detentar una supremacía, un ejercicio del poder de dominio, así lo afirma **Norma Iris Cacho Niño**, investigadora mexicana, quien visitó Guatemala para disertar sobre estos temas de interés por las implicaciones que tienen los abusos y la violencia practicada por militares.

Para esta académica y activista social, el patriarcado es un sistema de dominación que tiene como finalidad el control de las mujeres, en especial, sobre sus cuerpos e identidades, y la militarización reproduce y refuerza la dominación del poder masculino para vejar, humillar y subordinar.

En su opinión, las consecuencias de la militarización para las mujeres son múltiples y complejas como resultado del abuso sexual, la violencia física y psicológica, el desplazamiento forzoso, entre otras, agresiones. *Los niveles de violencia política y feminicida brutales, claramente relacionados con el ejercicio del poder masculino, tiene en la militarización uno de sus grandes escaparates.*

Los contextos de militarización favorecen la reproducción de la violencia estructural contra las mujeres


y aumentan la impunidad; ellas siguen siendo el blanco de la violencia institucional y social, señala **Norma Cacho** en el ensayo *Militarización y violencia feminicida: el patriarcado al extremo*, publicado en varios medios electrónicos.

Asevera que cuando se intensifica la militarización, se busca legitimar gobiernos. En sus estudios ha analizado casos en los que elementos de las fuerzas militares de México *en tiempos de paz* han violentado a mujeres, y muchas de estas agresiones han quedado impunes, por ejemplo las torturas y la violación sexual reiteradas a mujeres mestizas e indígenas en los estados de Coahuila, Guerrero, Veracruz y Chihuahua.

En Chiapas

Tomando en cuenta la ubicación geopolítica estratégica del estado de Chiapas, fronterizo con Guatemala, indica la investigadora, ha hecho que la militarización sea un fenómeno expandido en ese territorio desde hace años.

La ejecución de la política de Estado de la militarización ha ocasionado un aumento persistente de la prostitución en los alrededores de las bases militares, al igual que un incremento a las tensiones sociales, comunitarias y sociales, que se concreta con un mayor número de hechos violentos de origen patriarcal, es decir, aquellos que se amparan con la supuesta superioridad de lo masculino sobre lo femenino.

En Chiapas, *el círculo militarización – violencia – narcotráfico coloca a las mujeres en situaciones de vulnerabilidad*, así tejidos sociales y familiares se destruyen, ellas ya no salen de sus casas por temor y en muchas ocasiones enfrentan solas la presencia militar en sus comunidades, niñas y niños dejan de ir a la escuela, las milpas dejan de sembrarse, la pobreza se agrava y el alcoholismo también. 

Descolonizar-nos va para largo

Rosalinda Hernández Alarcón / *laCuerda*
(No. 199 – agosto-septiembre 2017)

La antropóloga mexicana Rosalva Aída Hernández estuvo en Guatemala y en sus exposiciones resaltaron, entre otras, las siguientes afirmaciones: *La descolonización es un problema de largo aliento, y creo que es una preocupación muy feminista. El colonialismo tiene una dimensión epistémica que niega otra forma de conocimiento, 'lo universal' es Europa, invisibiliza otros saberes, desconoce que los pueblos indígenas y los jóvenes teorizan de otra manera, como igual lo hacen las mujeres afros e islámicas.*

Es arrogante partir sólo de nuestras convicciones, falta ver nuestras propias limitaciones, tenemos que cuestionar nuestras prácticas culturales y vulnerabilidades. Enfrentamos un gran reto, desestructurar las prácticas de capacitación y concientización, ambos legados coloniales.

Descolonizar pensamientos y prácticas feministas

Ella, como profesora e investigadora trabaja en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y como activista en la Red de Feminismos Descoloniales, que articula reflexiones y luchas feministas sobre la ecología de saberes, la pluralidad cultural y jurídica; así como la crítica a la modernidad, la hetero-normatividad y la filosofía de la ciencia.

Estuvo en este país para participar en dos cursos, uno en la ciudad de Huehuetenango y otro en la capital. Fue invitada por el Centro de Formación- Sanación e Investigación Transpersonal Q'anil, que convocó junto con otras organizaciones a casi 90 mujeres activistas y académicas de diferentes edades y procedencias.

Con firmeza y claridad expuso la historia de la descolonización y cómo diferentes feminismos han aportado: *En la red estamos tratando de reivindicar una genealogía latinoamericana donde el colonialismo y la descolonización han estado presentes, cómo ha estado la colonialidad en el saber y cómo ha permanecido y marcado nuestras maneras de ver el mundo.*

¿Qué significó tu participación en Huehuetenango?

Fue muy interesante, había compañeras de organizaciones de Barillas y Nentón, que luchan contra la minería; Actoras del Cambio que acompañan procesos de víctimas de violencia sexual y tienen una experiencia muy interesante: en sí la lucha por los derechos es la vía del feminismo y -lo tienen clarísimo- por eso han buscado a los tribunales étnicos así como los procesos de sanación.

Mi experiencia ahí fue muy retadora porque en mi presentación hice un recorrido por diferentes escuelas feministas, hablamos del feminismo islámico, del afro, del chicano; y de repente sentí que estaba fuera de lugar porque ellas tienen sobre todo una experiencia de lucha popular. Varias de las participantes vienen de la iglesia católica y tienen cuestionamientos hacia ella, pero tienen una reivindicación de la experiencia de fe, que es una institución patriarcal, entonces, cómo negociar con eso. Ellas tomaron algunas herramientas del feminismo islámico para dialogar sobre sus propias realidades.

Otro tema es cómo para las feministas chicanas, la familia y la comunidad son muy importantes, ellas no comparten la visión de las feministas anglos que rompen con la familia. Eso lo retomaron las compañeras en Huehuetenango para hablar de su relación con la comunidad, cómo la vivían. Con estas escuelas se crearon puentes.

¿Desde qué feminismo retomas principalmente tus planteamientos?

Lo que yo sostengo es que esta propuesta de la descolonización se ha venido planteando desde muchas perspectivas. Por ejemplo, el grupo que hegemoniza el debate colonialidad-modernidad [donde está la filósofa argentina María Lugones], abrevan de una larga tradición intelectual de América Latina, y a veces no la reconocen. Para mí, es muy importante que reconozcamos que tenemos una herencia que nos puede alimentar, la cual ha venido desde intelectuales y personas del activismo político, quienes han señalado que la descolonización y el anti racismo tienen que estar en el centro de las reivindicaciones emancipatorias.


Por eso, cuando hago el recorrido por el feminismo islámico, el chicano y feminismo afro, digo que se ha planteado desde muchos lados, cómo construimos nuestras propias propuestas reconociendo otras escuelas, las mujeres indígenas han estado planteando esto también [entre ellas, las zapatistas en el estado de Chiapas, México].

Creo que las compañeras que están en GLEFAS [Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feministas], como Ochy Curiel, también han sido muy importantes. En América Latina, el feminismo comunitario de Julieta Paredes es una propuesta también que aporta. En nuestra red estamos hablando de gentes que estamos escribiendo desde los últimos 10 años, pero las tradiciones intelectuales que hablan de la descolonización han estado desde hace más de 60.

Ese recorrido que hago por distintas escuelas es para plantear lo novedoso que puede haber en cada propuesta, también reconocer que no estamos descubriendo el agua caliente. Por ejemplo, la teoría del colonialismo interno, que es lo más conocido, era sólo una crítica a la desigualdad económica y se centraba en la relación entre centro y periferia, entre urbano y rural, pero cuando te acercas a los documentos políticos [como la Primera Declaración de Barbados, en 1971, referida al dominio colonial] ya se decía la dimensión epistémica del colonialismo, es decir, una dimensión de conocimiento.

Sobre la construcción de la agenda feminista, ¿qué propones?

El racismo ha estructurado el sistema de dominación que nos afecta a todas las mujeres urbanas y rurales, indígenas, afros, mestizas; entonces, la agenda política feminista más que crear alianzas para ver cuáles son los problemas de las mujeres indígenas, debe ser una agenda antirracista. Esto ha sido difícil ponerlo en la mesa de discusión, en la academia y en el activismo político, ya que existen jerarquías raciales.

Es necesario desbaratar o desestructurar la manera en que estamos concibiendo los feminismos, teniendo sólo la desigualdad de género como la única prioridad, hay que acercarnos a ver cómo se están dando las formas de dominación a nivel de conocimiento (teoría) y a nivel de la práctica. Tenemos que ampliar las preocupaciones de la agenda feminista que han estado dentro de algo que yo he llamado feminismo hegemónico... ya que existen ciertas voces que son más legitimadas que otras, ciertas agendas que igual lo son, por ejemplo el feminismo centrado en 'el cuerpo es mío y la salud sexual y reproductiva', ha tenido mucho más espacio que un feminismo que hable de la importancia de los derechos colectivos para el reconocimiento de los derechos de género. 

El Estado se cimienta en el colonialismo

laCuerda

(No. 184 – noviembre-diciembre 2015)

La profesora del Departamento de Estudios de la Mujer de la Universidad de California Northridge, Breny Mendoza, facilitó durante dos días el taller *Aportes feministas para una comprensión descolonial de la democracia*. Esta actividad se realizó en la capital guatemalteca y participaron 30 mujeres de diferentes organizaciones. Los temas abordados fueron: las teorías del contrato social, el mestizaje, el neo-constitucionalismo y la colonización de la política actual.

Al preguntarle sobre su trayectoria académica, relata: *cuando estuve haciendo mis estudios doctorales, empecé a darme cuenta que la democracia liberal, que los derechos de los europeos y estadounidenses, dependían de la explotación de una masa de gente sin la cual ellos no podían vivir... fui desarrollando la idea que los derechos ciudadanos dependían de la falta de la libertad y la explotación del trabajo, primero lo vi como un pacto entre hombres blancos, un pacto social entre capital y trabajo basado en la exclusión... un pacto por compensación.*


Como seguimiento a sus investigaciones, ella ha revisado análisis críticos de otros académicos que reinterpretan el contrato social y agregan nuevos elementos: lo sexual (subordinación de las mujeres) y lo racial (exclusión de las personas negras), así como su vinculación con la construcción del Estado moderno.

Para la doctora **Mendoza**, el concepto colonialidad y democracia está en construcción, y explica que a través de la historia han existido pactos para adquirir ciertos privilegios, *esa ha sido la habilidad del modelo colonial, unos se benefician de la desgracia del otro, el privilegio a costa de la exclusión de otros; ellos, los 'superiores', por tanto se merecen los frutos del capitalismo, toda la riqueza, la tecnología, etcétera, invisibilizando todo lo demás; los sistemas de dominio ocultan sus mecanismos, los hacen sutiles para garantizar su reproducción; ahí está la clave.*

Durante una entrevista que dio en el programa radial Voces de Mujeres, ella se autodefinió como una hondureña trotamundos, ha realizado estudios de grado y postgrado en Estados Unidos y Alemania, vivido en varios países como Nicaragua y Perú.

En uno de sus textos, *Los fundamentos no democráticos de la democracia: un enunciado desde Latinoamérica pos colonial*, afirma que muchas feministas han seguido las reglas del juego de la democracia liberal, buscando encontrar la paridad en políticas de representatividad y reformas legales; se han hecho enormes progresos en esta dirección. Pero a partir del año 2000, existe un creciente desencanto del proyecto de democracia y un reconocimiento mayor de los efectos letales de la globalización neoliberal y las políticas imperiales de Estados Unidos.

Agrega que las feministas latinoamericanas están siendo atacadas por el incremento del fundamentalismo religioso de la iglesia católica, un agresivo antifeminismo, y una creciente intervención de Estados Unidos en todos los niveles de la vida en sociedad.

Sus aportes teóricos sin duda son de utilidad para ir definiendo los retos políticos que se vislumbran al momento de repensar el Estado actual en Guatemala, la comunidad, la movilización y las resistencias sociales. 

Feminismo comunitario

Jacqueline Torres Urizar / Periodista
(No. 155 – mayo 2012)

Nos posicionamos en el lugar de soñar el mundo que queremos. Esta afirmación expresa Julieta Paredes, lesbiana e indígena aymara, mientras conversa sobre la propuesta del feminismo comunitario que ella disemina por todo el continente, siendo una de sus precursoras.

Aclara que el feminismo comunitario nace de expresiones autónomas y anarquistas que se impulsaban desde el grupo Mujeres Creando Comunidad alrededor de los años noventa. Con la llegada del nuevo siglo fueron parte de la lucha por el agua en Bolivia. En asambleas donde conversaban entre mujeres empezaron a re-conceptualizar categorías y crear nuevas para explicar su realidad. Alrededor de 2005 decidieron nombrarse a partir de su propuesta con una clara oposición al neoliberalismo.

A continuación, Julieta Paredes explica algunas de sus definiciones:

¿Por qué se nombran feministas?

Porque el feminismo convoca, no es sólo una palabra occidental. Nos dice que las relaciones entre mujeres y hombres no son de equilibrio. Reconocemos que hay una lucha iniciada por las mujeres. Con ellas también nombramos a las ancestras y recuperamos la memoria larga de nuestras abuelas, con lo cual reconocemos nuestro pasado. Además, es castellano y nos ayuda a comunicarnos con el mundo. Es también una propuesta que nos permite compartir saberes y celebrar las diferencias con otras mujeres. Desde la experiencia de AbyYala hemos definido feminista como cualquier mujer, en cualquier parte del mundo, en cualquier tiempo de la historia que se revela y lucha contra el patriarcado.

¿Cómo definen patriarcado?

Creemos que no hay descolonización sin hablar de des-patriarcalización. Y ello nos remite a la colonización y la invasión de 1492, cuando hubo una usurpación de nuestros territorios. Así que definimos el patriarcado como el sistema de todas las opresiones, discriminaciones, dominaciones y violencias que vive la humanidad y la naturaleza, históricamente construidas sobre el cuerpo de las mujeres. Es una decisión política haber construido el patriarcado. La humanidad no nació siendo patriarcal. La lucha feminista comunitaria plantea el derecho de pelear también para nuestros hermanos varones, el proyecto político al que aspiran nuestras comunidades y sociedades. No nos quedamos en ir a pedir un pedacito en la agenda marxista, otro en la indigenista o en la ecologista. Nos posicionamos en el lugar de soñar el mundo que queremos, porque no habrá revolución si no se libera a todas las mujeres. Nuestros hermanos no logran ver todo lo que significa la revolución.

¿A qué se refieren cuando hablan de patriarcado originario?

Nuestros hermanos indígenas dicen que el machismo y el patriarcado son culpa de occidente, pero hay un patriarcado originario y tenemos elementos para decirlo. En el pueblo aymara, las niñas eran llevadas a tierra inca por tres motivos: para ser mano de obra barata para la casta dominante inca, que también eran indígenas; ser usadas como amantes de los jefes militares del inca; para sacrificios que el inca requería. Éstos son claros elementos del patriarcado. Había derecho al rito, a la tierra, representación política, pero también había patriarcado. Estamos hablando de un patriarcado originario que en el hecho colonial se entronca y articula con el patriarcado occidental que genera pactos no sólo entre hombres blancos e indígenas, sino también entre hombres blancos y mujeres blancas.

¿Qué significa entronque patriarcal?

El feminismo comunitario ubica dos líneas del tiempo. Una es la de occidente. Por esa época las mujeres de Europa no tenían derechos, ni representación ritual ni manejaban los saberes o la salud. La otra es la de AbyYala.

Nuestros pueblos ya existían para 1492 y eran sociedades y culturas con historia. Por eso decimos que en occidente las mujeres vienen de menos derechos a más. Y en nuestros pueblos las mujeres vienen de más a menos derechos. Con el hecho colonial se conforma el patriarcado actual, a eso le llamamos entronque de patriarcados.

La comunidad como propuesta

Partimos de cómo está formado el cuerpo. Mujer y hombre, el cuerpo tiene dos lados, dos ojos, dos manos, dos pies; una parte somos nosotras las mujeres y la otra los hombres. En medio están las personas intersexuales. No nos estamos refiriendo a femenino o masculino, pareja heterosexual ni al género. Una parte está caminando y la otra está atrofiada. El patriarcado y el machismo lo permiten.

Nosotras queremos abrir el pensamiento múltiple en el que se necesita como mínimo dos personas que pueden ser tres. La base del pensamiento occidental es el uno: el yo. Para nosotras, es el dos que puede ser tres. Vemos el uno como el todo. Es otra forma de pensar el mundo, de ver la realidad, con base en la inclusión del otro para estructuración del uno y la posibilidad de lo múltiple. Caminando atrofiados nos vamos a caer, a equivocar, porque una parte del cuerpo no funciona. Para poder mirar bien se necesitan dos ojos. Entonces tienen que aprender a saber que lo que están mirando no es la palabra de toda la comunidad, es la mitad. Los feminismos occidentales plantean los derechos individuales de las mujeres como procesos de igualdad. Nosotras hablamos de un lugar común de mujeres, hombres y personas intersexuales a la que nombramos comunidad. 8

Feminismo materialista francés

Mariajosé Rosales Solano / *laCuerda*
(No. 188 – abril 2016)

Con ganas de hablar sobre esta propuesta nos comunicamos con Jules Falquet, lesbiana feminista materialista, quien se refirió a varias autoras y análisis que aportan a los feminismos desde esta corriente. Con una taza de café y por vía Skype, empezamos a platicar, y aunque pocas veces nos hemos visto, conversamos con mucha complicidad. Previamente, había leído *El patriarcado al desnudo. Tres feministas materialistas*, compilado por ella y su colega Ochy Curiel, y publicado por Brecha Lésbica en 2005.

¿Por qué surge?, ¿dónde y cuándo?

Hablaré del feminismo materialista francófono, una corriente intelectual en Francia alrededor de la revista 'Questions Féministes', que tal vez ni siquiera se consideró ni se llamó así en un primer momento. La revista aparece en 1977 con Christine Delphy, Colette Guillaumin, Colette Capitan, Emmanuelle de Lesseps, Nicole-Claude Mathieu, Monique Plaza y Monique Wittig con el 'amparo' de Simone de Beauvoir, quien marca un elemento fuerte, la crítica al naturalismo.

El movimiento [Mouvement de libération des femmes] estaba en tres grandes tendencias, una era anti-feminista y diferencialista y se llamó Psico-análisis y política. Otra se llamó Lucha de clases pues eran de sectores populares, mujeres de barrio con un análisis bastante supeditado al marxismo. La tercera tendencia son las radicales, de la cual son parte las feministas materialistas.

Esta corriente hace una teorización muy interesante de la situación de las mujeres; el texto más conocido y fundador escrito por Christine Delphy (1970), 'El enemigo principal', es un análisis de por qué el trabajo doméstico no pagado, aunque tenga valor de uso, no tiene valor de intercambio pues las mujeres ya entregaron su tiempo o su fuerza de trabajo en la institución matrimonial; ellas ya no son dueñas de su fuerza de trabajo a partir de casarse.

Otro [artículo] -menos conocido- fue de una antropóloga que murió hace dos años, Nicole Claude Mathieu, 'Para una definición sociológica de las categorías de sexo', quien desarrolla algo mucho más profundo para mí: el

concepto de sexo social. En la teoría que se desarrolla luego con las inglesas (Ann Oakel), proponen el concepto de 'genero', que sería algo social basado en algo natural (el sexo). Dos años antes, de una manera más interesante, Mathieu propone definir a las mujeres (sociales), no en relación al sexo (hembras), sino que a los hombres. Afirma que mujeres y hombres son dos grupos enteramente sociales definidos por una relación social antagónica, dialéctica -una relación de clase- que gira en torno a la organización del trabajo (a la división sexual del trabajo).

Y ¿la categoría de sexaje?

Ésta la propone la socióloga Collette Guillaumin, quien publica (1978) un artículo muy importante en el que precisamente construye el concepto de sexaje en un paralelismo histórico y 'teórico' con la esclavitud y la servidumbre, que según ella han sido otros modos de apropiación física directa e indirecta. La apropiación individual, su forma más conocida, es la institución matrimonial pero puede tener otras caras. La apropiación colectiva tiene sus caras más conocidas: la prostitución y las religiosas; y probablemente la posición de hija en una familia.

Las expresiones concretas de apropiación, según ella, son: el tiempo, el cuerpo y sus productos; el uso sexual; y un elemento muy importante que se tiende a minimizar que es la carga del bienestar físico y emocional de todos los miembros del grupo, incluyendo los hombres que gozan de perfecta salud.

El primer medio de apropiación es el mercado de trabajo, el hecho que en este mercado [las mujeres] no puedan ganar suficiente para sostenerse y a sus posibles hijos e hijas, hace buscar una forma de ser apropiada individualmente. El mercado de trabajo no es una forma de liberarse, es una manera de empujarnos hacia la apropiación.

Otro medio es la restricción de la movilidad, quedarnos en el hogar, en el pueblo, en el país y, yo le agrego, la restricción de la migración.

El tercer medio es la violencia o la amenaza de la violencia, incluyendo la violencia sexual. El último medio -sumamente importante- el sistema jurídico positivo o consuetudinario.

Monique Wittig escribe en 'Questions Feministes' dos artículos (1980) sobre la heterosexualidad como sistema político, y esto completa el dispositivo. Habla del pensamiento straight [heterosexual], es decir, de una ideología no de un conjunto de prácticas sexuales. La ideología straight pone en el centro del 'sentido común' la creencia que existe una real 'diferencia de los sexos'. Esto, deriva en muchas cosas, como el feminizar sistemáticamente a las mujeres, de crearlas como diferentes. A través de esa crítica de la supuesta naturalidad y universalidad de la diferencia sexual, ella habla de este régimen político, cuya finalidad principal es diferenciar a los hombres de las mujeres y feminizar a las mujeres, es decir, ser mujer y heterosexual es lo mismo.

¿Otras categorías importantes para interpretar las realidades de Abya Yala?

Esto ayuda a pensar, en el sentido más decolonial que el origen del capitalismo se remonta a la esclavitud en plantaciones, a la invasión y colonización de Abya Yala (...) Permite pensar en las lógicas de raza y las de sexo, que son muy parecidas porque son lógicas de apropiación colectiva. El trabajo gratuito se obtiene ya sea a través de la racialización o la sexualización, a través del sexaje; y al salir del sexaje o la esclavitud se 'cae' en el trabajo asalariado.

Y si le agregas la heterosexualidad, da muchos elementos para entender el mestizaje forzoso que se da en el proceso colonial, yo le llamo la combinatoria straight, el operador central de la dinámica simultánea de las relaciones estructurales de sexo, de raza y de clase.

Terminamos hablando sobre los retos de esta corriente, y para ella son: dar a conocer estos análisis reproduciendo los artículos ya mencionados, y articularse entre ellas pues son muy pocas en Francia.

Con conocimiento lo complicado se empieza a aclarar

Rosalinda Hernández Alarcón / *laCuerda*
(No. 195 – noviembre-diciembre 2016)

En una corta visita a la Ciudad de Guatemala, la feminista Marta Lamas, quien ha sido editorialista de varios medios y en la actualidad es investigadora y profesora del Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, explica sus planteamientos sobre la regulación del comercio sexual, no la nombra prostitución porque -enfatisa- así se invisibiliza a los clientes.

En Uruguay, Argentina y México ya se legalizó el trabajo sexual, en Guatemala existe el Sindicato de Trabajadoras Sexuales. Dado que en Latinoamérica se comparte una herencia cultural de raíces cristianas que valora la sexualidad de las mujeres sólo con fines procreativos y no recreativos, existen muchos elementos que es necesario compartir: *Lo complicado se empieza a aclarar con conocimiento*, afirma la antropóloga mexicana.

En la regulación del comercio sexual ¿cuál es la polémica?

Desde hace mucho tiempo las feministas han estado divididas, unas plantean que la prostitución es denigrante para la mujer, y hay que abolirla porque es un riesgo de entrar en trata. Del otro lado, estamos quienes consideramos que en este tema se cruza el puritanismo sobre el uso del cuerpo de la mujer; ya que si se reconoce la autonomía, existe el derecho de usar el cuerpo como quieras, además el comercio sexual permite a las mujeres ganar dinero con flexibilidad laboral.

Esta discusión es muy complicada porque defensoras de la causa de las mujeres y feministas dicen que todas las mujeres en situación de prostitución son víctimas de trata y por eso hay que rescatarlas. Otras feministas pensamos que no, porque en el comercio sexual hay clases sociales, hay actrices famosas que se dedican al comercio sexual que trabajan desde su casa, otras intermedias y otras que están en la calle; por lo tanto, hay que hacer regulaciones para quienes están en la situación más vulnerable, para que puedan hacerlo sin los riesgos que implica estar donde actúa la delincuencia y el narcotráfico.

¿Qué prejuicios existen en este debate?

Si una mujer trabaja cuatro o cinco horas y gana 5, 6 ó 10 veces más que cualquier trabajadora, la pregunta es: ¿quién es más explotada? El prejuicio lo tenemos desde que si una mujer se acuesta con muchos sin cobrar, se le llama puta.Cuál es la valoración de esa mujer que se acuesta con hombres distintos, es una zorra aunque no exista el tema del dinero, es decir, no la están explotando, ella decide tener parejas múltiples. Si un hombre hace lo mismo, se le pone una medalla porque es más hombre, eso no merma su buena reputación como padre de familia o trabajador, al contrario.

Aclara que se conjugan elementos de discriminación, porque los clientes no tienen estigmas, son las mujeres quienes los cargan. *Las mujeres estamos divididas en decentes y putas; si estás casada, eres monógama y permaneces en casa, eres de las primeras; si sales y tienes amigos, eres de las segundas. La pregunta es: ¿qué condiciones estructurales hay? Existe desempleo y precariedad que hacen que mujeres elijan el comercio sexual, por eso es muy importante escucharlas. Esta discusión no puede ser sólo entre feministas ni entre diputados.*

¿Hablas de un reconocimiento de derechos?

En el capitalismo, todos somos sujetos de distintos grados de explotación laboral. Una forma de lucha contra esta explotación es defender los derechos laborales. Para una empleada en el hogar, que se levanta desde las cinco de la mañana y se acuesta a las once o doce de la noche, se pide regular su horario. Lo mismo se pide con las trabajadoras sexuales. La regulación sirve para atenuar un poco la explotación laboral en el modelo capitalista.

Mezclar en esa discusión cuestiones de puritanismo no ayuda, el debate es contra la explotación laboral y por eso es importante una regulación de horario, salario y otras cosas.

Así como yo lucho por la despenalización del aborto, pienso en el riesgo que sufren quienes realizan abortos clandestinos porque no tienen dinero; las que lo tienen, lo hacen en consultorios privados en buenas condiciones. Igual lucho por las regulaciones para las trabajadoras sexuales, pienso en las condiciones de riesgo que viven quienes están más propensas a la extorsión. La cuestión no es decir si el trabajo sexual es bueno o malo, o que el aborto es bueno o malo, sino entender que hay momentos en la vida de las mujeres en los que ellas deciden abortar y otras deciden ganar dinero en el comercio sexual. Frente a esas necesidades de las mujeres, yo les reconozco su capacidad de decidir, pienso que la legislación está atrasada, hay que modificarla.

¿Cómo distinguir la prostitución de la trata de personas?


Trata existe cuando hay captación, traslado, encierro; si no lo hay, eso no es trata. Muchas feministas rechazan la prostitución porque les parece una forma de violencia contra las mujeres. Yo no dudo que se den casos de violencia, pero también hay muchas mujeres que eligen, en este marco capitalista y patriarcal, frente a las opciones que pueden tener, dedicarse al comercio sexual. Es erróneo pensar que todas son víctimas.

La trata es un delito que para prevenirlo se necesitan estrategias específicas, y en la persecución de este crimen, necesariamente tiene que haber un rescate de las víctimas, al mismo tiempo existir políticas que regulen el trabajo sexual, precisa.

En Guatemala, la legislación vigente señala que trata es la captación, transporte, traslado, retención, acogida o recepción de una persona para fines de explotación; se comete mediante amenazas, uso de la fuerza o cualquier forma de coacción; raptos, fraude, engaños; abuso de poder o situación de vulnerabilidad.

¿Qué dice Amnistía Internacional sobre la regulación?

En agosto de 2015, se pronunció sobre la necesidad de despenalizar el comercio sexual, enfatizó que condena enérgicamente todas las formas de trata de personas, incluida la trata con fines de explotación sexual, que constituye una violación inadmisibles a los derechos humanos y debe ser penalizada. También explicó que la despenalización del trabajo sexual no significa eliminar las sanciones penales para la trata de personas, e insistió en que no hay estudios ni indicios serios que sugieran que la despenalización da lugar a un aumento de la trata.

*Amnistía Internacional defiende todos los aspectos del sexo consentido entre adultos que no incluyan coerción, explotación o abuso... criminalizar expone a los y las trabajadores sexuales a mayores riesgos para su vida. Explica Marta Lamas en una de sus más recientes publicaciones *Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa*. *

Abolir la prostitución desde una nueva educación

Rosalinda Hernández Alarcón / *laCuerda*
(No. 133 – mayo 2010)

Para evitar la prostitución es necesario convencer a los hombres jóvenes, manifestó la feminista mexicana María Teresa Ulloa, directora regional de la Coalición contra el Tráfico de Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe, que promueve el derecho a una vida libre de violencia y explotación sexual.

Existen agrupaciones que intentan abolir la prostitución desde la persecución del tratante, el explotador. A esta coalición le interesa visibilizar al cliente, porque *partimos de que si no hay demanda no habrá oferta ni toda la cadena de explotación que existe detrás de cada mujer en situación de prostitución.*

María Teresa Ulloa, quien hace 40 años es defensora de los derechos de las mujeres, desde 2002 dirige regionalmente esta coalición en la que participan alrededor de 500 organizaciones en 25 países, estuvo en abril en Guatemala para promover un proyecto dirigido a jóvenes, como parte de una gira que incluyó Nicaragua, El Salvador, Panamá, Perú, Ecuador y Argentina.

¿Hay prostitución voluntaria?

Ninguna mujer ejerce libremente la prostitución, ya que lo hacen por carecer de oportunidades, para sacar adelante a sus hijos, por engaños, chantajes o por seducción. Éste último es un método que está tomando cada vez más auge. Hay mujeres que dicen no ser explotadas, pero cuando inician una reflexión descubren cómo otras personas viven de lo que ellas cobran, y eso es explotación.

Actualmente se están dando niveles de explotación muy graves. Avalar que la prostitución es un trabajo como cualquier otro, nos lleva a perpetuar un estereotipo que es mantener el control de los cuerpos de las mujeres para el placer sexual de los hombres.

¿Cómo defines la prostitución?

Es una forma de violencia, es una forma de explotación. El que compra sexo es quien detona toda la cadena que existe tras la prostitución. Funciona con el cobijo de gobiernos prostituyentes a diferentes niveles, desde el municipal.

Hay dos corrientes en el feminismo. Una que defiende la prostitución como trabajo y liberación (trabajadoras sexuales, sexo-servidoras). Otra que considera se mercantilizan los cuerpos de las mujeres a través de la propiedad privada (las esposas) y de la propiedad colectiva (las prostitutas).

Nosotras las reconocemos como mujeres en situación de prostitución, ciudadanas con derechos, no las consideramos personas ilegales ni delincuentes.

¿Qué hacer para acabar con esta forma de violencia?

Hay que visibilizar al cliente de la prostitución, quien ha sido el más protegido; por ejemplo, los controles sanitarios no son para protección de ellas sino para que ellos no adquieran alguna infección de transmisión sexual.

Queremos que se eduque en nuevas relaciones entre mujeres y hombres, a eso le llamo un nuevo pacto, donde no prive la fuerza ni el poder. Esto puede ser una revolución silenciosa que favorezca la responsabilidad del uno y la otra, o de la otra y el uno.

Es importante señalar que a las mujeres en situación de prostitución no pueden sacarse a la fuerza, tiene que ser por su propia decisión. Igual como son las víctimas de violencia, sólo pueden salir de ese círculo cuando ellas lo deciden. Lo importante es que cuando estén convencidas encuentren alternativas para dejarla, ya que en caso contrario lo más probable es que regresen.

¿Qué actividades de educación promueve esta coalición?

A través de talleres, utilizando la pedagogía de la igualdad, se busca que los jóvenes no se conviertan en consumidores de prostitución. Esto pasa por la construcción de masculinidades alternativas que ataquen al machismo, disminuyan los niveles de violencia hacia las mujeres, generen una sexualidad informada y responsable.

Esta visión es muy novedosa. No estamos pidiendo que metan a la cárcel a quienes son clientes de la prostitución, pero sí estamos proponiendo que se visibilice como violencia contra las mujeres, que se doten de mecanismos de justiciabilidad y exigibilidad los derechos económicos, sociales y culturales, porque sólo así es posible alcanzar la igualdad.

¿A qué te refieres cuando hablas de la pedagogía de la igualdad?

Es educar de manera diferente a los hombres siendo niños, a partir de una metodología que he diseñado, la cual cruza por igualdad de oportunidades y de trato desde la casa, la escuela, en el ámbito público laboral, el comunitario, buscando que ellos sean un factor de cambio. Todo para quebrarle una pata al patriarcado desde los propios muchachos, dándoles herramientas para que sean capaces de criticar el machismo, la masculinidad

tradicional; además esto va cruzado con compartir las labores del hogar, las responsabilidades de la casa, del cuidado de las personas mayores o enfermas.

Esto tiene que ver con cómo democratizamos las relaciones sexuales. Tratamos de penetrar en el imaginario los temas de sexo con protección, la responsabilidad en la iniciación de la vida sexual, la información sobre las infecciones de transmisión sexual y la problemática de los embarazos en adolescentes.

¿Por qué dices que existe un neo-patriarcado?

Cada vez que las mujeres avanzan, el patriarcado se transforma porque es dinámico, así se utilizan diferentes formas de violencia para no perder el control y el poder. Los femicidios, los niveles de agresión contra los cuerpos de mujeres asesinadas, los casos de esclavitud sexual, las modalidades de pornografía infantil vía Internet, la proliferación de videos que denigran a las mujeres, son ejemplos. Otros son los discursos de gobiernos de derecha que insisten que las madres deben volver a la casa para cuidar a sus hijos.

Un ejemplo muy sensible en México, tras haber logrado en el Distrito Federal despenalizar la interrupción del embarazo hasta las 12 semanas, se han modificado las constituciones de 18 estados de la República para consagrar el derecho a la vida desde que se juntan dos células, lo que ha propiciado que más de 40 mujeres estén presas actualmente por haber abortado.

Otro elemento a señalar es el impacto que tiene en la vida de las mujeres, jóvenes y niñas la presencia del crimen organizado, que es muy parecido a un contexto de guerra.

La prostitución: el harem colectivo

Rosalinda Hernández Alarcón / *laCuerda*
(No. 161 – noviembre 2012)

Existe una contra-reforma patriarcal muy seria en la que se dice aceptar la igualdad sexual y al mismo tiempo se pretende legalizar *el harem colectivo que es la prostitución*, sostiene de manera contundente la española Ana de Miguel, quien es catedrática universitaria y realiza un proyecto referido a este tema desde la filosofía.

En su estancia por Guatemala conversó con varias mujeres intelectuales acerca de la prostitución, asunto polémico incluso entre las corrientes feministas, ya que algunas la reconocen como un trabajo y otras no. A continuación algunos planteamientos expresados por esta reconocida filósofa.

¿A qué tipo de contra-reforma patriarcal se refiere?

La estamos viendo en Europa, donde si bien hay conquistas que teníamos muy claras en el Estado de bienestar referidas a la igualdad, las mujeres como seres humanos seguimos muy sumisas, porque nos forman para ser esclavas, seguimos teniendo un elemento de subordinación muy fuerte.

Vivimos en un mundo en el que la sexualidad es un tipo de relación humana totalmente distinto a cualquier otro. Desde el feminismo se ha teorizado acerca de la liberación sexual, pero ha sido muy patriarcal, y ahora nos está llevando a asumir que la sexualidad es una actividad como otra cualquiera. Pensemos un poco por qué no es así.

Al reconocer como un derecho el acceder al cuerpo de las mujeres a un precio, el patriarcado pone al servicio de los hombres el cuerpo de las mujeres en todo el mundo. Mientras luchamos a favor de la igualdad, a los burdeles se llevan niñas de 13 y 15 años procedentes de países del Este o bien africanas, orientales, latinas. Hay que preguntarnos por qué aceptan la igualdad sexual, y al mismo tiempo quieren la prostitución.

¿Cómo entrar al debate?

Tenemos que encararlo de forma transparente. Si se quiere legalizar la prostitución hay que llevar el tema al

espacio público. Hay que preguntar qué están haciendo los hombres, qué piensan los filósofos como comunidad humana. ¿Se está transformando ante nuestros ojos el concepto de ser humano, de los límites del poder sobre el cuerpo, estamos volviendo al derecho de pernada? La esclavitud era el poder a tener todo el derecho sobre el esclavo y de la esclava, más sexualmente que nada. Es decir, no había mediación de nada.

Tenemos que pensar si queremos un mundo donde decimos que el trabajo sexual es un trabajo cualquiera. Entonces todas las chicas de las clases más bajas de cualquier país tendrán que prostituirse porque no hay otro tipo de alternativa. Además habría que ver qué consecuencias existen para la socialización de los chicos varones, ya que ellos pueden aceptar la igualdad de género, pero en la noche van a pagar por sexo, y eso es una expresión de desigualdad.

¿Hay mujeres que quieren prostituirse...?

Las mujeres que quieran prostituirse lo harán, pero siempre será una minoría. Lo que no se puede aceptar es que es un trabajo como cualquier otro. Lo que estamos en contra es de los burdeles, y que el Estado mande un mensaje al reconocerlo como un trabajo, porque es arrojar a las chicas de los países más desestructurados. Cuando pensamos en el tipo de mundo que queremos a futuro, tenemos que pensar en las normas a las que aspiramos para relacionarnos entre personas.

Paradójicamente, se nos prohíbe fumar, se nos obliga a usar cinturón en el auto, pero en la prostitución que se da en los países pobres y sexistas se tolera la trata de mujeres y niñas.

Desde la filosofía, lo que es bueno para un ser humano debe ser igual para todos, sea hombre o mujer. Si algunos dicen que amamantar a los hijos hasta los ocho años es bueno, entonces los hombres podrían dar biberón a sus hijos hasta la misma edad. Lo que es bueno y valioso, como valor, tendría que ser igual para todos.

¿Qué pasa con la sociedad patriarcal?

Si hablamos de nuestra relación con los varones, ellos han sido socializados en el valor de la violencia, desde niños se les enseña que tienen que aprender a usarla de forma legítima, si la utilizan de manera ilegítima serán delincuentes. Legítima es cuando el Estado y la sociedad dan la potestad de hacerlo. En cambio las mujeres somos socializadas en la sumisión y punto. Los hombres socializados en la violencia pueden estar en cualquier lugar, pero para ellos la satisfacción de su pene es un valor absoluto, sólo así se entienden las violaciones sexuales de grupo, así ha sucedido durante las guerras. Estos hombres son normales, no monstruos. Los hombres entre ellos se comprenden cuando se habla de esto. Y con respecto a la prostitución está idealizada, romantizada, espiritualizada incluso.

En la sociedad patriarcal las mujeres son seres humanos que tienen que seguir en los cuidados y en la prostitución. 

Por una sexualidad libre

(No. 195 – noviembre-diciembre 2016)

laCuerda conversó con la maestra Yolanda Aguilar, fundadora y animadora del Proyecto Q'anil, que se enfoca en la sanación personal a través de terapias transpersonales.

¿Cuál es el objetivo principal de Q'anil?

Es un centro que desarrolla todas sus actividades y procesos con la intención de articular lo que hacemos con una visión integral de nuestros propios cuerpos y sexualidades que requieren ser sanados. El asunto es que todos los sistemas sociales, culturales, políticos, todas las memorias históricas, todas las formas en que nos relacionamos, son vividas desde nuestros cuerpos y atraviesan nuestras maneras de vivir la sexualidad, por lo tanto es allí -en cuerpos y sexualidades- que necesitamos sanar todas las heridas familiares, sociales, personales, íntimas que nos impiden

conectarnos más y mejor con nosotras mismas y con las y los demás. Promovemos la cultura del Buentrato como una forma que potencie el bienestar, la salud, el goce, el disfrute y por lo tanto, la amorosidad posible con nuestro cuerpo, con nuestro ser y con otras y otros.

¿Quiénes participan en el curso y cómo funciona?

*Estamos promoviendo dos procesos: Uno de Terapia de Reencuentro, al que invitamos a todas las mujeres, feministas, jóvenes y maduras, que quieran ampliar su conciencia sobre cosas que desean cambiar en su vida, y que tienen heridas de las que quieran aprender a despedirse y que no han podido soltar. Integramos el erotismo como vía para sanar. Este proceso dará inicio a mediados de febrero y es una vez al mes. El curso de Sexualidad Autónoma dará inicio en marzo de 2017, durará 12 meses, un viernes y un sábado al mes. Está dirigido a mujeres de todas las edades que quieran conocer acerca de su corporalidad, su propia historia sexual, el desarrollo individual y colectivo de la sexualidad y la importancia de desarrollar su propia sexualidad autónoma. **Mayor información:** www.sanacionqanil.org.gt sanacionqanil@gmail.com*

¿Cómo es una sexualidad autónoma?

Es la oportunidad que tiene toda mujer de descubrirse en lo que quiere y desea, así como en sus límites para tomar sus propias decisiones, independientemente de lo que diga la sociedad y las presiones familiares.

¿Qué sigue después de la sanación?

La sanación es un proceso que inicia pero no termina, solo existen los mayores niveles de profundidad en cuanto nuestras propias emancipaciones y niveles de conciencia sobre las múltiples posibilidades que tenemos de aprender a ser cada vez más coherentes con nuestros deseos y proyectos de vida. La sanación, más que un resultado, es un proceso que se propone como puente para desapegarnos del dolor y desapegarnos del dolor y vincularnos cada vez más con el placer y la alegría. ♪

La literatura escrita por mujeres ha contribuido al pensamiento feminista

Ingrid Roldán Martínez / Periodista guatemalteca
(No. 194 – octubre 2016)

Que le hayan otorgado el Premio Nacional de Literatura 2016 es, tal vez, uno de los momentos más importantes en la trayectoria literaria de Delia Quiñónez. Si bien la constante en su camino ha sido la literatura, su transitar incluye la docencia y la gestión cultural. Fue la única mujer que integró el grupo Nuevo Signo al final de los años sesenta. Es integrante de la Academia Guatemalteca de la Lengua.

Su interés por el feminismo surgió con la apertura del Decenio de Naciones Unidas para la Mujer. Esto ocurrió en 1975, en México, a donde viajó con un grupo de guatemaltecas. No estaban invitadas ni formaban parte de ninguna delegación oficial, pero decidieron ir para participar en la Tribuna Libre que se estableció como acto paralelo al que asistieron miles de representantes de organizaciones no gubernamentales.

¿Qué fue lo mejor de ese encuentro?

Fue muy interesante porque fuimos a oír, básicamente a oír. Participaron Eunice Lima, Julia Vela, Violeta Alfaro de Carpio, Sandra Papini, Patricia Fortuny, Hilda Morales y otras que no recuerdo y, sobre todo, Luz Méndez de la Vega, quien no sólo era una escritora sino una feminista formada. En la Tribuna Libre pasamos como 10

días escuchando ponencias de todo tipo. Había grupos que les decían Las Coyotas que hacían su propio foro. Fue sumamente interesante y de aprendizaje para las que éramos más jóvenes en ese momento. Cuando regresamos se formó la Acción Solidaria de Mujeres y empezamos a dar charlas a maestras, enfermeras, a grupos de mujeres que pudieran estar interesadas, que tuvieran primeras noticias de esto.

¿Estuvo Alaíde Foppa en ese encuentro en México?

Sí, por supuesto, estuvo. Ella nos alimentaba el pensamiento con la revista 'Fem' que entraba a Guatemala clandestinamente, la traía José María López Valdizón. Él iba y venía por otras circunstancias y nos traía la revista. Así fuimos hablando del tema, formadas empíricamente. Ahora, hace como cinco años que fui a una actividad en FLACSO, me encuentro con toda una serie de mujeres formadas en el feminismo, eso es una maravilla. He visto muchísimos avances, obviamente en nuestro país son mínimos. Seguimos con esta marginación tan terrible, el consumismo horroroso ha hecho presa de una gran cantidad de mujeres que siguen siendo objeto.

Pero hay cosas que han cambiado...

Por un lado, se visibiliza más el tema de la agresión. Antes se callaba o no había cómo divulgarlo. Por otro lado, una sobrepoblación que impide tener control desde la educación pasando por otros estadios. El tema demográfico sigue siendo un tabú y es en el que las mujeres salen perdiendo más que todo el mundo. ¿En qué sentido? La religión ha sido muy entrometida en este tema, se ha mantenido interfiriendo en la educación.

¿Cómo se percibió la incursión del feminismo en la década de los setenta?

Era mucho más difícil divulgar el mensaje. El feminismo ha tenido muchos detractores y sigue teniéndolos porque así le conviene al sistema. Oír hablar a Luz Méndez de la Vega, con su palabra tan contundente era un escándalo. Esto ha variado un poquito, pero es muy poco. Ahora, lo que sí me encanta es cómo la literatura escrita por mujeres ha contribuido al pensamiento feminista, le ha dado nuevos temas. Eso lo considero muy valioso. ¿Cómo qué temas? El cuerpo. Por ejemplo Alaíde o Luz y las que venimos detrás tocando el tema del cuerpo como algo natural y exaltándolo, decidiendo, ponderándolo en todo lo que vale.

¿Cuál ha sido la reacción de la sociedad guatemalteca: oculta estos temas, los ignora o lucha contra ellos?

Yo creo que básicamente los ignora, es más cómodo. Tal vez la poesía es muy complicada en términos de cómo decir las cosas. Están las que escriben con un lenguaje más inmediato. Al final de todo Benedetti decía en su libro 'Letras de emergencia' que no importa cómo escribamos, lo importante es que el mensaje llegue. Hay personas a quienes nos gusta el lenguaje creativo, a veces críptico, metafórico, simbólico. Ese mensaje es el más ignorado todavía. Tal vez las narradoras pueden tener más opción de decir cosas.

En pleno siglo XXI, ¿tiene fuerza la poesía?

Tiene su fuerza dentro de ámbitos muy estrechos. Yo creo que la gente que un día se convence de la poesía sigue afiliada a la poesía, pero son grupos muy reducidos, es más selectivo, no todas las personas se animan a leer o escribir poesía.

¿Qué tanto la invitan a reunirse con jóvenes, que la conozcan, que lean su obra?

La verdad es que no mucho. Con esto del premio hubo cosas interesantes, como por ejemplo estudiantes de Letras o de Ciencias de la Comunicación que me escribieron para que les diera una entrevista, eso me gustó, pero de ahí no pasa. Hubo un tiempo en que nos invitaban a Carmen Matute, Luz Méndez de la Vega, Margarita Carrera y a mí a leer poesía erótica. Íbamos las cuatro. Alguien nos preguntó un día: ¿han logrado ustedes conquistar algún hombre con eso? ¡Por supuesto que no! Nos dio tanta risa.

¿Cómo eran las reuniones del grupo Nuevo Signo?

Eran de lo más interesante. Fíjese que me he llevado bien con los hombres, en medio de todo, me siento

cómoda. Ellos me invitaron al principio, tal vez porque Francisco Morales Santos y José Luis Villatoro habían conocido un poco de lo que había escrito desde que estudiaba en el INCA, como a los 16 ó 17 años, y vieron una vena de carácter social. Ese fue el punto. Las reuniones eran en una librería que tenía Antonio Brañas, en la casa de Morales Santos o en un parque, a leer un poquito y hacer conciencia de la autocrítica, que hay que depurar el trabajo.

¿Alguna vez leyó ahí poesía erótica? No, exactamente, y ya escribía poesía erótica desde aquellos días.

En su discurso al recibir el premio se refirió a la hoja en blanco, ¿por qué?

Trataba de decir que uno siempre está frente a la hoja en blanco y quiere decir algo. Me sirvió un poco de pretexto para decir que el escritor o el poeta necesita libertad, que la hoja exige libertad. Yo sí quería destacar el tema de la libertad en estos momentos horribles que vivimos. La hoja necesita que se le dé vida para tener una razón de ser y tratar de hacerlo con la mayor libertad posible. Para un escritor, creo que es lo más valioso. Tenía ganas de decir cosas como por ejemplo, que la gente que está dedicada al arte está creando y eso es un respiro para este país agobiado.

Las búsquedas de Rosa Chávez

laCuerda

(No. 210 – diciembre-enero 2019)

A Rosa Chávez la conocemos por su poesía, publicada en varios libros, por sus actuaciones artísticas en la calle, por su presencia en los medios culturales, por su amistad. Le pedimos una entrevista para esta sección, considerando que es una voz representativa de la generación de posguerra que ha sembrado semillas de esperanza a través del arte, del activismo y de la palabra escrita.

¿Cómo entendés/definís el feminismo?

Más allá de una descripción académica o un concepto específico, siento y vivo el feminismo como una experiencia que genera autonomía, libertad, placer, conocimiento; formación también, porque definitivamente las pensadoras feministas han recreado un cúmulo de conocimiento que está para retomarlo. Para mí el feminismo también es memoria histórica, desde las mujeres, esa memoria borrada, silenciada, pero que está allí para recuperarla. Aclara que no existe un solo feminismo y que éste es movimiento, teoría y forma de vida, agregando que también es alegría, gozo.

Uno de mis despertares

Estaba estudiando diversificado en la Escuela de Educación para el Hogar, donde había maestras conscientes, feministas inclusive, y por allí llegaron unas Cuerdas a sus manos: *Me encontré con la palabra feminismo, con mujeres que estaban diciendo cosas que me movieron, pensamientos que me atravesaron; me llamó la atención que estaba llena de arte, dibujo, grabado, poesía, fue para mí de mis primeros encuentros con los feminismos. Mi propio proceso de descolonización y de reencuentro con la cosmovisión de mi pueblo, va ligado con mi encuentro con el feminismo.*

Rosa explica cómo fue su trayectoria personal para llegar hasta hoy. En un momento de su vida, conoció a las compañeras mayas de Kaqla, a quienes vio como mujeres *questionándose fuertemente, que estaban siendo criticadas por sus posturas, por su forma de vivir la cosmovisión, el trabajo con los cuerpos. Encontrarme con ellas ha sido una bisagra dentro de mi propio pensamiento feminista.*

Acercarse al feminismo le permitió darse cuenta *cómo funciona el patriarcado, sistema machista, opresor, hetero-patriarcal, y también de todo lo que ya no quería que afectara la vida de los seres que amo, mi entorno, mi conocimiento.*

Al preguntarle si se adscribe a alguna corriente feminista, aclara que le atrae el feminismo comunitario,



**Femismos
y feministas**

Ediciones
laCuerda 